Naciones Unidas S/2021/490

Consejo de Seguridad

Distr. general
21 de mayo de 2021
Español
Original: inglés

Carta de fecha 21 de mayo de 2021 dirigida al Secretario General y a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo de Seguridad

Tengo el honor de adjuntar a la presente copia de las exposiciones informativas ofrecidas por el Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres; el Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Excmo. Sr. Moussa Faki Mahamat; y el Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Sr. Achim Steiner, así como de las declaraciones formuladas por el Consejero de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores de China, Excmo. Sr. Wang Yi; el Ministro de Relaciones Exteriores, Migración y Tunecinos en el Extranjero de Túnez, Excmo. Sr. Othman Jerandi; el Ministro para Europa y de Relaciones Exteriores de Francia, Excmo. Sr. Jean-Yves Le Drian; el Ministro de Relaciones Exteriores de la India, Excmo. Sr. S. Jaishankar; el Ministro de Relaciones Exteriores de Viet Nam, Excmo. Sr. Bui Thanh Son; el Ministro de Relaciones Exteriores y Defensa de Irlanda, Excmo. Sr. Simon Coveney; la Ministra de Relaciones Exteriores de Estonia, Excma. Sra. Eva-Maria Liimets; el Secretario del Gabinete para Sanidad de Kenya, Excmo. Sr. Mutahi Kagwe; el Ministro de Desarrollo Internacional de Noruega, Excmo. Sr. Dag-Inge Ulstein; la Representante Permanente de los Estados Unidos de América y miembro del Gobierno del Presidente Biden, Excma. Sra. Linda Thomas-Greenfield, y el Ministro para África del Ministerio de Relaciones Exteriores, del Commonwealth y de Desarrollo del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Excmo. Sr. James Duddridge; así como por los representantes de México, el Níger, San Vicente y las Granadinas y la Federación de Rusia en relación con la videoconferencia sobre el tema “Paz y seguridad en África: combatir las causas profundas de los conflictos al tiempo que se promueve la recuperación posterior a la pandemia en África”, celebrada el miércoles 19 de mayo de 2021.

De acuerdo con el entendimiento alcanzado entre los miembros del Consejo en relación con esta videoconferencia, las siguientes delegaciones y entidades presentaron declaraciones por escrito, de las que también se adjunta copia: Bélgica, Brasil, Canadá, Dinamarca, Etiopía, Unión Europea, Santa Sede, Hungría, Indonesia, Italia, Japón, Malta, Pakistán, Comisión de Consolidación de la Paz, Perú, Portugal, Qatar, República de Corea, Rumania, Rwanda, Eslovaquia, Sudáfrica, España, Suiza, Emiratos Árabes Unidos y Zimbabwe.

De conformidad con el procedimiento establecido en la carta de fecha 7 de mayo de 2020 dirigida a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo (S/2020/372), acordado a raíz de las circunstancias extraordinarias relacionadas con la pandemia de enfermedad por

Se ruega reciclar

coronavirus, las exposiciones informativas y las declaraciones adjuntas se publicarán como documento oficial del Consejo de Seguridad.

(*Firmado*) **Zhang** Jun
Presidente del Consejo de Seguridad

Anexo 1

Exposición informativa del Secretario General, António Guterres

Sr. Presidente: Le agradezco la oportunidad que se me brinda de informar al Consejo de Seguridad sobre el importante tema de combatir las causas profundas de los conflictos al tiempo que se promueve la recuperación posterior a la pandemia en África.

Desde el inicio de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), he advertido de los riesgos que esta supone para las personas y las sociedades de todo el mundo, en especial en los países afectados por un conflicto. Entre la serie de informes de políticas que hice públicos el año pasado hay uno centrado en concreto en las repercusiones de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) en África.

Ese fue el telón de fondo de mi llamamiento en favor de un alto el fuego mundial que nos permitiera centrarnos en nuestro enemigo común: el virus. Numerosos Gobiernos y grupos armados, muchos de ellos africanos, acogieron positivamente el llamamiento, que es más pertinente que nunca, ya que en algunos países persiste una violencia crónica y en otros están resurgiendo antiguos conflictos.

Los grupos extremistas violentos que actúan en África Occidental, África Central y Mozambique, incluidos los asociados a Al-Qaida y el Estado Islámico en el Iraq y el Levante, han continuado e incluso aumentado sus ataques atroces contra la población civil, lo que ha dado lugar a nuevos desafíos graves para las sociedades y los Gobiernos. Los atentados recientes en Cabo Delgado y la inseguridad creciente que generan las Fuerzas Democráticas Aliadas en el este de la República Democrática del Congo nos recuerdan de manera trágica esa grave amenaza.

Desde el comienzo de la pandemia, mis Representantes y Enviados Especiales en todo el continente han redoblado sus esfuerzos para mejorar la prevención de conflictos y lograr avances en las negociaciones de paz, de conformidad con la iniciativa de la Unión Africana Silenciar las Armas. Por ejemplo, el mes pasado, mi Representante Especial para África Central, François Louncény Fall, viajó a Yamena y se reunió con las principales partes interesadas del Chad y de la región con el fin de promover procesos pacíficos, inclusivos y consensuados para el restablecimiento del orden constitucional tras la muerte del Presidente Deby Itno. La labor de divulgación de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia mediante reuniones virtuales con mujeres, jóvenes y líderes de la sociedad civil fue fundamental para poder apoyar el diálogo político en curso.

A lo largo del último año, la Comisión de Consolidación de la Paz ha colaborado estrechamente con la Unión Africana y las comunidades económicas regionales para crear un espacio en el que los líderes nacionales y regionales pudieran compartir sus experiencias y buscar apoyo con el fin de recuperarse para mejorar tras la pandemia. Mi Fondo para la Consolidación de la Paz ha adaptado su labor en respuesta a la pandemia para respaldar los esfuerzos nacionales de gestión de crisis, la cohesión social, los diálogos y los enfoques inclusivos, además de contrarrestar los discursos de odio y la desinformación.

Muchas comunidades y países del continente africano se enfrentan ya a unas condiciones complejas en materia de paz y seguridad. Algunos de los factores de riesgo son las desigualdades de larga data, la pobreza, la inseguridad alimentaria, la degradación ambiental, la urbanización y las presiones demográficas.

Las alteraciones climáticas multiplican aún más los efectos de las crisis. Cuando el cambio climático seca los ríos, merma las cosechas y destruye la infraestructura crítica, desplaza a las comunidades, expone a las personas al reclutamiento por parte de bandas delictivas, extremistas violentos y grupos armados, y aumenta los riesgos de inestabilidad.

Algunos países se encuentran sumidos en un círculo vicioso, en el que el conflicto genera pobreza y fragilidad, lo que, a su vez, disminuye la resiliencia de esas sociedades y las perspectivas de paz.

Un año después de que comenzara la pandemia de COVID-19 y en un momento en que nos enfrentamos a la posibilidad de una recuperación desigual, está claro que la crisis está atizando muchos de esos factores de conflicto e inestabilidad.

Las graves consecuencias económicas de la pandemia ya están empeorando las tensiones. En el plano mundial, la crisis ha sumido a aproximadamente 114 millones de personas más en la pobreza extrema.

El crecimiento económico del continente africano se ha ralentizado y se calcula que en 2021 será de un 3,4 %, frente al 6 % mundial. Las remesas se agotan y la deuda aumenta.

Algunos Gobiernos han restringido los procesos democráticos y el espacio cívico en nombre de la lucha contra la crisis.

En varios países, la pandemia ha ido acompañada de una retórica divisiva, del discurso de odio, de la incitación a la violencia y de una desinformación perjudicial, lo que ha exacerbado las divisiones y mermado aún más la confianza.

Las graves consecuencias de la pandemia en la juventud, especialmente en África, el continente más joven, están contribuyendo a aumentar los riesgos. La pérdida de oportunidades de educación, empleo e ingresos genera un sentimiento de enajenación, marginación y estrés mental del que los delincuentes y los extremistas pueden aprovecharse.

La pandemia continúa agrandando las desigualdades de género existentes. Las mujeres ocupan más del 50 % de los empleos de baja remuneración e intensivos en trabajo en el comercio minorista, la hostelería y el turismo, que quizá dejen de existir a medida que las empresas automaticen las tareas.

La COVID-19 pone en peligro los logros alcanzados con tanto esfuerzo en cuanto a la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres en todos los ámbitos de la vida social, económica y política, incluidos los procesos de paz. Exhorto a los Estados Miembros a que realicen esfuerzos proactivos para incluir a las mujeres y los jóvenes al diseñar la recuperación tras la pandemia. Garantizar la igualdad de oportunidades, la protección social, el acceso a los recursos y servicios y la participación inclusiva y significativa en la toma de decisiones no es una simple obligación moral y jurídica, sino que es una condición necesaria para que los países se libren de la trampa de los conflictos y avancen con firmeza por la senda de la paz y el desarrollo sostenible.

La recuperación posterior a la pandemia nos brinda una oportunidad para afrontar las causas raigales de los conflictos, centrarnos en la prevención y aplicar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana. Todo el sistema de las Naciones Unidas en el continente africano está trabajando en pos de esos objetivos.

Los propios Gobiernos africanos han mostrado un gran compromiso en la lucha contra la pandemia al crear el Equipo de Tareas Regulatorio de África para promover un enfoque unificado en todo el continente.

Sin embargo, el suministro y el acceso limitados a las vacunas y el apoyo insuficiente a la respuesta a la pandemia están obstaculizando y retrasando la recuperación. De los 1.400 millones de dosis administradas hoy en todo el mundo, solo 24 millones han llegado a África, es decir, menos del 2 %.

La distribución equitativa y sostenible de las vacunas en todo el mundo es el camino más rápido hacia una recuperación ágil y justa. Para ello es necesario compartir dosis, eliminar las restricciones a la exportación, aumentar la producción local y financiar plenamente el Acelerador del acceso a las herramientas contra la COVID-19 y su Mecanismo COVAX para el acceso mundial a las vacunas contra la COVID-19.

Las Naciones Unidas abogan por un esfuerzo mundial coordinado en materia de vacunas y por la aplicación de medidas para aliviar la carga de la deuda que amenaza con paralizar la recuperación en muchos países en desarrollo de ingreso bajo y mediano, en particular en África. Celebro la asignación récord de derechos especiales de giro por parte del Fondo Monetario Internacional. Esto debe ir acompañado de una reasignación para que la liquidez llegue a los países que la necesitan y puedan evitar problemas adicionales.

También recomiendo la ampliación de la Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda del Grupo de los 20 y el Marco Común para el Tratamiento de la Deuda. Sin embargo, la elegibilidad debe ampliarse a todos los países en desarrollo vulnerables, incluidos los países de ingreso mediano, que todavía se endeudan a tipos de interés elevados y corren el riesgo de sufrir sobreendeudamiento. A más largo plazo, necesitamos reforzar y reformar con urgencia la arquitectura de la deuda internacional.

Nuestros equipos de las Naciones Unidas en los países y nuestras misiones políticas y de mantenimiento de la paz, están colaborando estrechamente con los Gobiernos nacionales, la Unión Africana, las comunidades económicas regionales y las instituciones financieras internacionales para contrarrestar la propagación del virus y poner la inclusión, la resiliencia y la acción climática en primera línea de los esfuerzos de reconstrucción de las economías y las sociedades.

En enero, nombré a un Coordinador Especial para el Desarrollo en el Sahel. Su labor se centrará en el importante nexo entre la paz, la seguridad y el desarrollo. En África Central, estamos trabajando con los Gobiernos y la Comunidad Económica de los Estados de África Central para aplicar la estrategia regional de lucha contra la pandemia de COVID-19 y aliviar sus repercusiones socioeconómicas.

Nuestras campañas de comunicación y misiones de mantenimiento de la paz ayudan a desmentir los rumores y la desinformación. Por ejemplo, en la República Democrática del Congo, la Radio Okapi de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo proporciona información objetiva sobre la COVID-19 en las lenguas locales.

En todo el continente y en todo el mundo, nuestra iniciativa Verified ofrece narrativas basadas en la ciencia para ayudar a la población a estar segura, a mantener la esperanza y a ayudarse los unos a los otros. La pandemia ha demostrado que solo somos tan fuertes como nuestro eslabón más débil y que solo lograremos recuperarnos si somos solidarios. El sentimiento de vulnerabilidad compartida debe traducirse en un propósito común en nuestro empeño por superar la fragmentación y el nacionalismo; abordar las causas profundas, los vectores y las fuentes de los conflictos y las crisis; configurar una recuperación sólida; y construir un futuro mejor para todos.

Ningún otro continente es más importante en ese empeño que África, y para ello contamos con el apoyo del Consejo de Seguridad.

Anexo 2

Exposición informativa del Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Moussa Faki Mahamat

Sr. Presidente: Ante todo, permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de mayo y agradecerle esta oportunidad de transmitir al Consejo las preocupaciones y los puntos de vista africanos sobre la importante cuestión de cómo abordar las causas profundas de los conflictos, promoviendo al mismo tiempo la recuperación de África tras la pandemia. En nombre de la Comisión de la Unión Africana, acojo con satisfacción la iniciativa del Consejo de Seguridad, durante la Presidencia de China, de organizar este debate sobre un tema tan trascendental.

La pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) seguirá teniendo una profunda repercusión en el desarrollo económico y social de África y, en particular, en los países afectados que están asolados por conflictos y procesos políticos frágiles, cuyos sistemas socioeconómicos ya son vulnerables. De hecho, las tendencias siguen mostrando una trayectoria ascendente en el número de personas infectadas, y de las bajas resultantes.

Al comienzo de la pandemia, África adoptó su propia estrategia para hacer frente al flagelo. La Comisión de la Unión Africana, los Centros Africanos para el Control y la Prevención de Enfermedades, los enviados especiales y los Estados miembros coordinaron varias acciones, lo que permitió salvar millones de vidas africanas.

En la actualidad, el mayor reto al que se enfrenta África es el de las vacunas. Es un grave error pensar que el mundo puede estar seguro mientras el continente africano sigue desprotegido ante el virus y sus variantes. No podemos olvidar que el mundo está globalizado ni que la pandemia también lo está, profundamente.

En el plano político, ha resultado difícil mantener los procesos políticos necesarios para llevar a cabo los procesos de transición y cumplir los acuerdos de paz sobre el terreno a fin de evitar el colapso de muchas naciones africanas. Los esfuerzos del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana deben centrarse en los países afectados por conflictos y seguir alentando y alimentando los procesos políticos en curso para garantizar el progreso constante de las transiciones políticas y la aplicación de los acuerdos de paz. El Sudán, Malí, Libia y el Chad son ejemplos de nuestra profunda preocupación en el ámbito de los procesos de transición.

En el plano económico, la ralentización del crecimiento económico, la disminución de los niveles de comercio internacional, la menor demanda de exportaciones de productos primarios de África, el aumento de la deuda externa y el incremento de la inflación han creado una situación económica que repercutirá negativamente en la situación socioeconómica de muchos países africanos. En ese sentido, 20 países africanos se enfrentan al riesgo de colapso debido a la carga de la deuda. Se necesitarán nuevas ideas e iniciativas para proceder a la recuperación después de la pandemia. Quisiera destacar que una estrategia de recuperación económica debería centrarse en un estímulo económico y en la reestructuración de la deuda, en lugar de hacerlo en la austeridad.

En el plano social, la situación también es urgente y requiere atención inmediata. Las prohibiciones de viajar a nivel mundial y los cierres nacionales han dado lugar a una crisis socioeconómica que ha provocado la perturbación de las economías y ha afectado a los sectores del empleo formal e informal, lo que ha tenido como resultado pérdidas masivas de puestos de trabajo, un aumento de la inflación y un deterioro real de los niveles de vida. Con la pandemia de COVID-19, la prestación

de servicios se ha visto gravemente afectada, lo cual plantea graves amenazas para los medios de vida que podrían desencadenar un aumento de la frustración y un creciente descontento social.

Las consecuencias económicas de la pandemia en las pequeñas y medianas empresas y en el sector informal de África, en particular en los países afectados por conflictos, como los que están en proceso de transición, han provocado pérdidas masivas de empleo. Es probable que esto repercuta en las iniciativas de retorno a la escuela, ya que la mayoría de los padres carecen de los medios para enviar a sus hijos a clase. La pandemia de COVID-19 también ha tenido consecuencias devastadoras para las capacidades de los hospitales públicos de estos países, poniendo en peligro la vida de los ciudadanos que padecen otras enfermedades crónicas. Permítaseme ahora destacar tres consideraciones que quiero señalar a la atención del Consejo.

En primer lugar, en el futuro inmediato, necesitamos mejorar la coordinación en materia de distribución de vacunas y de programas de fabricación. Esta es una preocupación urgente e inmediata. Las Naciones Unidas y la Unión Africana pueden ayudar a los Gobiernos de los países afectados por conflictos a garantizar que los esfuerzos en curso de lucha contra la pandemia estén bien coordinados, en particular en lo que atañe a la asistencia financiera, técnica y logística para el suministro de vacunas.

Es urgente acabar con el proteccionismo y el nacionalismo en torno a las vacunas, que amenazan con excluir a los países frágiles y de bajo ingreso, al poner en peligro la recuperación socioeconómica de los países africanos afectados.

A ese respecto, encomio sinceramente los esfuerzos de los líderes de la Unión Africana por establecer el Fondo de Respuesta a la COVID-19, cuyo objetivo es recaudar recursos para reforzar la respuesta continental a la COVID-19, en particular mitigando la repercusión socioeconómica y humanitaria de la pandemia en las poblaciones africanas. Se pide encarecidamente a la comunidad internacional que apoye los esfuerzos del Fondo de Respuesta de la Unión Africana destinados a respaldar los esfuerzos de los países africanos para poner en marcha sus programas de vacunación.

También reitero el llamamiento de la Unión Africana para que se garantice la reducción de la deuda en favor de los países africanos, teniendo en cuenta las circunstancias particulares de los países que han perdido ingresos y reservas existentes para responder a la pandemia de COVID-19.

En segundo lugar, a corto plazo, es necesario esforzarse a nivel institucional para abogar por una mayor flexibilidad en la financiación de los programas nacionales de estímulo socioeconómico. Subrayamos la necesidad de que las instituciones financieras internacionales y los asociados, así como el Banco Africano de Desarrollo, adopten medidas conjuntas en este ámbito. Deseo reiterar que, en la recuperación tras la pandemia, se debe hacer hincapié fundamentalmente en la recuperación económica liderada por la creación de empleo, la concesión de créditos a las pequeñas y medianas empresas y la reconstrucción de los medios de vida sostenibles en los sectores que más han sufrido las repercusiones de la pandemia de COVID-19.

También quisiera hacer hincapié en que debemos aprovechar al máximo la asociación estratégica entre nuestras dos organizaciones, la Unión Africana y las Naciones Unidas. En este sentido, la Comisión de la Unión Africana y la Comisión de Consolidación de la Paz deberían seguir reforzando su coordinación en relación con los distintos aspectos del apoyo a los países africanos afectados por la reconstrucción y el desarrollo tras el conflicto, con el fin de optimizar y aprovechar al máximo la eficacia de este apoyo y sus efectos positivos.

En tercer lugar, de medio a largo plazo, no debemos perder el impulso logrado antes de la pandemia en relación con el nexo entre la paz, la seguridad y el desarrollo, tal y como se expresa en la Agenda 2063 y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, en las que se han articulado objetivos claros a largo plazo. A este respecto, invito a la comunidad internacional a que apoye la Zona de Libre Comercio Continental Africana, que está logrando importantes avances, con el fin de garantizar la libre circulación de bienes y servicios entre los distintos países africanos.

Por último, reitero el llamamiento del Secretario General para que todos los combatientes, dondequiera que se encuentren, adopten y respeten plenamente el alto el fuego mundial, con objeto de facilitar las medidas que se están tomando contra la pandemia de COVID-19. En este sentido, pido al Consejo de Seguridad que considere la posibilidad de adoptar un nuevo enfoque y formas innovadoras de financiar la paz en África, del mismo modo que otros órganos e instituciones de ámbito internacional se están centrando en la financiación del desarrollo africano. Es hora de que nos demos cuenta de que la paz es el sector que tiene las mayores necesidades de financiación.

Anexo 3

Exposición informativa del Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Achim Steiner

Es un gran privilegio hablar sobre el tema de la paz y la seguridad en África. Permítaseme aprovechar esta oportunidad para felicitar al Excmo. Sr. Moussa Faki Mahamat por su reelección como Presidente de la Comisión de la Unión Africana. Las Naciones Unidas, incluido el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), seguirán colaborando estrechamente con él para que África construya un futuro mejor después de esta devastadora pandemia.

África es un continente con un potencial incomparable. Alberga casi un tercio de las reservas minerales mundiales, casi dos tercios de las tierras cultivables del mundo y la segunda selva tropical más grande de la Tierra, en la cuenca del Congo. El 40 % del potencial mundial de energía solar, que será fundamental para una transición energética ecológica mundial, se encuentra en África. También es el continente de la juventud: más del 70 % de la población de muchos países africanos tiene menos de 30 años, una fuerza de trabajo dinámica con el potencial de mejorar los resultados del desarrollo en los próximos decenios. Sin embargo, gran parte de este inmenso potencial no se está aprovechando.

En África, la paz, la seguridad y el desarrollo están estrechamente relacionados. Para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y de la Agenda 2063 de la Unión Africana será necesario superar los complejos problemas pendientes y los desafíos que los agravan: la inestabilidad política, la debilidad de las instituciones de gobierno, el aumento de las desigualdades, el retroceso en materia de derechos humanos y, ahora, dos de los mayores retos de esta generación, a saber, la emergencia climática y la pandemia sin precedentes de la enfermedad por coronavirus (COVID-19).

Para construir un futuro mejor será necesario que los agentes locales y mundiales que se ocupan de las disciplinas estrechamente vinculadas de la respuesta humanitaria, el desarrollo y la paz trabajen de consuno para tratar las causas profundas de los conflictos, tema central de este debate del Consejo de Seguridad.

Hoy centraré mis observaciones en tres cuestiones fundamentales.

En primer lugar, dado que el éxito de la recuperación dependerá de que podamos mantener la pandemia bajo control, ¿cuál es la situación actual, entre otras cosas, en lo que respecta a la equidad de las vacunas, el margen fiscal y las repercusiones socioeconómicas de la COVID-19, y cuáles podrían ser los próximos pasos?

En segundo lugar, dado que la paz y el desarrollo sostenible van de la mano, ¿qué oportunidades vemos en torno a la economía verde para que los países y regiones más afectados por los conflictos construyan un futuro mejor para las personas y el planeta?

En tercer lugar, dado que la buena gobernanza es un elemento básico de un contrato social justo y equitativo, ¿qué se puede hacer, y qué se está haciendo, para apoyar la capacidad del Estado, sanar a las comunidades y crear un futuro inclusivo, en particular para las mujeres y las niñas?

Permítaseme analizar cada una de ellas por separado.

El éxito de la recuperación dependerá de que logremos mantener la pandemia bajo control. En la actualidad, los países africanos representan una pequeña fracción de los casos y víctimas mortales de la COVID-19 notificados en el mundo en relación con su población. Esto se debe, en parte, a los encomiables esfuerzos de muchos Gobiernos e instituciones africanas en los primeros momentos de la pandemia.

Sin embargo, esos pequeños porcentajes ocultan las devastadoras repercusiones financieras, sociales y políticas de la COVID-19 en el continente. Según las investigaciones del PNUD este año, aproximadamente seis de cada diez personas que pasarán a ser pobres en todo el mundo vivirán en África. Unos 40 millones de africanos ya han vuelto a caer en la pobreza extrema.

Como líder técnico de la respuesta socioeconómica de las Naciones Unidas a la pandemia, el PNUD se centra en salvar vidas y medios de subsistencia. Nuestro análisis muestra que un impulso de los ODS ahora, que combine opciones políticas audaces e inversiones en gobernanza, protección social, digitalización y economía verde, podría sacar a millones de africanos de la pobreza para el año 2030.

Uno de los primeros pasos, de suma importancia, de un impulso de los ODS en África y para África consiste en garantizar la equidad de las vacunas. Las regiones frágiles y afectadas por conflictos de África se quedarán atrás si no se toman medidas decisivas ahora. A mediados de mayo, la mayoría de los países africanos habían vacunado a menos del 1 % de su población.

Se necesita más apoyo con urgencia. La financiación no debe ser un obstáculo. El análisis del PNUD muestra que una deuda aplastante podría socavar la capacidad de los países africanos para luchar contra la pandemia y construir un futuro mejor tras la COVID-19, incluidos sus esfuerzos de vacunación. Al aumentar la relación entre la deuda externa y el producto interno bruto en África a un alarmante 65 %, la COVID-19 está limitando el margen fiscal y dificultando mucho más las inversiones estratégicas por parte de los Gobiernos.

La conferencia de esta semana sobre el alivio de la deuda en el Sudán, convocada por Francia, es un excelente ejemplo de cómo los líderes mundiales pueden unirse para apoyar al Sudán —en esta ocasión, en su histórica transición política y económica— aliviando la carga de la deuda para desbloquear los recursos de desarrollo y liberar el potencial del sector privado como parte de la construcción de la paz.

En África, la pandemia ha provocado una salida de capitales de 5.000 millones de dólares y ha aumentado el déficit de financiación para el desarrollo del continente hasta los 345.000 millones de dólares. Sin embargo, menos del 1 % del servicio de la deuda en 2021 cubriría el coste de 1.000 millones de dosis de vacunas en el marco de la iniciativa del Mecanismo COVAX para el acceso mundial a las vacunas contra la COVID-19.

Como principal organismo de desarrollo de las Naciones Unidas, el PNUD trabaja con los Gobiernos, el sistema de las Naciones Unidas y otros asociados para apoyar la preparación y la distribución de vacunas bajo la dirección de la Organización Mundial de la Salud y el UNICEF. La oferta de desarrollo del PNUD se centra en el fortalecimiento de los sistemas y la gobernanza para promover la equidad, la resiliencia y la sostenibilidad en los esfuerzos de vacunación contra la COVID-19 en toda África.

En Guinea Ecuatorial, por ejemplo, el PNUD está apoyando al Gobierno para poner en marcha un sistema digital que refuerce la distribución y las cadenas de suministro de las vacunas. En el Chad, Libia y Malí, el PNUD está ayudando a establecer sistemas de cibersalud. No se trata de intervenciones puntuales, sino de inversiones en un cambio sistémico lo suficientemente sólidas como para ayudar a los países a afrontar futuras crisis sanitarias.

Esto me lleva a la segunda cuestión, que es la importancia de construir un futuro mejor con una economía más verde. La financiación será fundamental para alcanzar estos objetivos.

Nuestros equipos de toda África contribuyeron a la elaboración de más de 40 planes de respuesta socioeconómica dirigidos por los países, en los que se presentaron

nuevas ideas para orientar las decisiones en materia de política pública en un momento de complejidad sin precedentes. En ellos se propone invertir unos 60.000 millones de dólares para ayudar a África a construir un futuro mejor y más verde tras la pandemia, de modo que la recuperación impulse el progreso hacia los ODS.

En la actualidad, el PNUD presta apoyo a 26 países de África para que desarrollen y apliquen marcos de financiación nacionales integrados —en cooperación con la Unión Europea, el Fondo Monetario Internacional y otras partes del sistema de las Naciones Unidas— para garantizar que la financiación destinada a la recuperación de la COVID-19 se adapte plenamente a los ODS y al Acuerdo de París sobre el Cambio Climático.

Sudán del Sur, por ejemplo, está utilizando el proceso de los marcos nacionales de financiación integrados para reforzar los diálogos nacionales sobre paz y planificación y para promover la presupuestación con perspectiva de género. Cabo Verde está utilizando los marcos para desarrollar una plataforma de economía azul con la bolsa de valores.

Por otra parte, por conducto de nuestra Promesa Climática, estamos prestando apoyo a 39 países de África para que sus contribuciones determinadas a nivel nacional sean más ambiciosas, en consonancia con los esfuerzos verdes de recuperación de la COVID-19. Apoyamos a los Gobiernos para que traduzcan sus contribuciones determinadas a nivel nacional en nuevos empleos verdes y en medidas más ambiciosas para atajar la pobreza, garantizar la igualdad de las mujeres y las niñas y aumentar la resiliencia ante futuras perturbaciones. En el Sudán, se han creado puestos de trabajo en el marco de nuestro programa Solar for Agriculture, en particular para mujeres y jóvenes.

El desempleo puede alimentar tensiones muy arraigadas en regiones como el Sahel, África Central y el Cuerno de África, lugares en los que precisamente existe un increíble potencial para crear nuevos empleos verdes mediante la captura de carbono, el comercio de energía y la protección del medio ambiente. Con ese objetivo en mente, el PNUD se ha asociado con la Fundación Tony Elumelu para reforzar las capacidades de unos 100.000 emprendedores africanos durante el próximo decenio. En la región del Sahel, ya se ha capacitado a más de 5.000 jóvenes en el marco de esta asociación, con medidas como la aportación de capital inicial a más de 2.000 jóvenes.

Según un nuevo estudio del PNUD, la recién creada Zona de Libre Comercio Continental Africana impulsará el desarrollo económico sostenible en todo el continente africano, siempre que se respeten los derechos humanos y el medio ambiente, en particular en relación con las mujeres y los jóvenes. Para contribuir a aprovechar este enorme potencial, el nuevo Centro Borderlands del PNUD en Kenya atenderá a los 270 millones de personas que viven en las regiones fronterizas de África.

Uno de los retos será poner en contacto a los innovadores africanos con las posibles oportunidades que pueda ofrecer la Zona de Libre Comercio Continental Africana, un reto en el que la red de laboratorios de aceleración del PNUD —la red de desarrollo más grande y de aprendizaje más rápido del mundo, un tercio de la cual se encuentra en África— ya está trabajando con innovadores y emprendedores locales.

El PNUD ha firmado una nueva asociación estratégica con la secretaría de la Zona de Libre Comercio Continental Africana con el objetivo de promover el comercio como estímulo para la recuperación socioeconómica de África tras la crisis de la COVID-19 y como motor del desarrollo sostenible.

Para África, una recuperación sostenible debe estar impulsada por una energía sostenible. Tres cuartas partes de los casi 800 millones de personas de todo el mundo que no tienen acceso a la electricidad viven en África Subsahariana. Por otra parte, como consecuencia de la pandemia, otros 100 millones de africanos no pueden permitirse alternativas energéticas sostenibles.

Como Copresidente de ONU-Energía y del diálogo de alto nivel sobre la energía, me uno al Secretario General y a un número cada vez mayor de voces que piden la declaración de un año de acción en materia de energía cuyo objetivo sea lograr una energía limpia y asequible para todos en 2030 y emisiones netas cero en 2050 para detener el cambio climático. Mientras nos preparamos para el diálogo de alto nivel de sobre la energía, que tendrá lugar en septiembre, y la 26ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en Glasgow, espero que todos los Estados Miembros apoyen este llamamiento.

Ahora pasaré a la tercera cuestión, que es esencial: la importancia de la buena gobernanza como componente fundamental de un contrato social justo y equitativo.

El PNUD tiene un sólido historial de colaboración estrecha con otros agentes de desarrollo, de ayuda humanitaria y de paz para ayudar a las sociedades a hacer frente a las emergencias de desarrollo, evitar que los problemas se agraven y fomentar la resiliencia para superar los desafíos que estén por venir.

El año pasado, en la República del Congo, capacitamos a los periodistas sobre los derechos de las mujeres y la infancia y sobre la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad, relativa a las mujeres y la paz y la seguridad, con el objetivo de mejorar su capacidad para trabajar con los instrumentos internacionales de derechos humanos.

Apoyamos a diez países africanos en la celebración de elecciones, entre otras cosas mediante la prestación de apoyo técnico a los organismos de gestión electoral. Mediante nuestra labor con instituciones de derechos humanos y de lucha contra la corrupción, ayudamos a los sistemas gubernamentales a aumentar su transparencia, rendición de cuentas y capacidad de respuesta.

En Angola y Zambia, por ejemplo, por conducto del sistema del Punto Focal Mundial para el Estado de Derecho, se impartió capacitación en línea dirigida a los agentes de la autoridad sobre la forma de hacer cumplir las normas de derechos humanos en la labor policial durante el estado de emergencia.

Analizamos los motivos por los que las personas abandonan los conflictos armados, incluso en el Chad y Nigeria, y la manera de apoyar su transición a la vida civil, y adoptamos nuevos enfoques para consolidar la reconciliación y la reintegración en los acuerdos de paz en la República Centroafricana, Libia, el Sudán y Sudán del Sur.

Sobre la base de nuestra amplia experiencia en materia de gobernanza y resiliencia, con más del 50 % de nuestro gasto y nueve de nuestros diez programas de país principales en contextos frágiles y de crisis, hemos llegado a la conclusión de que, cuando se quieren tratar las causas profundas de los conflictos, invertir en desarrollo funciona.

En la República Democrática del Congo, por ejemplo, a raíz de las iniciativas de mediación de la sociedad civil y el Gobierno local, respaldadas por el PNUD, aumentó en casi un 40 % la probabilidad de que los jóvenes que habían estado involucrados en conflictos quisieran realizar cursos de formación profesional o encontrar un trabajo.

En la actualidad, la COVID-19 amenaza con destruir los logros de estabilidad conseguidos con tanto esfuerzo, incluso en la región de la cuenca del lago Chad, y con exponer a las comunidades vulnerables a un mayor nivel de inestabilidad económica. Para hacer frente a esta crisis, el PNUD ha puesto en marcha un Servicio de Estabilización Regional, aprovechando su experiencia en la estabilización de países como el Iraq y Libia. Ya ha apoyado a los Gobiernos y a las autoridades locales afectadas a restablecer la confianza y el orden público, ha abierto nuevos canales para el comercio transfronterizo, y ha mejorado las condiciones de seguridad de las comunidades afectadas y el acceso a medios de vida alternativos.

El PNUD está trabajando con los Gobiernos de Malí, el Níger y Burkina Faso para reproducir esta experiencia en la zona de la triple frontera de Liptako Gurma. El apoyo a la estabilización en estas zonas fronterizas une a las comunidades para llenar el vacío que permite la radicalización y el extremismo violento, especialmente entre los jóvenes.

Al inicio de la pandemia, los grupos extremistas violentos de África aprovecharon la oportunidad para difundir información errónea destinada a sembrar el descontento. Como respuesta, el PNUD amplió su apoyo a 22 países de África aplicando un enfoque preventivo de desarrollo. En Somalia, por ejemplo, el PNUD capacitó a 240 líderes religiosos para ayudar a contrarrestar la información errónea.

El PNUD ha creado la Promesa de Gobernanza en el Sahel, que se aplicará durante los próximos cinco años, en apoyo de diez países del Sahel identificados por la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel como los más frágiles y susceptibles de ser afectados por el cambio climático.

Nada de esto lo consiguió el PNUD en solitario: trabajó con la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz para fortalecer las funciones gubernamentales básicas; con asociados como el Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente en los riesgos de seguridad relacionados con el clima; y con la Organización Internacional del Trabajo, la Organización Internacional para las Migraciones y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en soluciones para la cifra récord de personas que se ven obligadas a abandonar sus hogares, en especial por el cambio climático.

Esperamos contar con el apoyo continuo del Consejo para llevar adelante esta labor.

El PNUD, en colaboración con sus asociados del sistema de las Naciones Unidas y de fuera de ellas, lleva décadas colaborando con Gobiernos de toda África.

Creemos que para avanzar y salir reforzados de la COVID-19 es necesario invertir a largo plazo en la prevención de conflictos e “invertir en la esperanza”, y que invertir en desarrollo, en la equidad de las vacunas, en la economía verde y en la buena gobernanza dará buenos resultados.

A raíz de la COVID-19, África ha sido el centro de una oleada de innovación: desde la secuenciación del genoma del virus en Ghana hasta el uso de las finanzas digitales en Nigeria para hacer llegar las transferencias de efectivo y la protección social a las personas necesitadas.

Ahora el reto radica en mantener esta oleada, dando a los mediadores, a los innovadores y a los emprendedores —incluso, y especialmente, en contextos de conflicto y crisis— el “oxígeno” que necesitan para crear nuevas soluciones con las que visualizar y hacer realidad su brillante futuro.

Como siempre, todo el sistema de las Naciones Unidas estará disponible para ayudar.

Anexo 4

Declaración del Consejero de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores de China, Wang Yi

Doy las Gracias al Secretario General, Excmo. Sr António Guterres; al Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Moussa Faki Mahamat, y al Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Sr. Achim Steiner, por sus observaciones e informaciones.

El mundo está sufriendo la pandemia más grave del siglo. Ningún país es una tierra de fantasía que pueda aislarse del virus, y ningún país debería quedarse atrás en la respuesta mundial.

El objetivo de la propuesta de China para este debate abierto es instar a la comunidad internacional a prestar atención a los graves desafíos que plantea la pandemia a la paz y el desarrollo en África, generar consenso y establecer sinergias. Su objetivo es conseguir que la comunidad internacional colabore con los países africanos para derrotar el virus, poner en marcha la reconstrucción tras la pandemia, eliminar las causas profundas de los conflictos e impulsar la paz duradera y el desarrollo sostenible en África. China desea formular cuatro propuestas.

En primer lugar, debemos ayudar a África a reducir la brecha en la respuesta a la enfermedad por coronavirus (COVID-19). África tiene un papel crucial que desempeñar en la lucha mundial contra la COVID-19. Lo que urge en este momento es poner una línea de defensa contra el virus en África. Para ello, la comunidad internacional debería prestar más ayuda a África en términos de suministros médicos, medicamentos, tecnología y financiación. En particular, debe hacer que las vacunas sean accesibles y asequibles en África a través de diversos medios, como subvenciones, compras favorables, transferencia de tecnología y coproducción. Hacemos un llamamiento a los países con la capacidad necesaria para que suministren urgentemente vacunas a África. A largo plazo, la comunidad internacional debería ayudar a África a mejorar su capacidad en materia de salud pública, reforzar sus sistemas de prevención y control y construir una comunidad de salud mundial para todos. Las Naciones Unidas deben dirigir y coordinar este proceso.

En segundo lugar, debemos ayudar a África a resolver el déficit de paz. La COVID-19 ha agravado los conflictos y las crisis en algunos países africanos, que a su vez han hecho mella en la respuesta a la COVID-19 en toda África. Las Naciones Unidas y la Unión Africana deben coordinarse estrechamente entre sí para que ambas iniciativas avancen: el alto el fuego mundial y Silenciar las Armas en África. Hay que brindar una ayuda constante a los países africanos en la búsqueda de soluciones africanas a los problemas africanos. Hay que animar a las organizaciones regionales y subregionales de África a seguir desempeñando su papel de liderazgo en la consecución de un acuerdo político y en los procesos de paz y reconciliación. Es importante canalizar activamente la financiación del mantenimiento de la paz hacia África y brindar más apoyo a las operaciones de paz de la Unión Africana para ayudar a África a mejorar su capacidad de mantener la paz y la estabilidad y combatir el terrorismo.

Hay que prestar más atención al importante papel que desempeñan el crecimiento económico y el desarrollo social en el fomento de la paz para eliminar los caldos de cultivo de las crisis. Hay que rechazar decididamente la intervención externa ilegítima en los países africanos para evitar que surjan más problemas y conflictos. Los países pertinentes deben levantar las sanciones unilaterales impuestas a Zimbabwe, el Sudán y otros países lo antes posible.

En tercer lugar, tenemos que ayudar a África a reducir la brecha de desarrollo. África es un continente con un gran potencial y unas perspectivas prometedoras. La clave es ayudar a África a explorar una vía de desarrollo acorde con sus condiciones nacionales. Los países desarrollados deben tomar medidas importantes en materia de alivio de la deuda, ayuda al desarrollo y transferencia de tecnología, y cumplir con sus debidas responsabilidades internacionales. Los asociados para el desarrollo deben ser creativos en vista de la realidad sobre el terreno, ayudar a África a acelerar su proceso de industrialización y modernización, y contribuir a mejorar su capacidad de desarrollo e innovación autónomos. Además, debemos apoyar activamente la conexión de las cadenas industriales y de suministro mundiales con África, y ayudar a desarrollar la Zona de Libre Comercio Continental Africana. Las Naciones Unidas y la Unión Africana pueden intensificar la coordinación para crear sinergias entre la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 con el fin de conseguir un efecto mayor que el de la suma de las dos.

En cuarto lugar, debemos ayudar a África a corregir la injusticia que impera en la gobernanza global. En los primeros tiempos de las Naciones Unidas, solo 4 de sus 51 Estados Miembros de entonces eran africanos. Hoy, 76 años después, los países africanos suman 54, es decir, más de una cuarta parte de los miembros de las Naciones Unidas. Para los países africanos que buscan la fuerza a través de la unidad se trata más de un cambio cualitativo que de un simple aumento cuantitativo. En el siglo XXI, las Naciones Unidas no podrán mantener su posición política y moral si no prestan atención a la paz en África o no ayudan a África en su desarrollo. Sin el apoyo y la participación de los países africanos, las iniciativas de las Naciones Unidas no prosperarán. La igualdad de derechos, la igualdad de oportunidades y la igualdad de normas no se conseguirán si los países africanos no cuentan con una mayor representación y visibilidad. En eso consiste el verdadero multilateralismo.

China es un buen hermano, un buen amigo y un buen asociado de los países africanos. Nunca nos desentendemos de nada mientras sea bueno para los países africanos. Y nunca dudaremos en emprender nada siempre que sea bueno para el pueblo africano.

China siempre ha apoyado firmemente la lucha de África contra la COVID-19. En respuesta a la pandemia, los 46 equipos médicos chinos presentes en África se enfrentaron inmediatamente al problema apoyando las medidas de respuesta locales. China ha enviado 15 equipos de especialistas médicos a África y ha establecido rápidamente un mecanismo de cooperación para que hospitales chinos colaboren con 43 hospitales africanos, que han aportado experiencia, soluciones y suministros para la contención en África. Además, ha proporcionado y proporciona vacunas a más de 30 países africanos en función de sus necesidades urgentes.

China siempre contribuye activamente al desarrollo y rejuvenecimiento de África. Desde el ferrocarril TAZARA hasta la cooperación de la Franja y la Ruta, la cooperación entre China y África lleva siete décadas dando resultados fructíferos. En los últimos años, China y África han lanzado conjuntamente diez grandes planes de cooperación y ocho grandes iniciativas, con lo que han elevado su cooperación práctica. China ha puesto plenamente en marcha la Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda del Grupo de los 20, ha firmado o alcanzado acuerdos con 16 países africanos acerca de la suspensión del servicio de la deuda y ha cancelado las deudas de 15 países de dicho continente en forma de préstamos gubernamentales sin intereses que debían vencer a finales de 2020, en el marco del Foro de Cooperación China-África.

China siempre defiende con firmeza la paz y la estabilidad de África. Las flotas navales de China han llevado a cabo 37 misiones de escolta de buques que atraviesan el golfo de Adén. Actualmente, 2.043 soldados chinos de las fuerzas de

mantenimiento de la paz se encuentran en África, trabajando día y noche por la paz del continente. China seguirá respaldando a África en las Naciones Unidas e instando a todas las partes a respetar la soberanía de los países africanos, las vías de desarrollo que estos países han elegido de manera independiente y su derecho a participar en igualdad de condiciones en los asuntos internacionales.

El desarrollo es la base y la clave para solucionar cualquier problema. Apoyar el desarrollo de África es una responsabilidad común de toda la comunidad internacional. Con el objetivo de hacer frente a esta pandemia histórica, China y África están preparadas para poner en marcha de consuno la Iniciativa sobre la Alianza para el Desarrollo de África. A través de ella, se hace un llamamiento a la comunidad internacional para que preste un mayor apoyo a África en esferas como la respuesta a la COVID-19 y la reconstrucción posterior, el comercio y la inversión, el alivio de la deuda, la seguridad alimentaria, la mitigación de la pobreza, el cambio climático o la industrialización; y para que destine recursos a los lugares de África con necesidades más urgentes, a fin de ayudar al continente a superar las dificultades y avanzar. Esperamos que a este esfuerzo se sumen más países y organizaciones internacionales, en particular los asociados que tradicionalmente han cooperado con África —con arreglo al principio de implicación, igualdad y apertura de África— para tratar de mejorar la coordinación y la cooperación, practicar el verdadero multilateralismo e impulsar un apoyo enérgico al desarrollo de África.

África es un miembro importante de la familia mundial. Un África pacífica, estable y próspera aportará una mayor contribución al progreso humano. China seguirá apoyando firmemente a sus hermanos africanos ante cualquier desafío, trabajando con los asociados internacionales para apoyar la paz y la seguridad en África y construyendo una comunidad con un futuro común para la humanidad.

Anexo 5

Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores, Migración y Tunecinos en el Extranjero de Túnez, Othman Jerandi

[Original: árabe]

En primer lugar, quisiera dar las gracias a la República Popular China por haber dedicado la sesión de hoy a debatir la manera de abordar las causas profundas de los conflictos en África y, al mismo tiempo, los problemas asociados a la recuperación después de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), una cuestión de gran importancia en estas circunstancias delicadas.

Asimismo, deseo aprovechar esta oportunidad para reconocer la labor de la República Popular China encaminada a apoyar los procesos de desarrollo de los países africanos a través de distintas iniciativas bilaterales y multilaterales, de las cuales la más reciente es la Iniciativa sobre la Alianza para el Desarrollo de África.

Agradezco al Secretario General António Guterres su valiosa exposición informativa y los esfuerzos que ha desplegado desde el inicio de la pandemia para garantizar que la Organización desempeñe una labor fundamental y eficaz a la hora de abordar las consecuencias de la pandemia para los países y los pueblos.

Felicito al Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Moussa Faki Mahamat, y al Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Achim Steiner, por sus importantes exposiciones informativas.

Ningún pueblo o país se ha librado de la nueva realidad impuesta por la pandemia de COVID-19, que ha contribuido a agravar las crisis y los conflictos existentes y ha creado nuevas dificultades a distintos niveles. Por ello, no cabe duda de que actualmente la pandemia es uno de los principales problemas a los que se enfrentan las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad.

La pandemia ha sido un elemento central de nuestras deliberaciones desde el 9 de abril de 2020, cuando el Consejo de Seguridad celebró sus primeras consultas sobre la cuestión, dado que está relacionada de manera directa o indirecta con los distintos temas y asuntos que figuran en el orden del día del Consejo.

Si bien todos estamos de acuerdo en que la pandemia ha tenido unas consecuencias catastróficas en el ámbito sanitario, con más de 3,4 millones de muertes y 160 millones de infecciones hasta la fecha —cifras alarmantes que probablemente seguirán aumentando—, creemos que la próxima pandemia planteará unas dificultades aún mayores, puesto que la actual ha tenido unos graves efectos económicos, sociales y en materia de seguridad que perdurarán durante años.

Esos efectos serán más graves en los países en desarrollo y en situaciones frágiles, en especial en África, lo que avivará los conflictos existentes y complicará la labor orientada a abordar sus causas profundas.

No es ningún secreto que estos países, que ya se enfrentaban antes de la pandemia a importantes problemas económicos, de desarrollo y de seguridad, se encuentran ahora en una situación más difícil debido a sus capacidades limitadas y a la reducción de la ayuda exterior y de la cooperación internacional, atribuible, a su vez, al declive y la recesión de la economía mundial y el desvío de los recursos financieros de los países donantes hacia planes de rescate económico.

En consecuencia, los países en contextos frágiles tendrán muy pocas posibilidades de recuperarse si no se produce un cambio inmediato en la forma de gestionar su situación y si se retrasa la ayuda necesaria, dejándolos vulnerables a complicaciones que podrían poner en peligro su estabilidad y seguridad a largo plazo.

Ahora necesitamos una respuesta mundial justa y equitativa que facilite la recuperación después de la pandemia —lo cual nuestro Presidente Kaïs Saïed ha reclamado desde principios del año pasado— con el fin de que no se acrecienten las disparidades entre los pueblos hasta el punto de que los efectos de la pandemia en algunos de ellos se agraven demasiado como para poder subsanarlos más adelante.

Por ello, Túnez pide que se adopten medidas rápidas y eficaces en dos esferas clave.

En primer lugar, no podemos hablar de la labor de recuperación sin encontrar una solución a los graves problemas de deuda y liquidez a los que se enfrentan estos países debido a la pandemia. Esta solución les permitiría hacer frente a las emergencias sanitarias y reforzar sus capacidades para rescatar a los sectores económicos afectados por la pandemia e invertir en sectores propicios para impulsar la recuperación económica.

A este respecto, Túnez pide una vez más que se conceda un alivio de la carga de la deuda a los países en desarrollo y a los países menos adelantados, e insta a las instituciones financieras y donantes a que respondan de manera urgente y plena al llamamiento del Secretario General para que se produzca un cambio de paradigma en el apoyo financiero a los países en desarrollo y a los países menos adelantados mediante la cancelación de sus deudas.

Asimismo, Túnez apoya el llamamiento del Secretario General para que la Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda del Fondo Monetario Internacional se amplíe y se ponga a disposición de los países de ingresos medianos, a fin de que los Estados no se vean obligados a elegir entre proporcionar servicios básicos a sus ciudadanos o saldar sus deudas. Esperamos que el resto de las instituciones financieras internacionales, los fondos de desarrollo y los Estados prestamistas sigan su ejemplo.

En segundo lugar, ante la crítica situación sanitaria, es más necesario que nunca desarrollar un programa de vacunación masiva universal de emergencia a fin de que nadie se quede atrás. La recuperación será imposible a menos que se garantice un acceso equitativo a la vacunación contra la COVID-19.

El desarrollo de la vacuna ha dado a la humanidad un nuevo motivo de esperanza de que se pondrá fin a la pérdida de vidas, se restablecerá la normalidad y se volverán a poner en marcha los procesos de desarrollo. Sin embargo, no todos los pueblos tienen estas aspiraciones, ya que los países menos adelantados siguen quedándose atrás.

Por ejemplo, solo el 2 % de los más de 1.300 millones de africanos está vacunado. Las cifras indican que solo en unos pocos países la tasa de vacunación supera el 50 %, y que diez países acaparan aproximadamente el 75 % de todas las vacunas contra la COVID-19. El Director General de la Organización Mundial de la Salud ha definido esta situación como una “desigualdad alarmante en la distribución mundial de las vacunas”, mientras que otros funcionarios se han referido a ella como una “brecha de vacunación”.

Por lo tanto, reiteramos que es fundamental movilizar la cooperación y la solidaridad internacionales con el fin de garantizar un acceso equitativo a las vacunas para todos. Esto aumentaría la eficacia de la labor internacional encaminada a hacer frente a la pandemia y reafirmaría la premisa de que nadie estará a salvo hasta que todos lo estemos.

Si bien es cierto que es importante apoyar al Mecanismo COVAX para el acceso mundial a las vacunas contra la COVID-19 con el fin de suministrar vacunas a los países en desarrollo, el alcance y el formato de su labor actual están lejos de ofrecer

una respuesta equitativa a nivel mundial. Consideramos que la manera más rápida de conseguirlo sigue siendo levantar las restricciones a los derechos de propiedad intelectual para que las vacunas puedan fabricarse en otros países, lo que permitiría obtener la cantidad necesaria en el plazo deseado.

A este respecto, tomamos nota con satisfacción y optimismo de las declaraciones positivas formuladas por varios países industrializados en el marco de la Organización Mundial del Comercio. Esperamos que las conversaciones en curso conduzcan a tomar decisiones en ese sentido, de manera que se den la solidaridad y la sinergia internacionales que tanto necesitamos para superar esta crisis mundial.

Nuestro continente africano, que consideramos el pilar del futuro de la seguridad, la estabilidad y la prosperidad mundiales, sigue viéndose asolado por la violencia, los conflictos y la acumulación de vulnerabilidades que, al dar lugar a desafíos y amenazas complejos y multidimensionales, han sumido al continente en una emergencia en los ámbitos de la seguridad, la situación humanitaria, el desarrollo y la salud.

Frente a la naturaleza múltiple y diversa de esos desafíos, el Consejo de Seguridad debe adoptar un enfoque más amplio con respecto a la seguridad internacional por el que se tenga en cuenta, por un lado, que las vulnerabilidades se relacionan entre sí y, por el otro, que la pandemia de COVID-19 tiene unos efectos desastrosos.

Las Naciones Unidas, con su amplio marco institucional y sus responsabilidades, están ahora llamadas a contribuir de manera eficaz a abordar las causas profundas de la vulnerabilidad que pone en peligro la paz y la seguridad, y que conduce a la violencia y al conflicto desenfrenado.

Instamos a la comunidad internacional a que contribuya de forma activa a hacer frente a los desafíos existentes y emergentes como parte de una labor conjunta, coordinada e integrada.

Si bien agradecemos enormemente el importante papel de la Unión Africana y las organizaciones subregionales orientado a ayudar a abordar estas situaciones, como la iniciativa Silenciar las Armas en África, pedimos que se integren los esfuerzos realizados a nivel nacional, regional e internacional.

Por último, en vista de las circunstancias, Túnez reitera su llamamiento para que se siga reforzando la cooperación internacional a fin de hacer frente a las repercusiones de esta pandemia sin precedentes. Dicha cooperación debe basarse en la solidaridad humana y tener en cuenta todos los factores que agravan y prolongan los conflictos, sobre todo porque las pandemias no conocen fronteras, no excluyen a nadie y han dejado al mundo en una situación frágil que no podemos afrontar de manera aislada.

Anexo 6

Declaración del Ministro de Europa y de Relaciones Exteriores de Francia, Jean-Yves Le Drian

[Original: francés]

Desde hace más de un año, estamos sumidos en una crisis que nos ha recordado que la solidaridad no es solo una exigencia de justicia, sino también un imperativo de eficacia, porque nuestra salud, nuestro planeta y nuestra seguridad son bienes comunes que solo podemos defender juntos. Por ello, la comunidad internacional tiene la responsabilidad de apoyar a los Estados más frágiles, tanto para ayudarlos a abordar las causas profundas de las crisis que atraviesan como para construir con ellos el camino hacia una recuperación sostenible e inclusiva. Pienso en particular en nuestros asociados del continente africano, donde está en juego una parte considerable de nuestro futuro común. Todos somos conscientes de ello.

Nuestra máxima prioridad debe ser garantizar un acceso equitativo y universal a las vacunas contra la enfermedad por coronavirus (COVID-19) para todos los africanos, quienes merecen a ese respecto algo más que declaraciones de intenciones o que un nacionalismo respecto de las vacunas. En concreto, esas vacunas deben convertirse en un nuevo bien público de carácter mundial. La salud del continente africano depende de ello; nuestra salud depende de ello.

En el marco de la iniciativa Acelerador del Acceso a las Herramientas contra la COVID-19 (Acelerador ACT), el Mecanismo COVAX para el acceso mundial a las vacunas contra la COVID-19, financiado con más de 2.400 millones de euros por la Unión Europea y sus Estados miembros, ya ha permitido distribuir casi 19 millones de dosis de vacunas a 42 Estados africanos. Francia se enorgullece de haber sido el primer país en facilitar al Mecanismo COVAX no solo apoyo financiero, sino también dosis adicionales, que se distribuyeron de acuerdo con el marco equitativo establecido por la Organización Mundial de la Salud. Gracias a ello, en abril Mauritania ya había recibido 100.000 dosis. Para finales de este mes, otros cuatro países africanos también podrán beneficiarse de donaciones de dosis por parte de Francia, gestionadas por el Mecanismo COVAX, al margen de las asignaciones del propio Mecanismo. Tal y como declaró el Presidente Macron, nuestro objetivo es donar al Mecanismo COVAX un mínimo de 500.000 dosis antes de junio.

Debemos velar por que el personal de primera línea sea vacunado cuanto antes. Por supuesto, eso incluye al personal sanitario africano. Por ello, en febrero Francia hizo un llamamiento a sus asociados para solicitar que se donen 13 millones de dosis a fin de satisfacer esta necesidad. Entre ese personal de primera línea también se encuentran los cascos azules; su vacunación es igualmente una cuestión muy importante que seguimos con suma atención.

En el marco del proyecto Acelerador ACT, en noviembre Francia tomó la iniciativa de aprobar una carta destinada a subrayar la importancia del acceso equitativo a las vacunas. Para lograr ese acceso equitativo, es necesario debatir sobre la cuestión de la propiedad intelectual. Ante todo, hay que superar los principales obstáculos, como las restricciones a la exportación de los componentes de las vacunas. Se trata de una cuestión sumamente importante. Hace varios meses que centramos nuestra labor en los factores de bloqueo, a saber, las fábricas y los conocimientos especializados.

Nuestra segunda prioridad debe ser apoyar las iniciativas africanas de paz y seguridad. Para garantizar el retorno del Estado en el Sahel, es necesario poner en marcha iniciativas civiles y políticas y desplegar los servicios básicos en las zonas más vulnerables, al margen de la labor militar, que debe continuar gracias al aumento de la dotación de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel. Este aumento

debe complementarse con un apoyo mayor y sostenible, financiado con contribuciones obligatorias. Los países del Sahel han expresado sus necesidades con claridad; el Consejo de Seguridad debe satisfacerlas.

En lo que concierne a los Estados africanos y a las organizaciones regionales africanas, también debemos centrarnos en la lucha contra la impunidad, en la buena gobernanza y en el respeto de los derechos humanos, condiciones necesarias para alcanzar la estabilidad y la prosperidad a las que aspiran de manera legítima los pueblos de África y de todo el mundo. La transición democrática que se está llevando a cabo en el Sudán, con el apoyo internacional confirmado en la conferencia celebrada este lunes en París, demuestra que es posible lograr avances significativos.

Por último, debemos permanecer plenamente movilizados para guiar a África por la senda del desarrollo sostenible. Esto cobra ahora particular importancia porque, lamentablemente, la crisis actual ha exacerbado la pobreza, la desigualdad y la inseguridad alimentaria. La Cumbre sobre la Financiación de las Economías Africanas, celebrada ayer en nuestra capital, ha permitido a la comunidad internacional aportar respuestas pragmáticas a las necesidades de financiación de los Estados africanos y al déficit de inversión estructural que afecta al sector privado africano, con el fin de romper el ciclo de sobreendeudamiento que frena a todo el continente y sentar las bases de una sólida recuperación económica en África.

En la Cumbre se decidió que se lanzaría un paquete financiero de emergencia sin precedentes, que consistiría en particular en la emisión de 650.000 millones de dólares en derechos especiales de giro, 34.000 millones de los cuales se destinarían directamente a las finanzas públicas africanas. En la Cumbre también se sentaron las bases de un mecanismo que permitirá que los derechos especiales de giro de los países desarrollados contribuyan a financiar las economías africanas.

El desarrollo sostenible en África también incluye proyectos emblemáticos como el de la Gran Muralla Verde, al que dio un nuevo impulso la Cumbre Un Planeta, celebrada el pasado enero. Colectivamente, hemos conseguido movilizar 16.000 millones de euros para luchar contra la desertificación y promover el empleo a través del proyecto de la Gran Muralla Verde.

En todos estos temas, Francia seguirá apoyando a África en su lucha contra la pandemia de la COVID-19 y en su respuesta a los retos que se le plantean.

Anexo 7

Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de la India, Subrahmanyam Jaishankar

Permítaseme comenzar felicitando al Consejero de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores, Wang Yi, y a China por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de mayo. La iniciativa de celebrar un debate abierto sobre el tema “Paz y seguridad en África: combatir las causas profundas de los conflictos al tiempo que se promueve la recuperación posterior a la pandemia en África” es muy oportuna. Aprovecho esta oportunidad para exponer los puntos de vista de la India.

La enorme y profunda solidaridad que existe entre la India y África es un reflejo de los vínculos que unen al Sur Global. Nuestra estrecha colaboración se expresa mediante la Cumbre del Foro India-África, así como en el Grupo de los 77 y el Movimiento de Países No Alineados, pero en ningún lugar es más evidente que en las propias Naciones Unidas. Lamentamos que a la voz de África no se le conceda la relevancia que le corresponde en esta institución tan importante. Nuestro apoyo a la posición común africana, recogida en el Consenso de Ezulwini y la Declaración de Sirte, es sincero e inequívoco. Por ello hay que dar la máxima prioridad a la cuestión de la reforma del multilateralismo.

Al igual que al resto del mundo, la pandemia de enfermedad por coronavirus también está poniendo a prueba a África. Sus vulnerabilidades son mayores y, en muchos aspectos, sus capacidades aún están en ciernes. El mundo debe apoyar a África en esta crisis. Por su parte, India lo ha hecho suministrando medicamentos, vacunas y equipos sanitarios. También estamos trabajando en colaboración con Sudáfrica para abordar los problemas de asequibilidad de las vacunas y el acceso a ellas.

Más allá de la pandemia, la recuperación de África se verá facilitada por alianzas que aborden realmente su sostenibilidad económica. El planteamiento de la India se concretó en los principios de Kampala enunciados por el Primer Ministro Modi en 2018. En efecto, India responderá a las prioridades de África, definidas por los propios africanos. Nuestro apoyo no está condicionado y se ajusta a las expectativas africanas, algo que queda patente en nuestros 189 proyectos que se están ejecutando en 41 países africanos con préstamos en condiciones favorables, y que se materializa en el suministro de medicamentos, equipos sanitarios, ambulancias, libros, vehículos y cereales alimentarios, o en los centros de formación profesional e informática creados en África; en las 43.000 plazas educativas y de formación de los últimos cinco años; o en los programas de educación y salud digital con 17 asociados africanos. Nuestros intercambios comerciales y tecnológicos no dejan de crecer, en paralelo al estrechamiento de los lazos políticos y personales.

Al igual que el resto del mundo, África también se enfrenta a los retos del terrorismo y la inestabilidad, lo cual sirve de recordatorio a este Consejo de por qué no se debe permitir que los epicentros de la radicalización operen con impunidad. El apoyo de la India a África se manifiesta a través de nuestra presencia de mantenimiento de la paz en Sudán del Sur, Somalia, Abyei, el Sáhara Occidental y la República Democrática del Congo. Apoyamos el llamamiento del Secretario General para que, en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, se otorgue un mandato para ayudar a las operaciones africanas de lucha antiterrorista con una financiación sostenida, incluso mediante cuotas.

En el plano bilateral, India ha colaborado en la creación de cuerpos de defensa en Nigeria, Etiopía y Tanzania. Hemos desplegado equipos de formación en Botswana, Namibia, Uganda, Lesotho, Zambia, Mauricio, Seychelles y Tanzanía. Cuando han surgido situaciones que han requerido ayuda humanitaria y de socorro en casos de desastre, como sucedió en 2019 en Mozambique, la India ha estado al lado de África.

Apoyamos la consolidación de la paz en África, estableciendo capacidades que ayuden a hacer frente a los desafíos y a la vez garanticen el progreso. Sobre todo, entendemos las aspiraciones de África y empatizamos con ellas. Por ello, la India apoyará la paz y la seguridad en la zona, ayudará a abordar las causas profundas del conflicto y será un asociado fiable en la lucha contra la pandemia.

Anexo 8

Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de Viet Nam, Bui Thanh Son

Sr. Presidente: Le damos las gracias a usted y a la Presidencia china por haber organizado esta importante sesión. También damos las gracias al Secretario General António Guterres y a los demás ponentes por sus esclarecedoras intervenciones.

África se considera desde hace mucho tiempo la cuna de la civilización humana, bendecida con abundantes recursos y un potencial inigualable. Sin embargo, tras siglos de esclavitud y colonialismo, el continente se ha visto arrastrado a la pobreza, el subdesarrollo y los conflictos que aún persisten. Es lamentable que un continente tan magnífico como África acapare más de la mitad de los puntos del orden del día del Consejo de Seguridad.

Por lo tanto, aplaudo al Ministro Wang Yi por reunir a los miembros del Consejo para deliberar sobre las formas de abordar las causas profundas de los conflictos y, al mismo tiempo, promover la recuperación tras la pandemia en África. De hecho, la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha empeorado gravemente las perspectivas socioeconómicas de África. Ha intensificado los conflictos en curso y ha socavado las iniciativas para resolver las causas profundas de estos conflictos. Ahora que la comunidad mundial centra sus esfuerzos en la recuperación tras la pandemia de COVID-19, África no debe quedarse atrás, ni hay que dejarla atrás.

Comparto la opinión del Secretario General Guterres de que “los problemas de África solo pueden resolverse por medio del liderazgo africano”. Ese liderazgo ha quedado reflejado en la Agenda 2063 de África, que aspira a lograr un África integrada, próspera y pacífica impulsada por sus propios ciudadanos. Y ese liderazgo es indispensable en la aplicación de esa Agenda, así como de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Pero África no puede ni debe hacerlo sola. El apoyo y la asistencia internacionales son esenciales para que África alcance sus aspiraciones y los objetivos establecidos en la Agenda 2063. Permítaseme subrayar tres ámbitos cruciales.

En primer lugar, la paz, la estabilidad y la seguridad son los requisitos previos para hacer frente a los retos actuales que plantea la pandemia de la COVID-19 y lograr un desarrollo sostenible en África. Es fundamental aplicar plenamente las resoluciones 2352 (2017) y 2565 (2021), en particular sus llamamientos a un alto el fuego global y a una pausa humanitaria duradera y amplia. Debemos seguir apoyando la iniciativa africana “Silenciar las Armas para 2020” y los esfuerzos para fomentar la confianza y el diálogo en la prevención y resolución de conflictos.

En segundo lugar, si se quiere mantener la paz, hay que trabajar mucho para reducir la pobreza y la desigualdad y abordar el subdesarrollo y la injusticia social. También es esencial centrarse en fomentar la confianza y la reconciliación entre las comunidades y promover la participación significativa de las mujeres y los jóvenes en los procesos de paz, la construcción de la paz después del conflicto y la recuperación después de la pandemia. Y para hacer frente a las pandemias y crisis sanitarias actuales y futuras, es de vital importancia reforzar los sistemas de salud pública africanos. Viet Nam hace un llamamiento a la comunidad internacional para que redoble sus esfuerzos para garantizar la igualdad de acceso a las vacunas COVID-19 para los países en desarrollo, incluidos los africanos.

En tercer lugar, la estrecha colaboración entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales de África, en particular la Unión Africana, ha sido sin duda un marco importante para la prestación de asistencia financiera, humanitaria y técnica a los países afectados por conflictos en África. El Consejo de Seguridad y el sistema de las Naciones Unidas deben intensificar su colaboración

con la Unión Africana para facilitar la aplicación de la Agenda 2063 y garantizar el despliegue y el funcionamiento eficaces de las operaciones de paz y las iniciativas de consolidación de la paz de las Naciones Unidas.

Entre Viet Nam y los pueblos de África se han forjado vínculos especiales. Compartimos una historia de lucha contra el colonialismo, por la independencia y la libertad. Y como dijo el Presidente Ho Chi Minh, nos alegramos de las victorias de África y nos duele ver los sufrimientos de África.

Por ello, Viet Nam siempre ha estado al lado de sus hermanos africanos en nuestro afán común por lograr la paz y el desarrollo sostenibles. Las fuerzas de paz vietnamitas están presentes en las zonas de conflicto de la República Centroafricana y Sudán del Sur. Hemos compartido ampliamente nuestra experiencia y nuestros conocimientos en materia de desarrollo con las naciones africanas a lo largo de años de cooperación bilateral y trilateral. Más recientemente, se han enviado a África suministros médicos y mascarillas vietnamitas para ayudar a combatir la actual pandemia de COVID-19. Y, como miembro del Consejo de Seguridad, hemos trabajado incansablemente para ayudar a encontrar formas de resolver los conflictos y mantener la paz en África. Estamos decididos a hacer más para contribuir a lograr el objetivo de la paz, la seguridad y el desarrollo en África.

Anexo 9

Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores y Defensa de Irlanda, Simon Coveney

Quisiera dar las gracias a China por haber convocado este importante debate. También me gustaría dar las gracias a nuestros ponentes, el Secretario General Guterres, el Administrador Steiner y el Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Moussa Faki Mahamat.

Me complace que hoy aprobemos una declaración de la Presidencia sobre esta importante cuestión (S/PRST/2021/10).

La paz y la seguridad en África han sido fundamentales en la colaboración que mantiene Irlanda con el continente desde que en 1960 desplegó en el Congo soldados irlandeses como personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. En la actualidad, las mujeres y los hombres irlandeses prestan servicio en tres misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y en cinco misiones de apoyo a la paz de la Unión Europea en todo el continente africano. África sigue siendo un foco importante de nuestro programa de desarrollo internacional y seguiremos ampliando nuestra implicación en el continente en los próximos años.

En nuestro debate de hoy quisiera destacar tres aspectos.

El primero es sobre los desafíos comunes y la fragilidad. No cabe duda de que la pandemia de COVID-19 ha agravado la desigualdad. Está afectando de manera desigual y agravando los problemas de las personas más vulnerables. Nuestros esfuerzos por responder de forma colectiva y coherente han sido insuficientes. Las estrategias nacionales son esenciales para proteger a nuestros pueblos, pero, si queremos dejar atrás la pandemia, hay que combatirla en todas partes al mismo tiempo, siempre que sea posible.

Por consiguiente, Irlanda defiende plenamente la iniciativa emprendida por el sistema de las Naciones Unidas para suministrar las vacunas contra la COVID-19 de forma justa, transparente y eficaz. En el marco de los 100 millones de euros destinados a apoyar la salud pública mundial este año, Irlanda está contribuyendo bilateralmente al Mecanismo de Acceso Mundial a las Vacunas COVID-19 y haremos mucho más a medida que avance el año. También contribuimos a él como miembro de la Unión Europea, que hasta la fecha ha aportado 860 millones de euros al Mecanismo y ha exportado más de 200 millones de dosis de vacunas.

Al mismo tiempo que respondemos a la pandemia, también debemos centrarnos en fortalecer los sistemas de salud pública en general, especialmente en situaciones de conflicto.

Otra vulnerabilidad común es el impacto del cambio climático, que en ningún lugar se siente con más intensidad que en el continente africano. En el Sahel, en especial en los países que bordean el lago Chad, hemos visto cómo la combinación de conflictos y efectos climáticos disminuía la disponibilidad de los recursos naturales y el acceso a ellos. En todo el Cuerno de África, las múltiples y reiteradas perturbaciones causadas por las sequías y las inundaciones socavan la capacidad de recuperación y los medios de subsistencia de las comunidades, lo cual genera factores de conflicto que los grupos armados aprovechan.

Durante nuestro mandato en el Consejo de Seguridad, y en calidad de copresidentes del grupo informal de expertos sobre clima y seguridad, trabajaremos para garantizar que reconocemos los riesgos de seguridad relacionados con el clima y actuamos al respecto, algo que no hará sino volverse más apremiante en los próximos años.

La gestión sostenible y transparente de los recursos naturales también es esencial. La explotación y el comercio ilegales de recursos naturales es un importante factor de conflicto en África. La cooperación e integración económicas regionales pueden desempeñar un papel fundamental para invertir esta dinámica.

Felicito a la Unión Africana y a las comunidades económicas regionales de África por sus avances en materia de ayuda al desarrollo socioeconómico. Irlanda se ha comprometido a apoyar esta labor, en particular la puesta en marcha de la Zona de Libre Comercio Continental Africana, que tiene un enorme potencial para impulsar el desarrollo económico positivo y el empleo.

El segundo aspecto se refiere a la defensa de los principios y responsabilidades que son esenciales para la humanidad. Cuando el Consejo habla, puede provocar un verdadero punto de inflexión para las personas en situaciones de conflicto. Todas las partes en el conflicto deben respetar las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos. Debemos actuar denunciando a quienes no cumplen con sus obligaciones y responsabilidades jurídicas.

Desde principios de año, el Consejo ha respondido a los acontecimientos que se han producido en Etiopía, la República Democrática del Congo y la República Centroafricana. Hemos hablado a favor de las personas que necesitan ayuda humanitaria, de las que corren peligro de ser víctimas de la violencia y de las que sufren graves violaciones de los derechos humanos.

Me sigue preocupando sumamente el actual conflicto en Tigré, que ha causado muchos muertos, heridos y desplazados, y que está alimentando la inestabilidad en todo el Cuerno de África.

La promoción y protección de los derechos humanos para todos, la igualdad de género y el estado de derecho deben integrarse de manera significativa en las estrategias de recuperación de la pandemia. Esto es clave para abordar las causas profundas de los conflictos y apoyar al mismo tiempo el desarrollo sostenible.

La pandemia ha afectado desproporcionadamente a las mujeres y las niñas, que deben ser el núcleo de la respuesta y la recuperación de la pandemia COVID-19. Al promover la igualdad de género y garantizar una participación importante de los jóvenes, se puede impulsar una recuperación transformadora y acelerar el progreso de la paz, la seguridad y el desarrollo. Los tres tienen que ser los pilares de nuestra actuación conjunta.

El apoyo a la buena gobernanza también debe ser uno de los elementos centrales de la recuperación en África. Su ausencia fomenta la desigualdad y los agravios por el acceso a la tierra, el poder y los recursos, y puede conducir a una cultura de la impunidad.

Mi tercer y último aspecto se refiere a cómo trabajamos juntos para ofrecer soluciones comunes. El triple nexo de la construcción de la paz, la acción humanitaria y el desarrollo sostenible debe ser el eje de nuestros esfuerzos de recuperación. El enfoque integral de la Comisión de Consolidación de la Paz para apoyar la recuperación, que reconoce los desafíos únicos a los que se enfrentan las personas en las zonas afectadas por el conflicto, es un ejemplo del enfoque del nexo en acción.

Las operaciones de mantenimiento de la paz seguirán desempeñando un papel fundamental a la hora de preservar la paz, prevenir que resurjan los conflictos y proteger a los civiles.

Sin embargo, cuando llegue el momento de la retirada del personal de mantenimiento de la paz, debemos estar totalmente preparados para su transición mediante la disponibilidad de los recursos y la planificación necesarios para preservar la paz que dejan atrás.

Debemos enlazar mejor el mantenimiento de la paz con la consolidación de la paz, garantizando un apoyo constante a los países que salen de un conflicto y encontrando soluciones a largo plazo a las causas que de entrada originaron esos conflictos.

Durante muchos años, la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad ha sido una prioridad fundamental para Irlanda. Es una agenda con corazón africano. Namibia promovió la primera resolución al respecto, la histórica resolución 1325 (2000), y África continúa trazando el camino para aplicarla a través de innovaciones como la Red de Dirigentes Africanas y FemWise.

Para transformar el mundo en el que viviremos después de la pandemia, es necesario que silenciemos las armas y demos más voz a las mujeres que se dedican a la consolidación de la paz. La participación fructífera de la sociedad civil en la consolidación de la paz también es fundamental para su éxito a largo plazo. En mi país lo sabemos muy bien.

Debemos dar prioridad a la cooperación con las organizaciones regionales, cuyos conocimientos y capacidades específicos para cada contexto pueden ayudar a prevenir y solucionar los conflictos. Las causas fundamentales de los conflictos en África, a menudo transfronterizas, no pueden abordarse de manera eficaz sin la coordinación con la Unión Africana, las comunidades económicas regionales y otras iniciativas regionales. Nadie conoce mejor África que las propias comunidades africanas.

La pandemia de COVID-19 demuestra nuestra fragilidad mundial y nuestra responsabilidad compartida de actuar. Nos recuerda que los problemas a los que se enfrentan los países africanos debido a los conflictos y la fragilidad no son solo suyos. Son problemas que todos compartimos. Debemos renovar nuestros esfuerzos para dar una respuesta firme y mundial a la pandemia, al tiempo que colaboramos para abordar las causas fundamentales de los conflictos.

Anexo 10

Declaración de la Ministra de Relaciones Exteriores de Estonia, Eva-Maria Liimets

En primer lugar, quisiera dar las gracias a los ponentes, Sres. António Guterres, Achim Steiner y Moussa Faki Mahamat, por su aportación a la reunión de hoy.

Llevamos ya un año y medio conviviendo con la pandemia y seguimos viendo que los nuevos contagios alcanzan cifras sin precedentes en muchos países. Debemos seguir trabajando de manera colectiva para superar la pandemia y ayudar a quienes más lo necesitan. En el contexto de la pandemia, no debemos pasar por alto las causas fundamentales de los conflictos, que se han visto agravadas por la enfermedad por coronavirus (COVID-19). La recuperación posterior a la pandemia es de vital importancia, habida cuenta de que nos hará más resilientes de cara al futuro.

Para que la recuperación dé resultado, debemos atenernos a determinados criterios. Debemos garantizar el acceso humanitario irrestricto a las zonas de conflicto. Por consiguiente, reiteramos nuestro apoyo al llamamiento del Secretario General a favor de un alto el fuego mundial y a la resolución 2265 (2016). Es fundamental para la entrega de las vacunas contra la COVID-19, así como para otros programas de inmunización. Además, nunca dejaremos de subrayar la importancia de la buena gobernanza, la rendición de cuentas, el cumplimiento del derecho internacional humanitario, la protección de los derechos humanos y el respeto del estado de derecho, que desempeñan un papel fundamental en los conflictos de África.

¿Qué podemos hacer para ayudar a África a reconstruir para mejorar?

Para ayudar a restablecer el comercio internacional, la posibilidad de viajar, la prosperidad y la seguridad, debemos controlar la COVID-19. La Unión Europea ha desempeñado un papel rector en la creación del Mecanismo COVAX para el acceso mundial a las vacunas contra la COVID-19, a través del cual hemos exportado cerca de 65 millones de dosis. Hasta ahora, la Unión Europea y sus Estados miembros han aportado más de 2.470 millones de euros al Mecanismo COVAX.

Además, Europa es el principal exportador mundial de vacunas. Se han enviado al resto del mundo más de 200 millones de dosis de vacunas producidas en Europa. Estamos exportando a más de 90 países casi tantas vacunas como las que administramos a nuestros propios ciudadanos. África tiene a la Unión Europea como aliada en su respuesta a la COVID-19 y su recuperación posterior, a fin de garantizar a todos un acceso seguro y justo a las vacunas contra la COVID-19. La Unión Europea continúa respaldando los esfuerzos internacionales de alivio de la deuda de los países africanos y es el mayor contribuyente hasta la fecha al Fondo Fiduciario para Alivio y Contención de Catástrofes del Fondo Monetario Internacional. Asimismo, la Unión Europea sigue estudiando maneras de prestar apoyo a la fabricación local de vacunas, medicamentos y productos sanitarios, a la vez que tiene en cuenta las repercusiones a mediano y largo plazo de la pandemia sobre la paz y la estabilidad.

Por su parte, Estonia ha aprobado recientemente su primera estrategia global para África para el período comprendido entre 2020 y 2030. La transformación digital, la gobernanza electrónica, la innovación y la transición ecológica revisten especial importancia. La pandemia ha puesto de relieve nuestra fragilidad en diferentes ámbitos y nuestra dependencia de soluciones que han dejado nuestra vida en suspenso. Eso puede resolverse mediante la digitalización, sobre todo en una época en la que nos hemos vuelto más dependientes de la tecnología. Al mismo tiempo, el interés por la gobernanza electrónica y los servicios electrónicos ha aumentado de forma constante en África. Es el momento perfecto para actuar.

Lamentablemente, el hecho de que dependamos cada vez más de la tecnología va acompañado de actos malintencionados, por lo que estamos colaborando activamente con los asociados de los países africanos para promover la resiliencia cibernética en el continente. Estonia es uno de los miembros fundadores de Digital for Development Hub y, por consiguiente, está a la vanguardia de la promoción de nuevas asociaciones internacionales para la transformación digital de África. Se trata de un instrumento destinado a impulsar el diálogo entre múltiples interesados, las asociaciones conjuntas y las inversiones en la economía digital africana.

Recientemente organizamos, junto con la Unión Africana, un encuentro de hackers titulado “EU: Africa Post Crisis Journey”. El objetivo era encontrar soluciones digitales innovadoras a los problemas socioeconómicos de África, que se han visto amplificados por la pandemia de COVID-19, pero también reforzar el ecosistema empresarial para los jóvenes del continente. Uno de los resultados más destacados fue el empoderamiento de la mujer, habida cuenta de que había muchas empresarias implicadas y los proyectos ganadores estaban orientados a la salud de las mujeres.

Además, Estonia está dispuesta a ofrecer sus conocimientos a África para ayudarla a alcanzar los objetivos que figuran en la Agenda 2063. La cooperación de Estonia con los países africanos se basa en las relaciones entre asociados en pie de igualdad, e instamos a los demás países a que sigan nuestro ejemplo.

Cada día que pasa, perdemos a más personas a causa de la pandemia. Es vital que aunemos fuerzas para lograr un enfoque coordinado. La COVID-19 sigue haciendo estragos en los países con sistemas sanitarios más precarios o en grupos que se encuentran en situaciones de conflicto, lo que significa que el virus puede propagarse a otros países. Aceleremos la distribución de la vacuna para lograr un mayor impacto positivo.

Anexo 11

Declaración del Secretario del Gabinete para la Salud de Kenya, Mutahi Kagwe

Felicito a la República Popular China, que ocupa la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de mayo, por haber convocado este oportuno debate. Asimismo, doy las gracias al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, al Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Excmo. Sr. Moussa Faki Mahamat, y al Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Excmo. Sr. Achim Steiner, por sus exposiciones informativas.

Kenya da su pésame a todas las personas del mundo que han perdido familiares y colegas a causa de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y desea una pronta recuperación a las personas afectadas.

Para comenzar, permítaseme decir que en los últimos años los problemas de África relacionados con la paz y la seguridad se han vuelto considerablemente más complejos y, por tanto, más difíciles de gestionar debido a la aparición de nuevas amenazas como el cambio climático, la migración, el terrorismo y el extremismo violento.

Aunque África ha sido una de las regiones con tasas relativamente bajas de contagio y mortalidad por coronavirus, la COVID-19 nos ha demostrado que debemos fortalecer las capacidades de los Estados y las instituciones de África para responder mejor a pandemias similares que puedan surgir.

La pandemia de COVID-19 también ha puesto de manifiesto la necesidad de que África invierta en seguridad humana, sobre todo en las esferas de la salud y la educación. Es necesario centrarse más en las personas para garantizar que África tenga suficientes trabajadores calificados.

Además, la COVID-19 también ha demostrado que África tiene necesidades especiales y que, por lo tanto, debe integrarse de manera diferente en la economía mundial, incidiendo en la creación de valor añadido y en el sector manufacturero. El plan de recuperación posterior a la pandemia que se elabore para África no debe mantener el *statu quo*, sino tener en cuenta la singularidad de los problemas a los que se enfrenta el continente.

Las causas fundamentales de los conflictos en África están relacionadas con la pobreza y la distribución desigual de los recursos. La COVID-19 ha agravado la pobreza y ha aumentado la competencia por los recursos escasos, lo que exacerba los conflictos y la inseguridad. Por lo tanto, debemos invertir en las personas si queremos lograr avances importantes. África debe centrarse en crear puestos de trabajo para sus jóvenes, habida cuenta de que la situación de desempleo constante en la que se encuentran los predispone a llevar a cabo actividades que repercuten de manera negativa en la paz y la seguridad.

Asimismo, debemos centrarnos en fortalecer la capacidad de los Estados de África para llegar a las zonas sin gobierno y administrarlas, crear cohesión entre sus diversos pueblos y fomentar la inclusión y el empoderamiento en todas las esferas.

Por consiguiente, el Consejo de Seguridad debe prestar más atención y respaldar la recuperación de África después de la pandemia. En ese sentido, Kenya aboga por lo siguiente.

Es fundamental que se impulse el Mecanismo COVAX para el acceso mundial a las vacunas contra la COVID-19 y que se permita a todos los países africanos acceder a él fácilmente. En este sentido, entre otras cosas debe renunciarse a los derechos de propiedad intelectual para permitir la producción masiva en África, así como el reparto de los excedentes. Asimismo, para ayudar a los países a mitigar los efectos de la COVID-19 es necesario aliviar y reestructurar la deuda.

La inversión en infraestructura nacional y regional de transporte y energía es vital para favorecer la actividad económica, mejorar el acceso a los mercados y crear oportunidades de empleo, al igual que lo es la aplicación de programas prácticos de adaptación al cambio climático para promover la seguridad alimentaria y la protección del medio ambiente.

Por último, es necesario respaldar el desarrollo de infraestructura social que reduzca la pobreza, minimice las desigualdades, mejore la protección social y aumente la participación de las mujeres y los jóvenes en todas las esferas de la vida socioeconómica.

Además, debemos fortalecer los mecanismos vigentes de prevención, gestión y solución de conflictos. Es fundamental contar con un enfoque regional, por lo que debe seguir fomentándose una cooperación más estrecha entre el Consejo y la Unión Africana.

También pedimos que se asignen recursos suficientes con cargo a las cuotas de las Naciones Unidas a todas las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y a aquellas misiones con mandato de la Organización, incluida la Misión de la Unión Africana en Somalia. Lo más importante es que hay que invertir más en la seguridad del personal de mantenimiento de la paz. Aquellos miembros del Consejo que cuentan con más recursos también deben demostrar su liderazgo contribuyendo al Fondo para la Consolidación de la Paz.

En particular, es importante que hablemos y actuemos al unísono en la lucha contra el terrorismo. En este sentido, los terroristas deben enfrentarse a todo el peso de los instrumentos internacionales pertinentes. Kenya sigue exhortando a que se incluya a Al-Shabaab en la lista del régimen de sanciones establecido en virtud de la resolución 1267 (1999).

Para concluir, reitero que Kenya seguirá colaborando con todos los miembros del Consejo de Seguridad, la fraternidad de las Naciones Unidas en general y otros asociados internacionales para abordar las causas fundamentales de los conflictos y promover la recuperación de África tras la pandemia.

Anexo 12

Declaración del Ministro de Desarrollo Internacional de Noruega, Dag Inge Ulstein

Mientras estamos hoy reunidos, la pandemia continúa golpeando a África con una fuerza implacable. Está revelando y exacerbando las vulnerabilidades que ya existían. El virus está agravando la doble repercusión de los conflictos y el cambio climático, además de sumarse a las causas fundamentales de los conflictos. La pandemia está aumentando la brecha de pobreza, socavando los avances logrados en materia de desarrollo, alimentando los conflictos locales y perturbando los procesos de paz. Dificulta nuestro objetivo de no dejar a nadie atrás y ahonda la desconfianza.

La respuesta a la pandemia se ha utilizado como pretexto para limitar las libertades civiles y los derechos humanos y restringir el espacio democrático. Esa no es la manera de generar confianza; más bien es una forma de ayudar al virus y de frenar los avances de cara al futuro. Hay que hacer frente a la pandemia con liderazgo, colaboración y una voluntad clara de abordar las causas fundamentales de los conflictos y lidiar con las consecuencias de esas causas.

Tanto las causas como las consecuencias deben afrontarse con medidas colectivas basadas en la confianza: confianza entre los Gobiernos y los ciudadanos, confianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, confianza entre quienes ocupamos un asiento en torno a esta mesa y confianza en que podemos seguir mejorando la excelente estructura de cooperación multilateral que se ha construido desde que el Consejo se reunió por primera vez.

La pandemia debe enfrentarse con el liderazgo y la determinación que la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental han demostrado recientemente en Malí y, en colaboración con las Naciones Unidas, en la República Centroafricana.

No obstante, el cambio climático sigue transformando las condiciones sobre el terreno y haciendo que empeoren. Las olas de calor y las inundaciones son cada vez más frecuentes, destruyen cosechas y viviendas y transforman la seguridad alimentaria en una cuestión de seguridad en el sentido tradicional del término. Para abordar ese problema, es necesario contar con la participación activa de los principales afectados.

Por eso me alegra tanto ver que jóvenes de todo el continente participan en el debate mundial sobre la acción climática. Me complace observar que muchos países están asumiendo más ambiciones climáticas, como se ha visto recientemente en la Cumbre de Dirigentes sobre el Clima, organizada por el Presidente Biden.

Para superar la pandemia y salir fortalecidos de ella, será necesario contar con asociaciones sólidas a fin de garantizar que nadie se quede atrás. Los esfuerzos generales por limitar la propagación del virus se ven obstaculizados cuando las autoridades estatales están ausentes o son demasiado débiles para desempeñar el papel que les corresponde. La falta de estabilidad dificulta enormemente la distribución de las vacunas. Los ataques contra las instituciones y el personal sanitarios son inaceptables.

Generar confianza en las campañas de inmunización implica generar confianza en los dirigentes políticos y las instituciones. Para combatir esta pandemia, debemos utilizar la misma lógica y el mismo planteamiento que utilizamos para consolidar la paz y promover el desarrollo sostenible; debemos abordar las causas fundamentales de la fragilidad y la violencia, y nuestro planteamiento debe ser a largo plazo, dinámico, justo e inclusivo.

Felicito a la Unión Africana por el papel que desempeña en la respuesta a la pandemia, sobre todo por los esfuerzos que llevan a cabo los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades. Para vencer a la pandemia, también se necesitarán asociaciones mundiales. Noruega está aportando su contribución al copresidir con Sudáfrica el Consejo de Facilitación del Acelerador del acceso a las herramientas contra la COVID-19. La iniciativa de la Unión Africana de crear una asociación para la producción de vacunas desempeñará un papel esencial en el aumento de la producción de vacunas en el continente. Asimismo, debemos trabajar para eliminar cualquier obstáculo que plantee un conflicto o una infraestructura deficiente y que dificulte las campañas de inmunización cuando las vacunas estén disponibles.

La consolidación y el sostenimiento de la paz requerirán asociaciones sólidas en apoyo de soluciones de titularidad nacional. La labor normativa de la Unión Africana en materia de democracia, buena gobernanza, derechos humanos y estado de derecho es fundamental. Alentamos a la Unión Africana a que adopte nuevas medidas para resolver el conflicto de Tigré. También encomio la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz. Hay que convocar a los interesados nacionales y locales y escucharlos. El empoderamiento de la mujer a través de una participación significativa no es solo un derecho humano manifiesto. También es una forma probada de hacer que la consolidación de la paz sea eficaz.

Esta pandemia no se acabará en ningún sitio hasta que se acabe en todas partes. Aun cuando aumentamos nuestros esfuerzos para garantizar que todas las personas tengan acceso a las vacunas, debemos reconocer plenamente que la recuperación posterior a la pandemia no puede esperar. Debemos comenzar a planificar de inmediato, es decir, a abordar las causas fundamentales de los conflictos, mediante asociaciones y diplomacia preventiva. Tenemos que reconstruir para mejorar, no seguir como si nada. Sentemos las bases de una paz y un desarrollo sostenibles. Colmemos las brechas de confianza, las brechas de pobreza, las brechas que separan la asistencia humanitaria y el desarrollo a largo plazo y las brechas educativas.

Debemos recordar el compromiso que todos asumimos al acordar los Objetivos de Desarrollo Sostenible: no dejar a nadie atrás. Si afrontamos las causas fundamentales de los conflictos, así como sus consecuencias, considero que todavía estamos a tiempo de erradicar la pobreza extrema antes de que termine el decenio.

Anexo 13

Declaración de la Representante Permanente de los Estados Unidos de América ante las Naciones Unidas, Linda Thomas-Greenfield

Doy las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores Wang Yi por haber organizado el debate de hoy. Permítaseme también dar la bienvenida al Secretario General, al Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Moussa Faki Mahamat, y al Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Sr. Achim Steiner, y darles las gracias por sus exposiciones informativas.

Me complace enormemente que hoy estemos conversando sobre la paz, la seguridad y el apoyo a la recuperación posterior a la pandemia en África. Al igual que el resto del mundo, África se enfrenta actualmente a varias crisis mundiales, entre ellas la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y el cambio climático, que han demostrado lo interconectados que estamos. Los Estados Unidos consideran que no solo nos unen nuestros problemas, sino también nuestras oportunidades. Analicemos nuestra recuperación de la pandemia de COVID-19. Será un camino largo y muy difícil, pero también demuestra el motivo por el que las mejores asociaciones y las más sólidas se establecen sobre una base de confianza, transparencia, responsabilidad e intereses compartidos.

Las medidas enérgicas que muchos dirigentes africanos adoptaron para combatir la pandemia de COVID-19 han salvado innumerables vidas. De no ser por su liderazgo, los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de África y la infraestructura y los conocimientos sanitarios adquiridos durante los últimos decenios, los efectos de la pandemia podrían haber sido mucho peores. Estamos orgullosos del papel que hemos desempeñado para respaldar esos esfuerzos. Los Estados Unidos han colaborado estrechamente con los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de África desde que se crearon en 2016. Juntos hemos dedicado recursos importantes a prevenir, detectar y responder a los brotes de enfermedades infecciosas en el continente y hemos creado un centro de operaciones de emergencia y formado a epidemiólogos y gestores de incidentes. Esa asociación se produce después de más de 20 años de inversión y creación de capacidad de los Estados Unidos en materia de seguridad sanitaria en África.

En la actualidad, el continente africano está libre de poliomielitis. Algunos países están muy cerca de controlar la pandemia de VIH/sida. Las tasas de mortalidad de los niños menores de 5 años han descendido y los brotes de ébola se han contenido. Estamos orgullosos de que nuestra labor conjunta haya salvado la vida de millones de personas y haya contribuido a crear la infraestructura necesaria para que los africanos puedan hacer frente a futuras amenazas sanitarias como la COVID-19.

En respuesta a la pandemia actual, los Estados Unidos han aportado más de 570 millones de dólares en concepto de apoyo económico y asistencia humanitaria y sanitaria. El lunes, el Presidente Biden anunció que donaremos 80 millones de vacunas contra la COVID-19 a finales de junio. Colaboraremos con el Mecanismo para el acceso mundial a las vacunas contra la COVID-19 y otros asociados a fin de garantizar que su entrega y distribución sean equitativas y se ajusten a los criterios científicos pertinentes. Se entregarán donde más se necesiten, sin condiciones.

Otra fuerza desestabilizadora es el cambio climático, que ha seguido aumentando y afecta de manera desproporcionada a los países y las comunidades de toda África. Los Estados Unidos están cumpliendo con la parte que les corresponde para establecer objetivos agresivos destinados a combatir el cambio climático, que es una fuente de conflicto e inseguridad alimentaria en innumerables lugares del continente. Podemos y debemos trabajar de consuno para reducir los conflictos relacionados con el medio ambiente, en particular los conflictos locales entre agricultores y pastores y las controversias transfronterizas por el agua.

La recuperación económica será fundamental para que África se recupere de la pandemia en general. Antes de que llegara la COVID-19, las economías africanas eran de las que más crecían en el mundo. Juntos, debemos reconstruirlas para mejorar, con un crecimiento más equitativo, más diversidad, más prácticas que se basen en el mercado y sean transparentes y más énfasis en un futuro inteligente en términos climáticos. En este sentido, los Estados Unidos respaldan la Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda del Club de París y el Grupo de los 20 y el Marco Común para el Tratamiento de la Deuda más allá de la Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda, en los que se incluyen requisitos de transparencia de la deuda. Encomiamos las iniciativas de financiación del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) y respaldaremos directamente la elaboración de un plan para asignar 650.000 millones de dólares de Derechos Especiales de Giro del FMI. Esas inversiones revitalizarán muchas de las economías africanas, que, como sabemos, están en condiciones de progresar.

Por último, los Estados Unidos siguen considerando que la democracia es la mejor manera de prevenir todas las formas de conflicto. Si la población tiene voz y voto, es menos probable que recurra a la violencia. Por ello, en toda África, respaldamos la democracia y los valores democráticos, velamos por que los Gobiernos rindan cuentas y empoderamos a la población en los planos económico, educativo y político, sobre todo a las mujeres y las niñas. Una y otra vez, observamos que la igualdad de género reduce la pobreza, aumenta el acceso a la educación, mejora el acceso a la salud, fomenta la democracia e impulsa el crecimiento económico.

En líneas más generales, hemos trabajado para ampliar las asociaciones fundamentadas en la confianza, la transparencia, la rendición de cuentas y las esferas de oportunidades comunes en toda África. Desde los programas orientados a las personas como el Cuerpo de Paz, que se inició en la década de 1960, hasta la Iniciativa Jóvenes Dirigentes Africanos, que comenzó en 2010, seguimos centrándonos como nación en las relaciones entre personas. El éxito extraordinario del que goza aquí la comunidad de la diáspora africana potencia esas relaciones, y los programas como la Iniciativa del Presidente contra la Malaria, el Plan de Emergencia del Presidente de los Estados Unidos para el Alivio del Sida y la Millennium Challenge Corporation se basan en esas asociaciones. Juntos hemos colaborado en programas de todo el continente que empoderan a los africanos y fortalecen las sociedades a través de la buena gobernanza, las instituciones democráticas sólidas y la transparencia.

Este último aspecto es importante. Consideramos que nuestros asociados deben estar al corriente de los lugares a los que se destina toda nuestra ayuda, lo que aporta y las personas a las que beneficia. Ese es nuestro enfoque. Para concluir, deseo decir que, aunque los desafíos a los que se enfrenta África son enormes, la promesa que encierra el continente es mucho mayor. Nos comprometemos a trabajar de consuno, como asociados, para impulsar esa promesa.

Anexo 14

Declaración del Ministro para África del Ministerio de Relaciones Exteriores, del Commonwealth y de Desarrollo del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, James Duddridge

Quisiera dar las gracias al Consejero de Estado Wang Yi por haber convocado este oportuno debate.

Como se ha dicho hoy, esta pandemia devastadora plantea nuevos desafíos para la consolidación de una paz duradera en todo el continente africano. El virus ha tenido una repercusión desproporcionada sobre quienes se ven afectados por un conflicto, en particular las mujeres, los niños, los refugiados y los desplazados internos. Los problemas que entraña la recuperación son numerosos y están interconectados. Por ello, debemos adoptar un enfoque global y trabajar de consuno en materia de derechos humanos, paz, seguridad y desarrollo.

El Reino Unido ha colaborado con todos nuestros asociados internacionales a fin de lograr un acceso equitativo para todo el mundo a las vacunas contra la enfermedad por coronavirus (COVID-19). Durante nuestra presidencia del Grupo de los Siete (G7), el G7 ha duplicado las aportaciones al Mecanismo COVAX para el acceso mundial a las vacunas contra la COVID-19. Nos enorgullece ser uno de los mayores donantes bilaterales tras haber destinado 770 millones de dólares a esta cuestión.

Más de 160 millones de personas corren el riesgo de quedar excluidas de esas campañas de inmunización debido a la inestabilidad y los conflictos. El enfoque multilateral es la única forma viable de garantizar un acceso rápido y equitativo a vacunas seguras y eficaces, en particular en las zonas afectadas por el conflicto mediante acuerdos de alto el fuego que permitan la vacunación.

Sin embargo, al plantearnos la recuperación después de la pandemia, debemos mirar más allá de las vacunas y evaluar la forma de garantizar que todas las personas —sobre todo las mujeres, las niñas, los jóvenes y las personas excluidas— tengan la oportunidad de desarrollar su potencial. Para ello, es necesario aumentar el acceso a la atención de la salud y acabar con las muertes evitables. Es preciso contar con una educación de calidad, por lo que el Reino Unido forma parte y, de hecho, es el mayor donante mundial, de la Alianza Mundial para la Educación, que desde 2015 ha llegado a 24 millones de niños, la mayoría de ellos de África. Esperamos sumarnos a nuestros amigos de Kenya en la cumbre para la reconstitución de la Asociación, que tendrá lugar en julio, y pedimos a todos los países que redoblen sus esfuerzos en ese sentido.

Si se solucionan las deficiencias en materia de salud y educación, se reducirá la pobreza, pero también debemos abordar los vínculos innegables que existen entre la pobreza y el conflicto. Para 2030, el 80 % de la población del mundo que se encuentre en condiciones de pobreza extrema vivirá en Estados frágiles. El cambio climático seguirá agravando esa tendencia, generando inseguridad alimentaria y sequía y exacerbando conflictos. Por este motivo, ya hemos prometido aportar más de 15.000 millones de dólares para la financiación internacional relacionada con el clima durante los próximos cinco años.

Existe la oportunidad de apoyar a África, no solo para que se recupere de la pandemia, sino también para que reconstruya mejor que antes. Liberar el potencial de las mujeres y los jóvenes es fundamental en esos esfuerzos. La salud y la educación, así como el apoyo al clima, solo pueden mejorar la vida si no se ven socavados por los conflictos.

Por consiguiente, debemos abordar los problemas subyacentes que hacen que las personas recurran a las armas. Los avances en materia de desarrollo y la frágil paz

se pueden perder si se margina a grandes sectores de la población o no se respetan los derechos humanos. Por eso, por ejemplo, el Reino Unido concede tanta importancia a la promoción de la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres y los dirigentes comunitarios en las elecciones y los procesos de paz en Somalia. Por ese motivo es tan urgente poner fin a los horrendos niveles de violencia sexual y de género que estamos presenciando en Tigré.

La paz solo se puede construir sobre los cimientos de instituciones firmes, el estado de derecho y sociedades abiertas e inclusivas. Las Naciones Unidas y la Unión Africana son más fuertes porque están trabajando juntas mejor que nunca. Las primeras intervenciones, incluidas las de la Unión Africana, deberán ir acompañadas de un compromiso a largo plazo y de programas de desarrollo por parte de las Naciones Unidas y sus asociados.

Lo hemos visto en el Sudán, donde el Primer Ministro Hamdok continúa avanzando hacia la paz, la prosperidad y la democracia. En Malí, el Reino Unido está apoyando los esfuerzos de estabilización de las Naciones Unidas y aumentando la participación significativa de las mujeres en el proceso de paz por medio del despliegue de operaciones de mantenimiento de la paz y trabajando con los organismos de las Naciones Unidas a fin de reforzar la cooperación civil-militar.

El Reino Unido también apoya firmemente la agenda para el sostenimiento de la paz, que utiliza un enfoque inclusivo que abarca todos los pilares y aprovecha la experiencia de todo el sistema de las Naciones Unidas. Nos enorgullece apoyar a la Comisión de Consolidación de la Paz y al Fondo para la Consolidación de la Paz, del que el Reino Unido es uno de sus principales donantes, pues ha donado 220 millones de libras esterlinas desde su creación.

Para concluir, queda mucho por hacer para reducir los peligros que la pobreza, la marginación y la pandemia suponen para la paz y el desarrollo de África y, en general, para la estabilidad mundial. Es preciso que los países se unan para apoyar un enfoque integrado de la recuperación posterior a la pandemia, porque solo trabajando de consuno podremos abordar los factores subyacentes que desencadenan los conflictos y lograr una paz duradera para África, una paz que todos queremos.

Anexo 15

Declaración del Representante Permanente de México ante las Naciones Unidas, Juan Ramón de la Fuente Ramírez

[Original: español]

México agradece la convocatoria de China a este debate para reflexionar sobre las acciones que puede adoptar el Consejo de Seguridad para atender las causas subyacentes de los conflictos en África, el impacto de la actual pandemia y las fórmulas para logar una recuperación sostenible. Agradezco también al Secretario General y a los presentadores por sus valiosos comentarios.

La acción unida del Consejo de Seguridad en favor de África es fundamental. Es por ello que México reconoce la adopción de una declaración presidencial que refleja esta premisa sobre la importancia de atender las causas subyacentes de los conflictos, y considera los elementos necesarios para una recuperación sostenible después de la pandemia.

Los retos que enfrenta el continente africano para lograr una paz sostenible son muchos y con características particulares. No obstante, es claro que debemos enfocarnos en temas que incluyen el fortalecimiento institucional y el estado de derecho; la primacía de la prevención, el tráfico ilícito de armas pequeñas y armas ligeras, y la explotación ilegal de recursos naturales, entre otros.

Asimismo, resulta necesario impulsar la participación activa de toda la sociedad, particularmente de niñas, mujeres y jóvenes, en todas las etapas de la recuperación posconflicto, a fin de asegurar un proceso más incluyente y efectivo.

México reconoce la respuesta temprana y coordinada de la Unión Africana y sus Estados miembros desde el inicio de la pandemia para contender con el virus y mitigar sus efectos socioeconómicos. De manera particular, destaca la labor de los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de África, la aprobación de la Estrategia Continental Conjunta de África para hacer frente a la enfermedad por coronavirus (COVID-19) y la creación de una fuerza de respuesta.

No obstante, es preocupante que, según datos del Banco Mundial, la pandemia conducirá a cerca de 40 millones de personas de la región hacia la pobreza extrema. Las interrupciones en las cadenas de suministro globales y la disminución de ingresos están impactando la seguridad alimentaria, así como la capacidad de los Gobiernos para prestar algunos servicios esenciales.

La pandemia también contribuye al deterioro de la situación humanitaria, por lo que reiteramos la importancia de que el Consejo de Seguridad apoye el plan humanitario para África y garantice que todos los países de la región tengan acceso a los tratamientos y a las vacunas contra la COVID-19. De continuar la lentitud del proceso de vacunación, es probable que se agraven las tensiones políticas existentes y se agudicen algunos conflictos. La pausa humanitaria a la que apeló el Secretario General sigue estando más vigente que nunca.

La Organización Mundial de la Salud, por su parte, ha alertado que los países africanos han recibido solamente el 2 % de todas las vacunas administradas a nivel mundial, reflejo claro de la necesidad de acelerar un acceso justo y una asignación más equitativa de vacunas contra la COVID-19, en línea con la resolución 74/274 de la Asamblea General y la resolución 2565 (2021).

México considera que es alentador el reconocimiento por parte del Consejo de Seguridad de esta inequidad en la distribución de las vacunas para África para encontrar una solución más inmediata, que beneficiará asimismo a otras regiones del mundo.

De igual manera, mi país hace un llamado para que el Consejo de Seguridad, el sistema de las Naciones Unidas, los Estados Miembros y la sociedad civil continúen trabajando para generar y promover respuestas mejor coordinadas y multidimensionales, que contribuyan a contener con mayor eficacia los efectos devastadores de la pandemia y lograr una mejor recuperación del continente.

Anexo 16

Declaración del Representante Permanente del Níger ante las Naciones Unidas, Abdou Abarry

[Original: francés]

En nombre del Ministro de Estado y el Ministro de Relaciones Exteriores del Níger, permítaseme expresar mi sincero agradecimiento a usted, Sr. Presidente, y a su Gobierno por haber organizado esta importante reunión sobre la paz y la seguridad en África y la manera de abordar las causas fundamentales de los conflictos, promoviendo al mismo tiempo la recuperación posterior a la pandemia en África.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro apoyo a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África y animarlos a ponerla en práctica con miras a alcanzar los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana.

Permítaseme también dar las gracias a los oradores de hoy por sus excelentes presentaciones.

Es habitual escuchar que las cuestiones africanas representan más del 50 % de los temas del orden del día del Consejo de Seguridad y el 70 % de las misiones de las Naciones Unidas en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas. Esta situación también depende de factores agravantes, como el subdesarrollo y sus corolarios estructurales, como la mala gobernanza, la debilidad de las economías, la carga de la deuda y el contrabando y la proliferación de armas en África, que se refuerzan mutuamente y conspiran para socavar gravemente la estabilidad de los Estados africanos. Además, como han mencionado varios eminentes expertos del continente, nuestras fronteras e instituciones, herencia del sistema colonial,

> “seguirán siendo una fuente de inestabilidad para África hasta que esas instituciones se reestructuren para reflejar las realidades locales, así como para afrontar los nuevos desafíos que plantean el cambio climático, las catástrofes humanitarias y las pandemias”.

A partir de esa constatación, y como hemos señalado en reiteradas ocasiones en nuestras declaraciones, la pandemia de coronavirus (COVID-19), más allá de las consecuencias graves que conlleva, nos ofrece la oportunidad única de revitalizar el multilateralismo y dotar a África, de una vez por todas, de los instrumentos necesarios en materia de política, seguridad y economía para afrontar los desafíos contemporáneos que tiene ante sí.

En relación con lo anterior, permítaseme hacer algunas recomendaciones que pueden contribuir a facilitar la recuperación de África después de la pandemia. En primer lugar, deberían suspenderse las patentes y otras medidas de protección de la propiedad intelectual relativa a las vacunas contra la COVID-19, relajarse las normas del comercio mundial y, lo que es más importante, incrementarse la disponibilidad de materias primas, tecnología y conocimientos especializados con el fin de aumentar la capacidad local para producir vacunas. Instamos al Consejo de Seguridad a que respalde esa iniciativa, por la que aboga la Unión Africana, para garantizar que las personas que viven en situaciones de conflicto o de fragilidad reciban vacunas seguras y eficaces contra la COVID-19 y cerrar de ese modo la brecha que existe en la vacunación.

Al igual que en cualquier otro lugar, en el Níger se reconocen los efectos que la pandemia de COVID-19 ha tenido en las estructuras familiares y que debemos tener en cuenta. En muchos países, la combinación de las crisis y la pandemia ha causado la pérdida de vidas. Las prácticas culturales y jurídicas estigmatizan con bastante frecuencia a las viudas y nos preocupa especialmente la exclusión de ese grupo, que

puede repercutir en la consecución de una paz sostenible. Por lo tanto, garantizar que se incluya a las viudas en los esfuerzos de desarrollo y reducción de la pobreza será fundamental para evitar el aumento de la desigualdad que hace que los hijos de las viudas y los huérfanos sean más susceptibles de ser reclutados por los extremistas o, en el mejor de los casos, da lugar a tasas de abandono escolar que llevan a un aumento del número de personas excluidas y, por lo tanto, desafectas, que pueden alimentar el malestar social.

Mi delegación considera que cualquier política de recuperación posterior a la pandemia y otras medidas encaminadas a alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible deben abarcar a los grupos vulnerables, en particular a las viudas y los huérfanos, con el fin de abordar las causas fundamentales de la desigualdad y consolidar una paz sostenible. De hecho, para obtener resultados satisfactorios, las iniciativas de consolidación de la paz, la buena gobernanza y los enfoques inclusivos que figuran en el programa relativo a la protección de los civiles deben abarcar a los grupos marginados. No es casualidad que la pandemia de COVID-19 se haya descrito como “creadora de viudas”. Las viudas y los huérfanos suelen quedar excluidos de la vida pública y carecen de acceso a los recursos jurídicos por desheredación, así como a los servicios sociales básicos.

En un momento en el que un número reducido de países dispone de una cantidad de vacunas muy superior a sus necesidades y algunos ya han alcanzado un umbral de vacunación que les permite abrir su economía, resulta lamentable que apenas el 1 % de la población de los países en desarrollo, entre ellos los de África, esté vacunado. La solidaridad internacional y los valores del multilateralismo, que tanto se pregonan en nuestras declaraciones públicas, deben concretarse en nuestras medidas cuando se trata de luchar contra pandemias como la de COVID-19.

Más allá de la vacuna, tenemos que trabajar en la reactivación de las economías africanas. Aunque África se ha salvado en términos de tasas de contagio y mortalidad, su economía se ha visto perjudicada por las restricciones necesarias para combatir la pandemia, lo que ha hecho retroceder los logros en materia de desarrollo que con tanto esfuerzo se han alcanzado en todo el continente. Por lo tanto, es imperativo que los países africanos reciban un apoyo financiero adecuado, en particular de las instituciones financieras multilaterales y regionales y de los organismos de desarrollo. Ese apoyo debe prestarse mediante una reducción importante de la deuda, derechos especiales de giro y otros instrumentos financieros con el fin de velar por que se reúnan las condiciones adecuadas para reactivar las economías africanas.

Además, para abordar las causas fundamentales de los conflictos en África en una dinámica posterior a la COVID-19, será necesario abordar los riesgos que plantea el cambio climático para la seguridad. Como hicimos con la COVID-19, el objetivo principal de nuestros esfuerzos por promover la paz y la seguridad internacionales debe ser abordar los efectos del cambio climático, que es sin duda otra pandemia silenciosa.

No puedo terminar mis observaciones sin mencionar de nuevo la necesidad de solucionar el desequilibrio que caracteriza la estructura multilateral mundial en la actualidad, que convierte a África en espectadora de su propio destino y en víctima de los objetivos hegemónicos de algunas Potencias. Esas guerras subsidiarias, agravadas por el tráfico ilícito de armas pequeñas y armas ligeras, que lamentablemente también alimentan el terrorismo, como ocurre en el Sahel, son factores que dificultan la construcción del “África que queremos”. Para sentar las bases de la paz, la recuperación de África pasa necesariamente por el respeto por parte de todos del principio de encontrar soluciones africanas para los problemas africanos. También pasa por una determinación clara de la comunidad internacional de poner a disposición los recursos financieros necesarios para la recuperación de las economías africanas que han sufrido los graves efectos de la pandemia de COVID-19.

Anexo 17

Declaración de la Representante Permanente de San Vicente y las Granadinas ante las Naciones Unidas, Inga Rhonda King

San Vicente y las Granadinas da las gracias a los ponentes por sus observaciones incisivas y felicita a China por haber convocado el oportuno e importante debate de hoy. Como miembro del grupo A3+1, que reúne a los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad, a saber, Kenya, el Níger y Túnez, y a mi país, San Vicente y las Granadinas, y como representante de la sexta región de África, nuestra delegación concede gran importancia al tema del debate de hoy.

Los desafíos complejos y trascendentales del siglo XXI exigen más que nunca un multilateralismo eficaz y coordinado que refuerce la titularidad nacional, mejore la vida y los medios de sustento y aporte paz, seguridad y desarrollo para todos. Esa prioridad es claramente manifiesta en todo el continente africano, en el que se necesitan con urgencia soluciones integrales de desarrollo y reparación para abordar las causas fundamentales de la fragilidad y la inseguridad, en particular las que obedecen a las injusticias históricas cometidas contra nuestra civilización africana global.

En el contexto de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), se han acentuado los riesgos para la seguridad, han flaqueado los contratos sociales, ha disminuido la confianza de la ciudadanía y se han agudizado las divisiones étnicas, intercomunitarias y políticas. Los países africanos asumen una parte desproporcionada de esas cargas sociales. En todo el Sahel, 29 millones de personas necesitan asistencia humanitaria. En la República Democrática del Congo, casi 22 millones de personas padecen inseguridad alimentaria aguda. Otros millones de personas siguen desplazadas en todo el continente, la mayoría de ellas procedentes del Sudán, Sudán del Sur, Somalia y la República Democrática del Congo. Además, habida cuenta de que el coste humano de los conflictos, el cambio climático, la COVID-19 y otros problemas contemporáneos como el terrorismo continúa aumentando, el apoyo de la comunidad internacional a los Gobiernos y las poblaciones afectadas y la solidaridad con ellos es un requisito esencial para lograr un futuro mejor.

San Vicente y las Granadinas reafirma su firme convicción de que las soluciones duraderas nunca se pueden imponer. El camino más seguro hacia la paz y la seguridad en África pasa por las soluciones autóctonas articuladas por la Unión Africana, incluidas las contenidas en iniciativas como la Agenda 2063: El África que Queremos y Silenciar las Armas. Esas iniciativas deben recibir todo el apoyo y la atención de la comunidad internacional.

La experiencia ilimitada de los agentes locales y regionales, arraigada en el contexto único de África, debe aprovecharse más a menudo mediante el fortalecimiento de las asociaciones entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y las organizaciones subregionales que abarcan todo el continente. Esos acuerdos regionales se deben reforzar, y los principios fundamentales del derecho internacional deben servir siempre de guía para llevar a cabo todas las actividades en materia de paz y seguridad, desarrollo y asistencia humanitaria.

Los países desarrollados deben cumplir inequívocamente sus compromisos internacionales de asistencia para el desarrollo y proporcionar un mayor alivio de la carga de la deuda y una asistencia para el desarrollo de la capacidad a más largo plazo, en consonancia con las prioridades nacionales. Se deben retirar las limitaciones perjudiciales impuestas a los países africanos, incluidas las medidas coercitivas unilaterales, y se deben ofrecer soluciones inclusivas, centradas en las personas y que tengan en cuenta las realidades climáticas, de conformidad con los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Como cuestión prioritaria, San Vicente y las Granadinas reitera su llamamiento para que las vacunas contra la COVID-19 y otros suministros médicos críticos estén disponibles y sean asequibles y accesibles para todos. Es necesario ampliar las capacidades de producción en los países en desarrollo, incluido el continente africano, para paliar la tensión en las cadenas mundiales de suministro y contribuir a fortalecer la inmunidad en todas partes. Acogemos con agrado la decisión de algunos países de renunciar a los derechos de propiedad intelectual con respecto a las vacunas contra la COVID-19 y otros productos conexos, y esperamos que el diálogo en curso en la Organización Mundial del Comercio desemboque en un resultado oportuno y equitativo.

Para terminar, reafirmo el llamamiento de la delegación de mi país para que se adopte un enfoque que abarque todo el sistema para la prevención y solución de conflictos en África. Es imprescindible que todos los organismos y órganos de las Naciones Unidas, las instituciones financieras internacionales y otros agentes del sistema multilateral colaboren estrechamente con la Unión Africana y sus Estados miembros a fin de crear condiciones propicias para la recuperación económica, el crecimiento y la estabilidad. De hecho, dado que las cuestiones relativas a la paz y la seguridad en el continente ocupan más de la mitad del programa de trabajo del Consejo de Seguridad, es necesario redoblar los esfuerzos encaminados a garantizar que nuestros hermanos y hermanas africanos no se queden atrás. Una situación mundial posterior a la pandemia cruda y cada vez más volátil —caracterizada por profundas divisiones sociales y económicas— no debe convertirse en la realidad de mañana.

Anexo 18

Declaración de la Representante Permanente Adjunta de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas, Anna Evstigneeva

[Original: ruso]

Valoramos la iniciativa de China de abordar una cuestión tan importante como son las causas fundamentales de los conflictos y la recuperación posconflicto en África. El debate de hoy habría sido mucho más práctico si se hubiera celebrado una sesión presencial. Damos las gracias al Secretario General, António Guterres, al Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Moussa Faki Mahamat, y al Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Achim Steiner, por sus respectivas exposiciones informativas (anexos 1, 2 y 3, respectivamente).

La pertinencia de este debate se ve confirmada por el hecho de que la mayor parte —hasta el 70 %— de los debates del Consejo de Seguridad reviste sobre las crisis de los Estados de África, muy a menudo agravadas por amenazas como el terrorismo, la delincuencia organizada, el tráfico de drogas, el tráfico ilegal de armas y la explotación ilícita de los recursos naturales. El Consejo de Seguridad tiene un mandato claramente definido en virtud de la Carta de las Naciones Unidas. De conformidad con ese mandato, el Consejo de Seguridad debe mantener la paz y la seguridad internacionales en situaciones en las que otros mecanismos resultan ineficaces. El Consejo recibe con bastante frecuencia propuestas para abordar la interconexión que existe entre el mantenimiento de la seguridad, la promoción del desarrollo, la protección de los derechos humanos y el tratamiento de cuestiones políticas, económicas, climáticas y de otro tipo. Suponemos que las especulaciones sobre la interconexión teórica de los procesos se debe dejar en manos de la comunidad académica, mientras que la actividad de los órganos de las Naciones Unidas se debe centrar en encontrar soluciones prácticas a los problemas en el marco de sus respectivos mandatos.

Al mismo tiempo, a la hora de promover la estabilización y buscar formas de superar las crisis en su fase aguda, debemos tener en cuenta las causas fundamentales de los conflictos. Si bien son realmente polifacéticas, entre esas causas se encuentran los conflictos étnicos y religiosos, las fronteras trazadas de manera malintencionada, las brechas de desarrollo imposibles de salvar sin acceso a la tecnología o la inflexibilidad de las instituciones estatales. En África, esas causas son en gran medida consecuencia del pasado colonial y aún no se han superado.

Además, el colonialismo está cobrando nuevas formas en la actualidad. Más allá de la existencia de políticas comerciales sin escrúpulos y de un acceso limitado a los mercados y las tecnologías, ese nuevo colonialismo se puede caracterizar por la injerencia activa en los asuntos internos de los Estados. Si la presión que se ejerce en los Gobiernos soberanos no da resultado, entonces se pueden imponer medidas coercitivas unilaterales que penden sobre la cabeza de la nación en cuestión cual espada de Damocles. Estamos convencidos de que estos factores son el motivo por el que muchos Estados africanos se han quedado rezagados y hasta ahora no han podido lograr una pronta recuperación económica de los reveses sufridos ni llegar a ser verdaderamente autosuficientes. Sin embargo, resulta alentador que, a pesar de todo esto, África esté buscando su propia manera de salir adelante, rigiéndose por el principio de soluciones africanas a los problemas africanos.

Encomiamos los esfuerzos que realizan la Unión Africana y su Consejo de Paz y Seguridad, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África y las organizaciones subregionales. Los Estados del continente se han fijado objetivos ambiciosos para

poner fin a todos los conflictos armados y aplicar el programa socioeconómico, la Agenda 2063. En los últimos años, con el apoyo pertinente de las Naciones Unidas y la comunidad mundial, los africanos han logrado grandes avances para identificar y superar los factores de la inestabilidad. El útil conjunto de instrumentos para ese fin incluye la prevención y la respuesta tempranas, la diplomacia preventiva y la mediación, los buenos oficios y las medidas de fomento de la confianza. Por supuesto, existe una gran demanda de apoyo internacional a las capacidades de los Estados para mitigar los conflictos mediante la recuperación socioeconómica. Consideramos que ese apoyo se debe proporcionar en función de las prioridades nacionales.

Esa labor debe tener como resultado modelos sostenibles y autosuficientes, en lugar de limitarse a subsanar deficiencias. Debe atraer nuevas tecnologías y conocimientos especializados, impulsar las industrias y la agricultura, renovar la infraestructura clave, crear puestos de trabajo, fortalecer los sistemas de salud y promover la seguridad social. En resumen, debe llevar a un progreso equilibrado en las tres dimensiones del desarrollo sostenible: económica, social y ambiental. No podemos estar de acuerdo con la tendencia a separar las cuestiones relativas al cambio climático de esta tríada, ya que al hacerlo nos desviamos de las causas fundamentales de los conflictos y cambiamos las prioridades en materia de asistencia.

Recientemente, los problemas en el continente africano y en todo el mundo se han visto exacerbados en gran medida por la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), que ha afectado en mayor medida a los países en desarrollo y a los países afectados por un conflicto. Por este motivo, el llamamiento en favor de un alto el fuego y la introducción de una pausa humanitaria, según se prevé en la resolución 2532 (2020), es de especial importancia para el continente. Cuando se ven envueltos en un conflicto, los países no pueden proporcionar la ayuda médica necesaria a su población ni se pueden recuperar económicamente en un contexto de medidas restrictivas. Necesitan un apoyo específico y eficaz por parte de la comunidad internacional. Por consiguiente, consideramos importante que se demuestre una auténtica solidaridad en la lucha contra el virus de la COVID-19 y sus consecuencias negativas en todas partes, incluida África.

En consecuencia, debemos rechazar los enfoques basados en los intereses particulares de grupos reducidos, o el denominado nacionalismo vacunal. Debemos dejar de politizar nuestra lucha contra los desafíos comunes que plantea la pandemia. En cambio, debemos unirnos para aprovechar todas las oportunidades y todos los medios disponibles a fin de proporcionar a los países del continente un acceso real a los medicamentos para luchar contra la COVID-19 y promover el desarrollo.

Rusia está ayudando activamente a los Estados africanos a superar las consecuencias de la pandemia a través de canales bilaterales y multilaterales. Alrededor de dos decenas de países africanos han autorizado el uso de la vacuna rusa Sputnik-V. Seguimos proporcionando equipos de protección personal y otros artículos básicos a los Estados que los necesiten.

Una cantidad importante de la asistencia humanitaria y para el desarrollo que aporta Rusia se canaliza a través del sistema de las Naciones Unidas. Rusia, como miembro permanente del Consejo de Seguridad, seguirá contribuyendo de manera significativa a los esfuerzos de la comunidad internacional por crear un enfoque estratégico para fortalecer la paz y la estabilidad en África, así como la prevención y solución de conflictos. Centramos la labor del Consejo de Seguridad en elaborar mandatos claros y realistas para sus misiones y en garantizar la estrecha supervisión de su aplicación. Seguiremos capacitando a personal militar y policial africano, incluido el personal de mantenimiento de la paz, en instituciones rusas especializadas.

Estamos abiertos a mantener una cooperación constructiva en pie de igualdad con los países africanos, así como con las principales organizaciones regionales y subregionales. Confiamos en que la próxima Cumbre Rusia-África contribuya a consolidar la relación amistosa que cultivamos desde hace mucho tiempo.

Anexo 19

Declaración del Representante Permanente de Bélgica ante las Naciones Unidas, Philippe Kridelka

Bélgica da las gracias al Excmo. Sr. Wang Yi por brindarnos la oportunidad de examinar esta cuestión.

En los últimos meses hemos sido testigos de necesidades y desafíos sin precedentes. Además de las dramáticas consecuencias socioeconómicas de la crisis de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), estamos asistiendo a la desinformación, la discriminación y la violencia contra los civiles y el personal sanitario. Los grupos armados se están aprovechando de los vacíos dejados por la crisis sanitaria para ampliar su dominio sobre la población. La pandemia ha puesto de manifiesto los desafíos en todo el mundo y ha exacerbado las desigualdades, la fragilidad y el costo humano de los conflictos. Esos desafíos son especialmente graves en el continente africano.

La pandemia también nos ha hecho ver que nadie estará a salvo a menos que todos lo estemos y que ningún país puede recuperar su fuerza económica sin una recuperación mundial. La enfermedad por coronavirus (COVID-19) nos ha enseñado el valor de la solidaridad y del trabajo conjunto acorde con el espíritu de alianza mundial que constituye el eje de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Con ese espíritu, Bélgica contribuye a la recuperación después de la COVID-19. En 2020, se asignaron 27,5 millones de euros a la ayuda alimentaria de emergencia a través de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), a la integración de los derechos humanos en la respuesta a la COVID-19 a través de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, a la educación en situaciones de emergencia a través del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente y al fortalecimiento de la recopilación de datos y la digitalización a través del organismo belga de desarrollo Enabel. Otros 4,4 millones de euros se destinaron a apoyar un programa emblemático con la Organización Internacional del Trabajo sobre protección social. Reconstruir para mejorar también significa invertir en sistemas sanitarios resilientes, en una cobertura sanitaria universal y en sistemas sólidos de protección social. Bélgica presta un apoyo sistémico a los sistemas sanitarios, a sus asociados bilaterales, a las organizaciones no gubernamentales internacionales y a las entidades multilaterales y de las Naciones Unidas.

Sin embargo, la lucha contra la pandemia no ha terminado. Bélgica está a favor del acceso equitativo a las vacunas para todos y apoya el Mecanismo COVAX para el acceso mundial a las vacunas contra la COVID-19. Hasta la fecha, la Unión Europea y sus Estados miembros han donado 2.200 millones de euros, lo que la convierte en el segundo mayor donante al Mecanismo COVAX. Bélgica también hizo su propia contribución directa de 4 millones de euros en 2021, contribuyendo así al acceso a las vacunas en los 92 países de ingresos bajos y medianos que participan en el Mecanismo COVAX. Bélgica es partidaria de un enfoque multilateral coordinado basado en las directrices y prioridades de la Organización Mundial de la Salud y el apoyo a los mecanismos mundiales existentes.

Reconocemos que los países frágiles y los países afectados por conflictos están teniendo que asumir una carga más pesada en la lucha contra la pandemia. Ahora más que nunca, la respuesta está en la solidaridad y el multilateralismo. El Consejo de Seguridad demostró su liderazgo al hacerse eco del llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego mundial. Con respecto al debate de hoy, debe continuar desempeñando su importante papel, en cooperación con la Unión Africana y sus organizaciones subregionales, en la promoción de la paz y la seguridad en África a fin de crear las condiciones necesarias para la recuperación

y el desarrollo sostenible tras la pandemia. Bélgica, a nivel nacional y como parte de la Unión Europea, está dispuesta a ayudar a los países en situación de fragilidad y de conflicto a reforzar su resiliencia. Parte inequívoca de esa determinación es nuestra firme voluntad de trabajar en pro de los derechos humanos y promover el triple nexo que existe entre la asistencia humanitaria, el desarrollo y la paz, así como nuestros esfuerzos sostenidos para hacer plenamente realidad la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Anexo 20

Declaración de la Misión Permanente del Brasil ante las Naciones Unidas

El Brasil da las gracias a la Presidencia china del Consejo de Seguridad por convocar este debate abierto y señalarnos la necesidad urgente de abordar las causas fundamentales de los conflictos y promover la recuperación de África después de la pandemia. Asimismo, agradecemos al Secretario General y a todos los ponentes sus valiosas reflexiones.

En sus esfuerzos encaminados a alcanzar una paz duradera y un desarrollo sostenible, los países africanos afectados por conflictos se enfrentan desde hace tiempo a desafíos complejos y polifacéticos que van más allá del ámbito militar y de la seguridad tradicional. Las causas fundamentales de cada conflicto se encuentran en sus dimensiones políticas, económicas y sociales. Por lo tanto, las causas fundamentales están inevitablemente ligadas al contexto. El Brasil hace un llamamiento a la comunidad internacional para que aumente su apoyo a las prioridades en materia de desarrollo y consolidación de la paz definidas a nivel nacional y adopte un enfoque global e integrado para la prevención y solución de conflictos y la consolidación de la paz.

Para aquellos que ya están soportando el peso del conflicto, la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha traído consigo desafíos adicionales, entre otras cosas, exacerbando las vulnerabilidades socioeconómicas. Al esforzarnos para promover una recuperación sostenible después de la pandemia, no debemos perder tiempo y debemos acelerar los proyectos de cooperación que den resultados concretos en beneficio de la población sobre el terreno. En ese contexto, la promoción del acceso a medicamentos, vacunas y productos médicos seguros, de calidad, eficaces y asequibles, y el apoyo a un enfoque multisectorial de las consecuencias socioeconómicas son elementos esenciales en la lucha contra la COVID-19.

El Consejo de Seguridad, que es el principal responsable del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, tiene un papel crucial que desempeñar en el marco del sostenimiento de la paz. En virtud de lo dispuesto en la Carta de las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad no puede abstenerse de contribuir al fortalecimiento de la cooperación internacional en apoyo de las poblaciones afectadas por los conflictos. Las misiones de mantenimiento de la paz, en particular, están en condiciones idóneas para contribuir a mitigar el efecto de la pandemia de COVID-19 en las comunidades afectadas por conflictos. Los Estados Miembros deben mantener su compromiso de iniciar, financiar y mejorar constantemente las actividades de consolidación de la paz en el marco de los mandatos de mantenimiento de la paz, en particular mediante actividades programáticas y proyectos de efecto rápido.

Para concluir, también debemos reconocer que el sostenimiento de la paz y la promoción del desarrollo sostenible en África exigen una amplia coordinación entre los distintos órganos y misiones de las Naciones Unidas, así como una estrecha colaboración entre las Naciones Unidas y la Unión Africana. La Comisión de Consolidación de la Paz puede desempeñar un papel decisivo a la hora de convocar amplias redes de solidaridad y ayudar a mantener un compromiso a largo plazo. La Comisión también sigue siendo la mejor plataforma para encauzar los debates transversales, teniendo en cuenta también la necesidad de preservar una división racional del trabajo y las identidades intrínsecas de los distintos pilares de las Naciones Unidas. Ante los desafíos multifacéticos, es más importante que nunca que exista una mayor colaboración entre el Consejo de Seguridad, la Asamblea General, el Consejo Económico y Social y la Comisión de Consolidación de la Paz. Una asociación reforzada con la Unión Africana contribuye a prevenir la duplicación de esfuerzos y optimizar los recursos, resaltando al mismo tiempo la importancia de la titularidad nacional y el liderazgo regional.

Anexo 21

Declaración de la Misión Permanente del Canadá ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de presentar esta declaración en nombre del Canadá, Australia y Nueva Zelandia.

Este es un momento crítico para los países afectados por los conflictos y la fragilidad, muchos de ellos africanos. Para abordar eficazmente los factores de conflicto, pedimos al Consejo de Seguridad que sitúe la inclusividad, la sensibilidad ante los conflictos y un enfoque basado en los derechos humanos en el centro de todos los esfuerzos de recuperación después de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19).

En África Subsahariana, la crisis de la COVID-19 ha interrumpido el progreso hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible, ha exacerbado las desigualdades y ha hecho que se malograsen los avances en materia de desarrollo, en particular para las mujeres, las niñas, los refugiados y los desplazados internos, que ya de por sí padecen la pobreza, la exclusión y la marginación de manera más acusada. La pandemia ha hecho que las mujeres y las niñas sean más vulnerables a la violencia sexual y de género y a las prácticas nocivas. La COVID-19 plantea una amenaza para la educación, la seguridad y el futuro, en particular en el caso de las niñas. Corremos el riesgo de que las amplias repercusiones socioeconómicas de la pandemia echen a perder decenios de progreso en materia de igualdad de género y empoderamiento de las mujeres y las niñas.

Acogemos con beneplácito la labor temprana de la Unión Africana para hacer frente a la COVID-19 y las medidas en curso encaminadas a garantizar que los esfuerzos de recuperación contribuyan a la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Seguimos trabajando con la Unión Africana para dar prioridad a estas cuestiones, centrándonos en la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres en la labor de consolidación de la paz, alerta temprana y mediación.

El Canadá, Australia y Nueva Zelandia se complacen en haber apoyado la declaración conjunta del Grupo de Amigos sobre la Responsabilidad de Proteger relativa a las mujeres y la paz y la seguridad formulada en el debate abierto que el Consejo de Seguridad celebró para conmemorar el 20º aniversario de la resolución 1325 (2000) de 2020 (S/2020/1084, anexo 27). El genocidio, los crímenes de guerra, los crímenes de lesa humanidad y la depuración étnica afectan de manera distinta en función del género.

Saludamos la investigación conjunta sobre el conflicto de Tigré emprendida por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y la Comisión de Derechos Humanos de Etiopía. Expresamos nuestra enorme preocupación por las violaciones atroces de los derechos humanos y del derecho humanitario denunciadas en Tigré. El Canadá, Australia y Nueva Zelandia respaldan firmemente la idea de que la comunidad internacional aborde la cuestión de la violencia sexual y de género sistémica y ejercen presión para que se tomen medidas con el objetivo de llevar a los autores ante la justicia cuando se produzcan abusos. Nos sumamos a los llamamientos en favor de un acceso humanitario seguro, oportuno y sin trabas en la región, una prioridad absoluta dada la necesidad urgente de que los suministros lleguen a la población necesitada.

Siendo conscientes de las repercusiones socioeconómicas a largo plazo de la COVID-19 en toda África, incluso aquellas relativas a los indicadores de desarrollo humano y de salud, al crecimiento económico y al comercio, el Canadá, Australia y Nueva Zelandia están adaptando su programa para maximizar su contribución a los

esfuerzos contra la COVID-19. Asimismo, acogemos con beneplácito la apertura de la Zona de Libre Comercio Continental Africana y el enorme potencial que tiene el aumento del comercio para la recuperación y la resiliencia de África a largo plazo.

El Canadá, Australia y Nueva Zelandia apoyan firmemente al Grupo de colaboración del compromiso anticipado de mercado del Mecanismo COVAX para el acceso mundial a las vacunas contra la COVID-19, que permitirá a 92 países de ingresos bajos y medios —muchos de ellos africanos— acceder a las vacunas gracias a los fondos de asistencia oficial para el desarrollo y que constituye la piedra angular de la labor mundial para evitar el nacionalismo relacionado con las vacunas.

Las Naciones Unidas tienen la responsabilidad de garantizar que los países afectados por conflictos, así como los miembros más vulnerables de sus sociedades, no se queden atrás. Esta crisis trasciende el planteamiento compartimentado que las Naciones Unidas han venido adoptando habitualmente y requiere una respuesta global verdaderamente integrada y multisectorial, así como alianzas regionales con la Unión Africana y las comunidades económicas regionales. Un ejemplo de ello es la labor conjunta que realizan el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la Comisión de la Unión Africana y el Centro Africano para el Control y la Prevención de Enfermedades en materia de respuesta a la pandemia y recuperación posterior.

Para lograrlo, tenemos que garantizar el fortalecimiento de las alianzas y la financiación. Debemos redoblar nuestros esfuerzos de manera que la labor de las Naciones Unidas para consolidar y sostener la paz cuente con una financiación adecuada, previsible y sostenida. En particular, las iniciativas que promueven los derechos, el bienestar, la salud y las necesidades específicas de las mujeres; las niñas; las personas lesbianas, gais, bisexuales, transgénero, *queer* e intersexuales; los pueblos indígenas; las personas con discapacidad; y todas las comunidades vulnerables deben seguir recibiendo una atención y una financiación adecuadas.

El Canadá, Australia y Nueva Zelandia respaldan la puesta en marcha por parte del Canadá, Jamaica y el Secretario General en mayo de 2020 de la Iniciativa sobre la Financiación para el Desarrollo en la Era de la COVID-19 y Después con el fin de fomentar la colaboración mundial y desarrollar soluciones creativas para afrontar los efectos socioeconómicos de la COVID-19. Se deberán tomar medidas colectivas en todos los foros multilaterales pertinentes con el fin de garantizar una financiación continua y adecuada de las prioridades de desarrollo principales orientadas a abordar las causas profundas de los conflictos y la inestabilidad.

El Canadá, Australia y Nueva Zelandia están profundamente comprometidos con el programa de sostenimiento de la paz; por ello, invierten en la prevención de conflictos y en la consolidación de la paz y contribuyen a una estrategia de reforma que abarque todo el sistema de las Naciones Unidas. La Comisión de Consolidación de la Paz tiene que desempeñar un papel importante. Se trata del único órgano de las Naciones Unidas que tiene el mandato de actuar de puente entre los órganos principales de las Naciones Unidas a fin de garantizar un apoyo integrado, coherente y coordinado que ayude a los países a hacer frente a los riesgos de conflicto y a cumplir las prioridades nacionales para consolidar y sostener la paz. Hacemos un llamamiento al Consejo de Seguridad para que colabore más con la Comisión de Consolidación de la Paz en el tratamiento de las causas profundas de los conflictos al tiempo que se promueve la recuperación tras la pandemia.

El Canadá, Australia y Nueva Zelandia apoyan firmemente el Fondo para la Consolidación de la Paz, el cual, en estrecha coordinación con la Comisión de Consolidación de la Paz, las misiones de mantenimiento de la paz y los equipos de las Naciones Unidas en cada país, ha estado trabajando en muchos países africanos para prevenir los conflictos y promover la paz, haciendo especial hincapié en la inclusión

de las mujeres y los jóvenes en el proceso de consolidación de la paz. Apoyamos el llamamiento del Secretario General para que se dé un salto cualitativo en la financiación de la consolidación de la paz en aras de reorientarla hacia la prevención de conflictos, en lugar de hacia la gestión de las crisis.

La pandemia y las crisis asociadas han demostrado que muchos de los logros en materia de consolidación de la paz son frágiles. Debemos replantearnos nuestras estrategias, situando la seguridad económica y el desarrollo económico inclusivo y los derechos humanos en el centro de la consolidación de la paz, prestando atención a la cuestión de los conflictos. Si bien queda un arduo camino por recorrer, en la Comisión de Consolidación de la Paz hemos visto muchos ejemplos de la resiliencia de las comunidades locales, del papel fundamental que desempeña la sociedad civil en el fomento de la cohesión social a nivel local y comunitario, y de la innovación del sector privado. Debemos seguir apoyando y reproduciendo esas historias de éxito y aprendiendo de ellas.

Anexo 22

Declaración de la Misión Permanente de Dinamarca ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los países nórdicos: Finlandia, Islandia, Noruega, Suecia y mi propio país, Dinamarca. Los países nórdicos acogen con beneplácito el debate de hoy sobre cómo combatir las causas profundas de los conflictos al tiempo que se promueve la recuperación posterior a la pandemia en África.

La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) pone de manifiesto que los problemas mundiales solo pueden abordarse a través de medidas mundiales, a la vez que subraya la urgencia de la solidaridad internacional y el valor del multilateralismo. La pandemia ha puesto gravemente en peligro los avances en materia de desarrollo y consolidación de la paz que tanto ha costado conseguir y ha exacerbado la dinámica de los conflictos, las divisiones y las desigualdades en todo el mundo. Los efectos se han apreciado en todas partes, sobre todo en África, que es el núcleo del debate abierto de hoy.

Mientras el continente africano lucha contra toda una serie de consecuencias de la pandemia de COVID-19, persisten los principales problemas vigentes y subyacentes. Los pobres, las mujeres, las niñas, la población civil de las zonas de conflicto y las personas en situación de vulnerabilidad, que no disponen de los medios económicos ni del acceso a la atención sanitaria necesario para hacer frente a la pandemia, se ven afectados de manera desproporcionada por la pandemia y sus consecuencias socioeconómicas. Asimismo, observamos que la pandemia puede multiplicar las amenazas al agravar las tensiones existentes derivadas del aumento de la desigualdad y la inseguridad alimentaria. Esto puede llevar a fomentar los conflictos, la migración irregular y el extremismo violento.

Para garantizar el éxito de la recuperación en los países africanos, es fundamental que las autoridades nacionales, en estrecha colaboración con la sociedad civil y con el apoyo de la comunidad internacional, tengan la voluntad política de abordar las causas profundas del conflicto. Debemos adoptar un enfoque coherente e integrado respecto del vínculo entre la ayuda humanitaria, el desarrollo y la paz, y al mismo tiempo defender y promover el respeto de los derechos humanos.

Al esforzarnos por reconstruir para mejorar con una perspectiva más ecológica, el enfoque integrado basado en los tres pilares de las Naciones Unidas debe situarse en el centro de nuestros esfuerzos por abordar las causas profundas de los conflictos y apoyar a los países africanos para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2030, la Agenda 2063 de la Unión Africana y el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático.

La confianza de los ciudadanos en las instituciones estatales y el restablecimiento del contrato social son fundamentales para la paz y el desarrollo sostenibles. Esto incluye la promoción de la democracia, la buena gobernanza y el estado de derecho, al tiempo que se afrontan los problemas relacionados con las desigualdades socioeconómicas, las violaciones del derecho internacional humanitario, las violaciones y abusos del derecho internacional de los derechos humanos, la marginación de las mujeres, las niñas y los jóvenes, y la violencia sexual y de género, así como los riesgos en materia de seguridad relacionados con el cambio climático y la degradación ambiental.

Esta serie de desafíos interrelacionados pone de manifiesto que es imprescindible trabajar de consuno y de una manera holística. Debemos velar por que exista una cooperación más estrecha entre el Consejo de Seguridad y la Comisión de Consolidación de la Paz, así como entre el Consejo de Derechos Humanos y el

Consejo Económico y Social. En este sentido, los países nórdicos desean reiterar su apoyo a la agenda del Secretario General para el sostenimiento de la paz, así como a la iniciativa Acción por el Mantenimiento de la Paz.

Además, debemos recurrir a todas las partes del sistema de las Naciones Unidas y forjar alianzas más fuertes e inclusivas con la Unión Africana, las organizaciones subregionales, la sociedad civil y el sector privado. En África, la creación de una alianza más profunda y estructurada entre el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana será de suma importancia a este respecto.

Como defensores de larga data de la cooperación multilateral, destacamos el papel de las Naciones Unidas y de una Organización Mundial de la Salud sólida con el objetivo de luchar contra la pandemia actual y reforzar la preparación internacional para futuras crisis sanitarias. Esto debe llevarse a cabo en estrecha coordinación con los órganos regionales pertinentes, como los Centros Africanos para el Control y la Prevención de Enfermedades.

Los países nórdicos son partidarios de un acceso mundial justo a las vacunas, las terapias y los diagnósticos relativos a la COVID-19. Solo podremos superar esta pandemia mediante un acceso rápido, seguro y justo a las vacunas para todos, acorde con el principio de no dejar a nadie atrás.

Como miembros y defensores activos del Mecanismo COVAX para el acceso mundial a las vacunas contra la COVID-19, los países nórdicos destacan el papel que desempeñan para alcanzar este objetivo. Encomiamos al Mecanismo COVAX por haber enviado más de 53 millones de vacunas a 121 países, entre los que se encuentran países de toda África. Seguiremos apoyando la labor que lleva a cabo el Mecanismo COVAX a escala mundial para alcanzar el objetivo de vacunar a 2.000 millones de personas en 2021.

Los países nórdicos mantienen su compromiso de apoyar a las Naciones Unidas en la diplomacia preventiva abordando con eficacia las causas profundas de los conflictos en África. Debemos contemplar la pandemia de COVID-19 como una oportunidad para cambiar el curso de los conflictos y la inseguridad y construir un futuro más sostenible, igualitario y resiliente.

Anexo 23

Declaración del Representante Permanente de Etiopía ante las Naciones Unidas, Taye Atskeselassie Amde

En primer lugar, damos las gracias a China por haber organizado este importante debate abierto y damos la bienvenida al Consejero de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular China, Wang Yi. Su asistencia en el día de hoy subraya la importancia que China concede a la paz y la seguridad en África.

Asimismo, expresamos nuestro reconocimiento al Secretario General, António Guterres, y al Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Achim Steiner, por su detallada exposición informativa y sus reflexiones sobre esta cuestión tan importante.

Actualmente, el costo humano de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ya es evidente. Sus consecuencias políticas, sociales y económicas perdurarán a lo largo de los próximos años. Lamentablemente, a pesar de los avances encomiables hacia el desarrollo y la distribución amplia de las vacunas en el mundo desarrollado, África sigue estando inmersa en esta crisis mundial.

El virus no solo ha dejado al descubierto nuestras vulnerabilidades colectivas, sino también nuestra interdependencia. Mientras los países desarrollados empiezan a ver la luz al final del túnel, los países africanos y otros países menos adelantados corren el riesgo de quedarse atrás. Debemos garantizar el acceso universal a las vacunas con el objetivo de reconstruir para mejorar tras esta enfermedad devastadora. Debemos asumir el principio de que nadie estará a salvo hasta que todo el mundo esté vacunado y trabajar sobre esa base. De lo contrario, será solo cuestión de tiempo que el virus mute y que la vacuna actual no pueda protegernos de una cepa más letal, lo cual provocaría un nuevo confinamiento mundial.

Etiopía está firmemente convencida de que es probable que las repercusiones socioeconómicas de la pandemia de COVID-19 agraven los factores socioeconómicos que subyacen a los conflictos en África. Y lo que es más importante: también están en peligro los logros que tanto ha costado alcanzar hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

La prevención contra el estallido de un conflicto y su reaparición es uno de los pilares centrales de la Arquitectura de Paz y Seguridad de la Unión Africana. En el contexto actual, para prevenir y afrontar las causas profundas de los conflictos es preciso invertir en creación de empleo, fomentar la adaptación y la resiliencia frente a los efectos del cambio climático, luchar contra el desempleo juvenil y ampliar los programas de desarrollo y de protección social para hacer frente a las necesidades crecientes.

Asimismo, la diplomacia preventiva puede beneficiarse de una alianza sólida entre las Naciones Unidas y la Unión Africana. A este respecto, concedemos gran importancia a los aspectos fundamentales de la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, que se centran en la aplicación adecuada del Sistema Continental de Alerta Temprana de África, la Dependencia de Apoyo a la Mediación de la Unión Africana y el Grupo de Sabios de dicha organización. En este sentido, encomiamos el avance de la alianza entre la Secretaría de las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales y estamos dispuestos a apoyarlo.

En este contexto, el Consejo de Seguridad debe apoyar y promover la labor de prevención de conflictos a los niveles nacional y regional. De esta forma, se mantendrá en todo momento la autonomía y la titularidad de los Estados con respecto a sus propios asuntos y el papel legítimo y sumamente eficaz de las organizaciones regionales y subregionales.

Consideramos que la erradicación de la pobreza y un sistema de gobernanza basado en las libertades y principios básicos y en una participación igualitaria son la base para el éxito de la prevención de los conflictos entre Estados. La paz perdura cuando el desarrollo es inclusivo, la seguridad de los ciudadanos está garantizada, y las mujeres y los jóvenes participan en los asuntos de sus países. Esta situación idónea solo se puede alcanzar a través de un proceso caracterizado por la titularidad nacional en el que se tenga plenamente en cuenta el contexto del Estado en cuestión.

En nuestro continente, en cuya demografía prepondera la juventud, nuestras perspectivas de desarrollo económico o de construcción de los Estados dependen de nuestra capacidad para aprovechar los beneficios de este dividendo demográfico. Del mismo modo, es imprescindible reforzar la capacidad institucional y erradicar la corrupción y la mala administración a fin de evitar que los mercaderes de los conflictos tengan la oportunidad de aprovecharse de nuestras vulnerabilidades y de las necesidades desatendidas de nuestra juventud.

Etiopía ha priorizado la consolidación de la paz a nivel nacional, la aplicación del estado de derecho y la gestión de los escollos macroeconómicos con el fin de afrontar las crecientes demandas socioeconómicas. Los retos internos y externos interrelacionados han puesto a prueba nuestra labor. En nuestro caso, la integridad territorial del Estado y el orden constitucional vigente corrieron un riesgo sin precedentes. Como haría cualquier Estado en una situación como esta, el Gobierno de Etiopía emprendió con éxito una operación de las fuerzas policiales que neutralizó a los responsables de la situación y frustró sus planes infames de acabar con el Estado de Etiopía tal y como lo conocemos.

Lamentablemente, la operación de las fuerzas policiales orientada a restablecer la ley y el orden dio lugar a problemas humanitarios. Estamos trabajando con denuedo para atender las necesidades inmediatas, devolver a sus hogares a los desplazados por el conflicto, reconstruir la infraestructura dañada y restablecer la normalidad. Alentamos a los asociados y a la comunidad internacional a que intensifiquen su apoyo humanitario y a que colaboren con el Gobierno federal para emprender la labor de reconstrucción.

Cabe señalar que los esfuerzos centrados en socavar la legitimidad de los Gobiernos y las medidas políticas que adoptamos para preservar la ley y el orden contrastan con los principios del derecho internacional, como la soberanía y la obligación de no injerirse en los asuntos internos de un Estado. Sabemos que no se trata de un problema exclusivo de las naciones africanas. No obstante, subrayamos que este enfoque no es en absoluto fructífero y eclipsa lo que se nos presenta como interés y preocupación por las necesidades humanitarias. A este respecto, pedimos una cooperación verdadera que respete las normas que todos hemos suscrito.

Por último, la comunidad internacional, en particular el Consejo de Seguridad, debe apoyar de forma activa las iniciativas nacionales, regionales y subregionales encaminadas a encontrar soluciones africanas para los problemas africanos. Esto es especialmente importante cuando las organizaciones regionales y subregionales se encargan de sus propios asuntos y demuestran su empeño en resolver los problemas del continente.

Anexo 24

Declaración del Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Olof Skoog, en calidad de observador

La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) es una crisis multifacética que exige una respuesta pangubernamental integrada. Como ha señalado el Secretario General Guterres, en muchos casos la crisis de salud pública se ha convertido rápidamente en una crisis económica y social y en una crisis de protección y de derechos humanos al mismo tiempo.

La pandemia ha detenido el crecimiento económico y ha socavado los logros alcanzados con mucho esfuerzo en materia de reducción de la pobreza, lo que ha situado una vez más a millones de personas por debajo del umbral de la pobreza. La crisis actual está exacerbando las desigualdades y afecta especialmente a quienes ya viven en situaciones de vulnerabilidad, desventaja y marginación en África y en todo el mundo. La crisis está aumentando el descontento y reconfigurando la dinámica de los conflictos, exacerbando sus causas fundamentales y, en última instancia, desestabilizando sociedades ya frágiles.

La solidaridad y la estrecha cooperación en la lucha contra la pandemia de COVID-19 son cruciales. El aspecto central de nuestra respuesta es la convicción de que una crisis mundial, como es la pandemia de COVID-19, necesita una respuesta multilateral. Para ganar la batalla contra esta pandemia, las vacunas y la seguridad sanitaria deben estar al alcance de todo el mundo. Nadie está a salvo hasta que todos estemos a salvo. El Equipo Europa, la Unión Europea y sus Estados miembros han movilizado unos 40.500 millones de euros para apoyar a los más vulnerables en la lucha contra la pandemia, hacer frente a la emergencia sanitaria inmediata y las necesidades humanitarias, reforzar los sistemas sanitarios y apoyar la recuperación económica y la protección social. El acceso rápido, seguro y equitativo a la atención sanitaria y las vacunas para todos es una inversión tanto en salud como en paz y seguridad.

Por ese motivo, la Unión Europea ayudó a crear el Mecanismo COVAX para el acceso mundial a las vacunas contra la COVID-19 e invirtió en él desde el principio. La Unión Europea y sus Estados miembros, a través del Equipo Europa, son uno de los principales donantes al Mecanismo COVAX, con más de 2.470 millones de euros aportados hasta la fecha. Consideramos que ese es el mejor vehículo para canalizar la solidaridad internacional en materia de vacunas. En total, el Mecanismo COVAX ha enviado hasta ahora más de 53 millones de dosis a 121 países, lo que contribuirá a proteger a los trabajadores sanitarios, así como a las poblaciones más vulnerables. Las primeras entregas de vacunas fueron a países africanos: Ghana y Côte d'Ivoire; Nigeria, Kenya y la República Democrática del Congo, y posteriormente otros. La Unión Europea también ha prometido 100 millones de euros para apoyar la puesta en marcha de campañas de vacunación en África, encabezadas por los Centros Africanos para el Control y la Prevención de Enfermedades.

Más allá de las necesidades sanitarias inmediatas, el refuerzo de la preparación internacional y la respuesta a futuras pandemias constituye una de las principales prioridades de la Unión Europea. La Unión Europea y sus Estados miembros se han comprometido a impulsar la seguridad sanitaria mundial, entre otras cosas reforzando la Organización Mundial de la Salud y trabajando para que se concierte un tratado internacional sobre pandemias en su marco. A fin de ayudar a fomentar la resiliencia y prevenir futuros brotes, la Unión Europea ampliará la cooperación en materia de salud mediante la creación de sistemas de salud resilientes y el fortalecimiento de las capacidades de preparación y respuesta en África. Estamos estudiando formas de apoyar la fabricación local de vacunas, medicamentos y productos sanitarios, teniendo en cuenta al mismo tiempo las consecuencias a mediano y largo plazo de la pandemia en la paz y la estabilidad.

Asimismo, necesitamos una respuesta que fomente la resiliencia, ya que los efectos de la COVID-19 nos acompañarán durante mucho tiempo. En consonancia con el llamamiento de reconstruir para mejorar, la Unión Europea trabaja sin descanso para garantizar una recuperación ecológica, sostenible, digital e inclusiva, a través de la cooperación internacional y la acción multilateral, que haga realidad la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Se está prestando una atención explícita a la consolidación de la paz y las necesidades preventivas. Debemos gestionar mejor las alertas tempranas, respondiendo a los riesgos antes de que se conviertan en conflictos mediante un enfoque de todo el sistema. La cohesión social y el multilateralismo inclusivo contribuirán a sostener una recuperación integral y a fomentar la resiliencia de las sociedades.

La COVID-19 también ha afectado los derechos humanos y la protección en todos los continentes, dejando tras de sí un efecto cada vez más negativo —y probablemente a largo plazo— en el disfrute de los derechos humanos, incluidas las libertades fundamentales, la igualdad y el principio de no discriminación. La defensa de la buena gobernanza, la dignidad y los derechos humanos, incluidos los derechos de las mujeres y las niñas, las personas de edad, los niños y las personas con discapacidad, debe seguir siendo el centro de la recuperación mundial y de nuestros esfuerzos colectivos mediante la adopción de medidas específicas que tengan en cuenta el género, la edad y la discapacidad. En nuestras acciones debemos situar a las personas en el centro y reconocer que todos tenemos derecho a disfrutar el nivel más alto posible de salud física y mental.

La Unión Europea es el primer asociado de África en materia de seguridad y defensa, y apoya el desarrollo de las capacidades africanas y las soluciones a los problemas africanos. La Unión Europea aprovecha esta oportunidad para reiterar la importancia de garantizar una financiación sostenible y previsible de las operaciones de apoyo a la paz de la Unión Africana y de las iniciativas de paz y seguridad dirigidas por África, en particular mediante las cuotas de las Naciones Unidas. Como solicitó el Consejo de Seguridad, la Unión Africana está elaborando un marco de cumplimiento financiado por la Unión Europea a fin de garantizar que los efectivos desplegados en el marco de las operaciones de apoyo a la paz dirigidas por la Unión Africana cumplan plenamente el derecho internacional humanitario y las normas y reglamentos internacionales de derechos humanos.

Desde el Sahel hasta el Cuerno de África, desde Bangui hasta Cabo Delgado, la Unión Europea interviene en todas las crisis del continente africano. Hay diez misiones desplegadas en el marco de la Política Común de Seguridad y Defensa por todo el continente, desde Libia hasta Malí, pasando por el Níger, Somalia y la República Centroafricana, por citar algunos países, en las que participan 2.000 soldados, agentes de policía y otros funcionarios europeos. Esas misiones proporcionan asesoramiento y capacitación a más de 30.000 miembros del personal militar, policial y judicial africano. Trabajamos en estrecha colaboración con la Unión Africana en esos lugares clave apoyando los esfuerzos para abordar las causas fundamentales de los conflictos y garantizar el cumplimiento efectivo de los mandatos del Consejo de Seguridad.

Por último, la Unión Europea seguirá impulsando los esfuerzos internacionales de alivio de la deuda de los países africanos con el fin de prevenir conflictos y ayudar a construir una paz sostenible. Además, la Unión Europea seguirá apoyando el uso sostenible de los recursos naturales, las nuevas tecnologías verdes y las cadenas de valor locales. Se prestará especial atención a garantizar una mayor igualdad de condiciones para las empresas y a reanudar las inversiones, contribuyendo al mismo tiempo a la protección del espacio democrático y cívico y de los derechos humanos.

Para concluir, el Consejo de Seguridad puede desempeñar un papel importante a la hora de ayudar a la comunidad internacional a centrarse en garantizar que la

población más vulnerable del mundo afectada por los conflictos y la inseguridad cuente también con un acceso justo y equitativo a las vacunas. Esto entraña señalar los efectos devastadores que tiene la pandemia en las personas que viven en entornos frágiles y no descartar el papel que pueden desempeñar las operaciones de paz en ese contexto.

Anexo 25

Declaración del Observador Permanente de la Santa Sede ante las Naciones Unidas, Gabriele Caccia

La Santa Sede desea dar las gracias a la República Popular China por haber convocado el debate abierto de hoy.

El Consejo de Seguridad dedica mucha atención a África, y con razón. Los conflictos continúan haciendo estragos, las comunidades están divididas y los recursos son saqueados, todo lo cual favorece a unos pocos, exacerba la pobreza y la desigualdad, degrada el medio ambiente, aumenta la inseguridad alimentaria, priva a los niños de la educación, forzando a muchos de ellos a unirse a grupos armados, y provoca muchas muertes.

El año pasado, mientras el mundo se centraba en cómo hacer frente a la crisis de salud pública, lamentablemente el objetivo de Silenciar las Armas en África para 2020 no se alcanzó y quizás incluso se pasó por alto. Sin embargo, una iniciativa tan noble no debe caer en el olvido. Como señaló recientemente el Papa Francisco,

> “la pandemia aún se está extendiendo, mientras que la crisis social y económica sigue siendo grave, especialmente para los pobres. Sin embargo, los conflictos armados no han terminado y los arsenales militares se están fortaleciendo. Este es el escándalo de hoy”.

Si algo nos ha enseñado la pandemia es que podemos cambiar nuestros patrones de comportamiento. Para silenciar las armas en un continente en el que demasiadas personas continúan viviendo en la pobreza extrema, debemos poner fin a la circulación ilegal de armas. Los embargos existen, al igual que los mecanismos puestos en marcha por el Consejo de Seguridad para reforzar el estado de derecho y la democracia en los países que pasan de un conflicto prolongado a la paz y a una mayor estabilidad. Sin embargo, esos compromisos solemnes deben plasmarse en la realidad sobre el terreno. Todavía ocurren demasiados actos de terrorismo en África, que causan pérdida de vidas, daños físicos y psicológicos y desplazamientos forzados que aumentan la presión en los territorios y las poblaciones que tratan de sobrevivir con recursos limitados.

Los llamamientos humanitarios son numerosos y, si bien la asistencia es necesaria para ayudar a los más pobres y a las personas en situaciones de vulnerabilidad, a menos que esa asistencia vaya acompañada de proyectos de desarrollo integral ambiciosos, con visión de futuro y que tengan en cuenta la cultura local, esas importantes inversiones no conducirán a la paz, la estabilidad y el crecimiento.

Demasiados niños africanos siguen sin poder desarrollar su potencial por la falta de acceso a una educación de calidad, entre otras cosas debido a los conflictos. Algunas escuelas han quedado destruidas; otras han sido tomadas por grupos armados. Mientras que en el mundo desarrollado se ha recurrido en buena parte al aprendizaje electrónico durante la pandemia, muchos niños de África que se encuentran al otro lado de la brecha digital no disponían de esta opción. Una educación deficiente o, en algunos contextos, la falta de educación aumenta el riesgo de pobreza extrema y de manipulación o reclutamiento por parte de milicias. Sin compromisos firmes para garantizar la paz y proporcionar una educación de calidad, es probable que sigamos sosteniendo debates como el de hoy durante muchos años.

Ya se ha encontrado el camino para superar la pandemia, gracias al desarrollo y la distribución de vacunas. Sin embargo, ese camino no está al alcance de todos, sobre todo en los países en desarrollo. La refrigeración y otras condiciones necesarias para el almacenamiento y la distribución no están disponibles en muchas partes del África

Subsahariana, donde la electricidad sigue siendo un lujo para muchos, especialmente en las comunidades rurales. Para lograr la recuperación tras la pandemia en África es preciso garantizar que exista la infraestructura crítica.

Hablamos habitualmente de “soluciones africanas para problemas africanos” pero, para que este loable objetivo se haga realidad, necesitamos apoyar a nuestros hermanos y hermanas africanos a fin de que se conviertan en agentes dignos de su propio destino. Es necesario un compromiso no solo a nivel local y regional, sino también por parte de la comunidad internacional, los Estados, las instituciones financieras y otras partes interesadas, a fin de garantizar que incluso las comunidades más remotas dispongan de lo necesario para la vacunación y que los más rezagados no se queden aún más atrás. En los debates del Consejo de Seguridad se ha dicho con frecuencia que “nadie estará seguro hasta que todos estemos seguros”. Si bien la seguridad implica ciertamente la protección, también es necesario, como hemos señalado, contar con una atención sanitaria adecuada, una educación de calidad y oportunidades de capacitación profesional para todos los niños y niñas.

La Iglesia Católica está aportando su contribución en varios contextos con el fin de asegurar que el desarrollo humano integral y la paz lleguen a África, a través de los esfuerzos de consolidación de la paz, la educación y la asistencia sanitaria, entre otros. Mujeres y hombres de gran dedicación han asumido un papel protagónico, no reconocido pero muy claro y decidido, en este sentido. Sus comunidades, compuestas por diferentes culturas, etnias y orígenes, dan testimonio de que eso es posible.

A este respecto, el Papa Francisco, inspirándose en la sabiduría de los obispos de Sudáfrica, escribió recientemente que la verdadera reconciliación se alcanza de manera proactiva,

> “formando una nueva sociedad basada en el servicio a los demás, más que en el deseo de dominar; una sociedad basada en compartir con otros lo que uno posee, más que en la lucha egoísta de cada uno por la mayor riqueza posible; una sociedad en la que el valor de estar juntos como seres humanos es definitivamente más importante que cualquier grupo menor, sea este la familia, la nación, la raza o la cultura”.

Cuando ese modelo de reconciliación se fomenta y crece, las comunidades pueden examinar con honestidad las causas fundamentales, tratar de eliminarlas y acercarse a la consecución de un futuro sostenible con el que la familia de naciones se ha comprometido.

Anexo 26

Declaración de la Representante Permanente de Hungría ante las Naciones Unidas, Zsuzsanna Horváth

Ante todo, quisiera agradecer la oportunidad de hacer una declaración nacional sobre esta cuestión tan importante y oportuna. Hungría reconoce la importancia de la recuperación tras la pandemia, ya que la enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha tenido un efecto devastador en nuestras comunidades y economías mundiales. Sin embargo, la pandemia no solo ha creado nuevas amenazas para la paz y la seguridad mundiales, sino también oportunidades únicas para mejorar las perspectivas de cooperación futura.

A este respecto, Hungría reconoce los importantes vínculos que unen a Europa y África, basados en la historia, la proximidad y los intereses compartidos. Teniendo presente la grave situación económica y social de varios países africanos provocada por la pandemia de COVID-19, y en consonancia con la estrategia para África que acaba de aprobar, Hungría se propone prestar asistencia y ejecutar proyectos que contribuyan al desarrollo de las economías de nuestros asociados en la región. Nuestras prioridades son mejorar y ampliar nuestras asociaciones políticas en África, continuar nuestros programas de créditos de ayuda condicionada y aplicar una forma más estructurada de cooperación para el desarrollo con los países africanos. Uno de nuestros programas clave es la cooperación en materia de educación, que seguirá siendo parte integrante de nuestros esfuerzos, especialmente en el marco del programa de becas Stipendium Hungaricum.

El programa de becas Stipendium Hungaricum es el único programa húngaro de becas de educación superior para estudiantes extranjeros basado en acuerdos bilaterales y África es una de las zonas prioritarias. En el curso académico 2020-2021, más de 2.040 becarios procedentes de 15 países cursan estudios en Hungría, y otros 19 países africanos se incluirán en el programa durante los próximos años. Los principios estratégicos del programa de becas Stipendium Hungaricum están en consonancia con las estrategias del Gobierno húngaro relativas a la migración y el desarrollo de África, es decir, el desarrollo de la educación, el fortalecimiento de las comunidades locales y la promoción del desarrollo económico y social sostenible mediante el apoyo a los países africanos con profesionales capacitados que poseen los conocimientos necesarios para hacer frente a los problemas más acuciantes y las causas fundamentales de los conflictos y la migración.

En lo que respecta al desarrollo económico, Hungría cada vez hace más hincapié en la importancia de la cooperación internacional para el desarrollo como medio para impulsar el desarrollo económico y profundizar en nuestras relaciones con importantes asociados. La política húngara de cooperación internacional para el desarrollo se basa en dos pilares fundamentales, a saber, abordar las causas fundamentales de la migración a nivel local y establecer asociaciones económicas duraderas. La asistencia oficial para el desarrollo que aportó Hungría en 2020 ascendió a unos 411,4 millones de dólares, lo que supuso un aumento significativo de la proporción de nuestra asistencia oficial para el desarrollo respecto de nuestro ingreso nacional bruto.

La cooperación internacional para el desarrollo con nuestros asociados africanos es de suma importancia para Hungría. Según datos preliminares, en 2020 Hungría dedicó más de 20,1 millones de euros a la ejecución de 106 proyectos de desarrollo internacional en África.

Por último, como parte de nuestros esfuerzos humanitarios, Hungary Helps Agency ha puesto en marcha varios programas de asistencia para ayudar a la población de 16 países africanos. El valor total de los programas asciende a 2,9 millones de euros en 2021.

Hungría está decidida a seguir colaborando estrechamente con los países africanos en el proceso para superar sus desafíos pendientes. Con respecto a las nuevas circunstancias creadas por la pandemia de COVID-19, Hungría está dispuesta a renovar ese compromiso en el marco de las nuevas posibilidades de recuperación después de la pandemia y ofrecer soluciones sostenibles centradas en la aplicación local, de manera que los países africanos puedan convertirse en una parte aún más integral de la comunidad internacional mediante la creación de oportunidades prósperas en los ámbitos económico y social.

Anexo 27

Declaración del Encargado de Negocios Interino de Indonesia ante las Naciones Unidas, Mohammad Koba

Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber organizado esta sesión relativa a combatir las causas profundas de los conflictos al tiempo que se promueve la recuperación posterior a la pandemia en África. Asimismo, doy las gracias a los ponentes por sus presentaciones.

A este respecto, permítaseme abordar algunos aspectos clave.

En primer lugar, en lo que respecta a la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, Indonesia tiene la firme convicción de que la cooperación regional sigue siendo fundamental a la hora de abordar las causas fundamentales de los conflictos. Al reflexionar acerca de nuestra experiencia en la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental, diría que ser vecino no es solo una cuestión de proximidad geográfica; se trata también de camaradería, de cuidar y compartir, y de nuestra condición humana.

De ahí que el Consejo deba trabajar conjuntamente para reforzar la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana. Una de las vías para lograrlo es la celebración de una reunión entre el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Esperamos que se celebren más debates estratégicos y que continúe la colaboración armoniosa entre los dos Consejos para promover medidas concretas y garantizar la plena aplicación de los acuerdos en muchos casos de conflicto. Ambas organizaciones deben complementar el papel y el mandato de la otra, con miras a garantizar un efecto sobre el terreno en los ámbitos de la diplomacia preventiva y el mantenimiento y la consolidación de la paz.

En segundo lugar, en lo que respecta al desarrollo para el logro de una paz sostenible, Indonesia, además de sus esfuerzos de consolidación de la paz, hace hincapié en la necesidad de reforzar la cooperación para evitar que los países recaigan en el conflicto mediante el desarrollo. Indonesia siempre ha sido un asociado cercano de África desde la Conferencia Asia-África de Bandung, celebrada en 1955, y seguirá apoyándola, entre otras cosas mediante programas de cooperación técnica y creación de capacidad.

En abril de 2018, celebramos el Foro Indonesia-África y, posteriormente, en agosto de 2019, el Diálogo entre Indonesia y África sobre Infraestructura. Esos acontecimientos han dado lugar a una cooperación económica concreta en diversos sectores estratégicos, como la infraestructura, el comercio, la conectividad y las industrias estratégicas.

En tercer lugar, en lo que respecta a promover la recuperación posterior a la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), debido a la pandemia nuestro esfuerzo colectivo en aras de la paz y la prosperidad en África nunca había sido tan complicado como ahora. Lo más importante es que debemos asegurarnos de que la pandemia no agrave aún más las tensiones entre los países. Teniendo eso presente, Indonesia cree firmemente que una pandemia mundial solo se puede resolver con la solidaridad y la cooperación mundiales.

El acceso a las vacunas sigue siendo un elemento esencial en la lucha contra la pandemia. Nos preocupa la distribución desigual de las vacunas contra la COVID-19 a nivel mundial. Nos comprometemos a tratar la vacunación contra la COVID-19 como un bien público mundial garantizando un acceso asequible, equitativo y justo a las vacunas para todos, como se destaca en la Declaración Política sobre el Acceso Mundial Equitativo a las Vacunas contra la COVID-19.

Por lo tanto, Indonesia apoya el Mecanismo COVAX para el acceso mundial a las vacunas contra la COVID-19 y el compromiso anticipado de mercado del Mecanismo de COVAX, incluido el papel del Grupo de Colaboración del Compromiso Anticipado de Mercado de COVAX, como uno de los principales mecanismos multilaterales para garantizar el acceso justo y la distribución mundial equitativa de las vacunas contra la COVID-19, especialmente para las economías de ingresos bajos y medianos, incluidos muchos países africanos.

Quisiera concluir reiterando el compromiso de Indonesia de colaborar como verdadero asociado de África en su camino hacia la paz. Estamos seguros de que, mediante una cooperación constructiva y la participación activa de todas las partes interesadas, nos recuperaremos pronto de esta pandemia.

Anexo 28

Declaración de la Misión Permanente de Italia ante las Naciones Unidas

Italia da las gracias al Gobierno de la República Popular China por haber organizado este debate abierto y se adhiere a la declaración de la Unión Europea (anexo 24).

La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha afectado la paz y la seguridad internacionales y exacerbado las causas fundamentales de los conflictos en todo el mundo. Esto es especialmente cierto para los países africanos, que son los más expuestos a las numerosas consecuencias de la actual crisis mundial. La comunidad internacional debe apoyar a África y en especial a sus países afectados por un conflicto.

Eso significa, en primer lugar, afrontar la actual pandemia desde la solidaridad, considerando la vacunación como un bien público mundial. Desde el principio de esta emergencia, Italia ha apoyado firmemente la creación de una alianza internacional para impulsar una campaña de vacunación mundial. El Mecanismo COVAX para el acceso mundial a las vacunas contra la COVID-19, al que la Unión Europea y sus Estados miembros han contribuido con más de 2.470 millones de euros hasta la fecha, ha enviado hasta el momento más de 53 millones de dosis a 121 países, incluidos 26 países africanos, que contribuirán a proteger a las poblaciones más vulnerables.

Al mismo tiempo, debemos asegurarnos de que los esfuerzos para aumentar la preparación y la respuesta mundiales a las crisis pandémicas incluyan el fortalecimiento de las capacidades y estructuras de atención sanitaria en los países africanos, de conformidad con el principio de no dejar a nadie atrás. El 21 de mayo, Italia, junto con la Comisión Europea, acogerá la Cumbre Mundial sobre la Salud, que se centrará en un conjunto de principios comunes para fortalecer nuestros sistemas de atención sanitaria, fomentar nuestra preparación y mejorar nuestra capacidad de respuesta. Esperamos que sirva de base para una acción más coordinada a nivel mundial, regional y nacional.

Para ayudar a que África supere los desafíos que plantea la COVID-19, también es crucial situar el desarrollo sostenible de los países africanos en el centro de los esfuerzos internacionales a fin de lograr una mejor recuperación. Italia ha hecho del apoyo a los países más vulnerables una prioridad de la Presidencia italiana del Grupo de los 20 (G20), con el lema “las personas, el planeta, la prosperidad”. Apoyar una mejor recuperación del continente africano será una de las dos grandes prioridades de la agenda de la Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores y Desarrollo del G20, que se celebrará los días 28 y 29 de junio en Matera (Italia).

La financiación para el desarrollo sostenible es otra prioridad de la Presidencia italiana del G20. En esta coyuntura extraordinaria, hemos estado trabajando para garantizar la adopción de medidas fiscales y financieras adecuadas, oportunas y eficaces para apoyar la economía mundial, especialmente a los países más vulnerables. La prórroga de la Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda hasta el final de 2021 y la solicitud al Fondo Monetario Internacional de una nueva asignación de derechos especiales de giro de 650.000 millones de dólares y de una reasignación de los derechos especiales de giro no utilizados, a título voluntario, en beneficio de las economías más vulnerables son resultados tangibles de esa acción.

En el marco de su asociación con el Reino Unido para el 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, Italia también se esfuerza por garantizar que los objetivos de la acción climática se cumplan oportunamente y en su totalidad, en interés de toda la

comunidad internacional y los numerosos países africanos especialmente afectados por las consecuencias del cambio climático. Con ese espíritu, los días 7 y 8 de octubre Italia celebrará un evento ministerial dedicado a los desafíos climáticos y al desarrollo sostenible en África.

Italia también seguirá desempeñando su papel de asociado fiable en materia de seguridad para los países africanos. Desde el Sahel hasta el Cuerno de África, Italia participa activamente en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, en las misiones de la Unión Europea y en otras iniciativas internacionales como la Fuerza de Tareas Takuba. Además, seguiremos apoyando a los países africanos a través de programas de asistencia directa y fomento de la capacidad destinados a promover los derechos humanos, el estado de derecho y la buena gobernanza.

Anexo 29

Declaración del Representante Permanente del Japón ante las Naciones Unidas, Ishikane Kimihiro

Doy las gracias a la Presidencia china por haber convocado esta importante sesión y al Secretario General, al Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y a los demás ponentes por sus observaciones.

La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) sigue suponiendo una amenaza para la seguridad humana y causando problemas generalizados y transversales para la supervivencia, los medios de vida y la dignidad de las personas en todo el mundo. Los recursos gubernamentales están sobrecargados, lo cual afecta de forma negativa a las personas más vulnerables, como las mujeres, los jóvenes y las minorías. Ha debilitado al continente africano, exacerbando aún más las diversas causas profundas de los conflictos, como la pobreza, la desigualdad, la inestabilidad política, las hostilidades entre comunidades y el extremismo violento.

A la luz de las continuas oleadas de nuevas infecciones debidas a las distintas cepas de COVID-19, debemos centrarnos, en primer lugar, en promover la vacunación y fortalecer los sistemas de salud en África, que son la base para cualquier recuperación posterior a la pandemia.

En este contexto, el 2 de junio el Japón acogerá junto con otros países la Cumbre del compromiso anticipado de mercado del Mecanismo COVAX para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19, en un esfuerzo por cerrar la brecha financiera de las vacunas en el marco de la Cumbre COVAX, y cumplir el objetivo de suministrar hasta 1.800 millones de dosis este año. Asimismo, el Japón ha anunciado recientemente que aportará 27 millones de dólares en concepto de subvenciones de emergencia destinados a ayudar a equipar a los países africanos con redes de cadena de frío para el transporte de vacunas, con el fin de garantizar un acceso equitativo a las mismas a todos los sectores de la población. En respuesta a la crisis de la COVID-19, el Japón ha proporcionado a África ayuda por valor de más de 350 millones de dólares, incluido el suministro de equipos médicos.

Además de las medidas de preparación y respuesta en caso de emergencia, es necesario tomar medidas drásticas para prevenir futuras pandemias mediante el fortalecimiento de la gobernanza del sector sanitario y de la prestación de servicios. A lo largo de los años, el Japón ha contribuido a establecer sistemas sanitarios resilientes e inclusivos en África, apoyando la creación de capacidades del personal médico y de los responsables políticos y mejorando las instalaciones sanitarias. La promoción de la cobertura sanitaria universal debe seguir siendo un pilar esencial para garantizar la seguridad humana y no dejar a nadie atrás.

La creación de instituciones eficaces, responsables e inclusivas, basadas en los principios de titularidad de los africanos, es clave para lograr la paz y la estabilidad en África. Con el objetivo de apoyar esta labor, el Japón ha promovido el Nuevo Enfoque para la Paz y la Estabilidad en África, lanzado en 2019 durante la séptima Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África. Su objetivo es abordar las causas profundas de los conflictos y el terrorismo mediante el apoyo a la construcción institucional.

En el marco del Nuevo Enfoque, el Japón apoya a la subregión del Sahel. Como nuevo miembro de la Coalición por el Sahel, el Japón ha prestado ayuda a los centros de capacitación sobre mantenimiento de la paz, promoviendo la creación de capacidades en los sectores policial y judicial e impartiendo formación profesional a los jóvenes para evitar su radicalización. En la segunda reunión ministerial de la Coalición por el Sahel, celebrada en marzo, el Japón anunció un nuevo paquete de ayuda humanitaria y asistencia para el desarrollo de unos 80 millones de dólares.

En conclusión, el Japón seguirá siendo un asociado fiable para África y apoyará sus esfuerzos destinados a reconstruir para mejorar tras la COVID-19, cumplir la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana, y abordar las causas profundas de los conflictos en el continente. De cara a la octava Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África, que se celebrará el próximo año en Túnez, el Japón renueva su compromiso de seguir promoviendo las alianzas en aras del desarrollo de África.

Anexo 30

Declaración de la Representante Permanente de Malta ante las Naciones Unidas, Vanessa Frazier

Malta agradece a la Presidencia de China del Consejo de Seguridad la organización de este debate abierto sobre la necesidad de abordar las causas profundas de los conflictos al tiempo que se promueve la recuperación posterior a la pandemia en África. Malta es consciente de que, además de resolver los conflictos abordando sus causas profundas, es vital promover un plan de recuperación global de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19).

Malta suscribe plenamente la declaración presentada por la Unión Europea (anexo 24) y quisiera añadir algunas observaciones a título nacional.

Un aspecto importante de la prevención y la solución de conflictos consiste en abordar sus causas profundas. El éxito de la prevención de conflictos y la mediación radica en la mejora del diálogo, las medidas de fomento de la confianza a largo plazo, la concienciación sobre posibles situaciones de conflicto, la capacidad de analizar la información pertinente y la voluntad política de hacer lo correcto. Desde esta perspectiva, encomiamos la labor realizada por las misiones de las Naciones Unidas en África, incluidas las misiones de mantenimiento de la paz. Estas iniciativas adaptadas a cada contexto constituyen instrumentos fundamentales con los que podemos obtener resultados positivos. Malta hace un llamamiento para que el Consejo de Seguridad se comprometa de forma continuada a garantizar la participación de todas las partes interesadas a todos los niveles de la sociedad, y de las mujeres en particular, en el proceso de establecimiento de la paz. Además, Malta defiende una mayor implicación de la Unión Africana a la hora de hacer frente a las cuestiones relativas a la paz y a la seguridad en la región.

Esta situación compleja debe ser una llamada de atención oportuna para mejorar y revitalizar el multilateralismo. Se necesita una cooperación estrecha basada en el diálogo y la confianza para abordar estos problemas mundiales de forma clara y coordinada sobre la base de la solidaridad a fin de conseguir objetivos comunes. La pandemia de COVID-19 y sus consecuencias económicas nos recuerdan también que la plena implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático es fundamental si queremos mejorar nuestra capacidad conjunta para hacer frente a las grandes crisis sistémicas futuras. En ese contexto, estos tiempos difíciles nos deben llevar a aprovechar oportunidades y encontrar formas creativas de promover la rápida consecución de la Agenda 2030, al tiempo que se abordan las necesidades inmediatas.

Si bien la implantación de las vacunas devuelve la esperanza de acercarnos al fin de la pandemia, el acceso libre y equitativo a las mismas es uno de los elementos clave para garantizar que los países africanos se recuperen lo antes posible. Si bien el número de vacunaciones a nivel mundial ha superado a las infecciones por COVID-19 detectadas, lamentablemente África sigue estando a la zaga. El acceso asequible y no discriminatorio a las vacunas es vital para garantizar que nadie se quede atrás.

Malta ha apoyado de forma activa la respuesta humanitaria mundial a la pandemia. Hemos contribuido a nivel económico a la entrega de suministros vitales a países vulnerables, en particular a la región septentrional de África, a través de distintos organismos humanitarios multilaterales. Junto con otros Estados, Malta se ha adherido al Mecanismo para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19 con el fin de maximizar el acceso rápido, seguro y justo a las vacunas.

El virus no entiende de fronteras ni de nacionalidades, así que nuestra solidaridad debe ser igual de universal. La labor concertada de la comunidad internacional

es fundamental para afrontar los problemas actuales. Hemos recibido continuos llamamientos para que los países trabajen de consuno con el fin de recuperarse y volver a la normalidad lo antes posible. El mundo no puede volver a la normalidad si la pandemia no está controlada en todo el mundo. Lo que hemos observado hasta ahora a raíz de la COVID-19 es que el mundo ha mostrado más cooperación de lo que muchos habrían imaginado, aunque la labor de vacunar a todo el mundo no es la única prueba de nuestra capacidad de cooperación.

Lamentablemente, la naturaleza sin precedentes de la pandemia fue un caldo de cultivo para la propagación de desinformación e información errónea. El Departamento de Comunicación Global de las Naciones Unidas ha desempeñado un papel crucial para contrarrestar esa propagación, facilitando información basada en datos y hechos claros. Estamos convencidos de que las Naciones Unidas seguirán desempeñando un papel fundamental en la lucha contra la desinformación y la información errónea relacionada con la vacuna y sus efectos.

El compromiso de larga data de Malta de fomentar el diálogo en los foros internacionales para garantizar una educación accesible y de calidad y oportunidades de empleo para todos reafirma nuestra postura de apoyo a la creación de políticas para una sociedad activamente comprometida que no deje a nadie atrás.

Malta también cree que los derechos económicos, sociales, culturales, civiles y políticos son fundamentales para lograr una respuesta satisfactoria por parte del sistema de salud público y la recuperación de la pandemia, por lo que es imprescindible que esos derechos se respeten plenamente, incluso en estos tiempos difíciles.

De cara al futuro, necesitamos un debate sincero acerca de cómo garantizar la resiliencia. El objetivo debe consistir en reforzar y estabilizar las estructuras y los vínculos existentes, al tiempo que se buscan enfoques cooperativos para hacer frente a futuras crisis de escala similar.

Anexo 31

Declaración del Representante Permanente del Pakistán ante las Naciones Unidas, Munir Akram

Quisiera expresar mi profunda gratitud a la Presidencia de China por haber convocado el debate abierto de hoy del Consejo de Seguridad, tan oportuno e importante, sobre los importantes vínculos existentes entre las causas profundas de los conflictos en África y la recuperación del continente tras la pandemia.

Las causas profundas de los conflictos en África son complejas y multidimensionales, y entre ellas se encuentran la pobreza y el subdesarrollo, las luchas internas por los recursos escasos, las contiendas externas por los recursos naturales y las intervenciones extranjeras destinadas a suprimir los derechos de los pueblos a determinar su propio destino político y económico. En primer término, la larga y dolorosa historia de la colonización de África ha provocado numerosos conflictos y controversias en todo el continente que siguen afectando a su paz, estabilidad y progreso. El legado colonial también se refleja en algunas de las desigualdades sociales y en la continua dependencia económica, comercial —y a menudo política y militar— de las antiguas Potencias coloniales. Estos problemas se han visto agravados por un orden mundial desigual, que a menudo prioriza los beneficios sobre el bien común.

La enfermedad por coronavirus (COVID-19) constituye una crisis sanitaria y socioeconómica mundial. Ha desencadenado la peor recesión desde la Gran Depresión y ha afectado de manera desproporcionada a los países más pobres. La pandemia ha destapado y exacerbado las desigualdades mundiales.

La pandemia ha tenido efectos devastadores en África, en especial en aquellos países donde existen vulnerabilidades estructurales. Según el Banco Mundial, en el contexto de la pandemia de COVID-19, es probable que la actividad económica en África disminuya en un 3,3 %, lo que supondrá una pérdida de 115.000 millones de dólares. El declive económico en algunos países vulnerables será mucho mayor. La pandemia también podría sumir a unos 40 millones de africanos en la pobreza extrema, lo que se traduce en la pérdida de casi cinco años de progreso en la lucha contra la pobreza, que tanto ha costado conseguir.

Teniendo en cuenta que cerca del 50 % de las cuestiones relativas a la paz y la seguridad internacionales que figuran en el programa de trabajo del Consejo de Seguridad están relacionadas con África, nuestra incapacidad para ayudar a este continente a controlar las repercusiones sanitarias y socioeconómicas de la pandemia que lo debilitan y, con posterioridad, a recuperarse de ellas conducirá a una mayor exacerbación de los conflictos en el continente. Ayudar a África a recuperarse de los efectos dañinos de la pandemia no solo requerirá el apoyo internacional para que exista un programa de vacunación sólido en todo el continente, incluso en las zonas en conflicto, sino también la facilitación de un margen fiscal adecuado y de una mayor liquidez para recuperarse del retroceso económico. Asimismo, será necesario seguir trabajando para respaldar la labor de mantenimiento y consolidación de la paz en los países y regiones afectados por conflictos.

Lamentablemente, los países de ingresos bajos —en especial los africanos— tienen muchas más dificultades para acceder a las vacunas, a pesar de que el Secretario General definió el acceso equitativo a las mismas como “el mayor desafío moral a que se enfrenta la comunidad mundial”. Del total de 832 millones de dosis administradas en el mundo, el 82 % se han destinado a los países de renta alta o media-alta, mientras que los países de renta baja solo han recibido el 0,2 %.

El Banco Mundial calcula que cada mes de retraso en la vacunación hace que el continente africano pierda 13.800 millones de dólares de producto interno bruto. África sigue necesitando unos 12.000 millones de dólares para vacunar a un número suficiente de personas, a fin de garantizar una protección adecuada frente a nuevas oleadas del virus de la COVID-19. El establecimiento de un marco viable para la distribución equitativa y asequible de la vacuna contra la COVID-19 en África debe ser un componente central de la estrategia mundial para contener la pandemia en todo el mundo, permitiendo así al continente recuperarse de los efectos de la pandemia, reactivar el crecimiento económico y alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Como Presidente del Consejo Económico y Social, el Pakistán convocó una reunión ministerial especial en abril de 2021 titulada “Una vacuna para todos”, que contribuyó a dirigir la atención hacia la cuestión de la vacunación. En la reunión se subrayó la necesidad de redoblar los esfuerzos a fin de garantizar un acceso equitativo a la vacuna mediante, entre otras cosas, el aumento de su producción, suministro y distribución; la aplicación plena el Mecanismo COVAX para el acceso mundial a las vacunas contra la COVID-19; la promoción de la liberación de los excedentes de vacunas de algunos países; la supresión de las restricciones a la exportación que limitan o ralentizan la disponibilidad de la vacuna; la diversificación de las cadenas de suministro; la ampliación de la capacidad de fabricación en todo el mundo, en particular en los países de ingresos bajos y medios; y la flexibilización de las restricciones relacionadas con el derecho de propiedad intelectual para permitir la producción local de vacunas, en especial en África.

Asimismo, será necesario prestar apoyo a nivel internacional para reformar los frágiles sistemas sanitarios del continente. Ayudar al continente africano a hacer frente a las consecuencias económicas de la pandemia es también un componente medular de una estrategia de recuperación posterior a la pandemia. El Primer Ministro del Pakistán ha propuesto un programa de medidas financieras prioritarias para ayudar a los países en desarrollo a superar los efectos de la pandemia. Consta de cinco puntos: la ampliación del alivio de la deuda y la reestructuración; la creación de nuevos derechos especiales de giro y la redistribución entre los países en desarrollo de aquellos que no se utilizan; la concesión de préstamos más cuantiosos en condiciones favorables, incluido el compromiso de destinar el 0,7 % a la asistencia oficial para el desarrollo; la movilización de los 100.000 millones de dólares que se prometió destinar a la financiación de la acción climática; la interrupción de los flujos financieros ilícitos desde los países en desarrollo; y la devolución incondicional de los bienes sustraídos por políticos corruptos y delincuentes. La implementación de este plan de acción en África y en otras partes del mundo contribuirá a fomentar la recuperación tras la recesión y a promover la paz y el desarrollo, también en África.

Además, la pandemia ha acentuado la importancia de la diplomacia preventiva, la mediación y otros medios para la solución pacífica de las controversias y los conflictos en África. En este sentido, es necesario reforzar la alianza actual entre la Unión Africana y las Naciones Unidas en cuestiones relacionadas con la paz y la seguridad en África, haciendo especial hincapié en los mecanismos institucionales destinados a la prevención de conflictos, la alerta temprana y la mediación.

También hay que tomar medidas encaminadas a aplicar el llamamiento del Secretario General a un alto el fuego mundial, en cooperación con las organizaciones regionales y subregionales. Asimismo, nuestras estrategias de mantenimiento y consolidación de la paz deben evolucionar para tener en cuenta los efectos de la pandemia de COVID-19 en el entorno de la paz y la seguridad en África. Del mismo modo, el personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas que se encuentra en primera línea necesita una protección adecuada contra los efectos de la pandemia a nivel sanitario.

Durante los últimos siete decenios, como participante en las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, el Pakistán ha estado en la vanguardia de los esfuerzos destinados a mantener la paz y la seguridad en África. En el mismo sentido, seguiremos apoyando todos los esfuerzos internacionales orientados a ayudar a África a recuperarse de los efectos de la pandemia de COVID-19.

Anexo 32

Declaración del Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, Mohamed Fathi Ahmed Edrees

En primer lugar, quisiera felicitar a la República Popular China por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad y hacerle llegar mis deseos de que su mandato sea fructífero. Asimismo, doy las gracias al Presidente por la reflexión oportuna de hoy sobre la manera de abordar las causas profundas de los conflictos al tiempo que se promueve la recuperación posterior a la pandemia en África.

El importante debate de hoy coincide con las deliberaciones que se están llevando a cabo en la Comisión de Consolidación de la Paz sobre las formas de reforzar las relaciones entre la Comisión y el Consejo de Seguridad en apoyo de la consolidación de la paz en África. Durante una conversación oficiosa entre la Comisión de Consolidación de la Paz y el Presidente del Consejo de Seguridad el 10 de mayo, los Estados miembros de la Comisión señalaron que la pandemia ha agravado las presiones existentes en los planos económico, sanitario y social, en especial en los países afectados por conflictos, y abogaron por un acceso equitativo a las vacunas. Hicieron hincapié en la importancia de la coherencia entre los tres pilares de la labor de las Naciones Unidas, de acuerdo con los respectivos mandatos de los órganos, y destacaron que tanto la Comisión de Consolidación de la Paz como el Fondo para la Consolidación de la Paz se encuentran en una posición única para fomentar una respuesta más eficaz. Reiteraron la importancia de fortalecer las asociaciones con la Unión Africana y las organizaciones subregionales y destacaron la necesidad de empoderar a las mujeres y a los jóvenes para que desempeñen un papel equitativo en los esfuerzos de recuperación tras la pandemia. Además, hicieron hincapié en la necesidad de integrar la consolidación y el sostenimiento de la paz en los esfuerzos desplegados con el fin de reconstruir para mejorar.

Este debate tiene lugar asimismo tras la finalización del primer tipo de asesoramiento que la Comisión de Consolidación de la Paz realizó para la Asamblea General sobre “las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África”, en el que yo informé de la labor constante que acomete la Comisión para contribuir a consolidar y sostener la paz, abordar las causas profundas de los conflictos y promover el desarrollo sostenible en una serie de países africanos afectados por conflictos que están bajo su consideración, en consonancia con las prioridades nacionales y el principio de titularidad nacional, al tiempo que destacaba que la inclusividad es clave para avanzar en los procesos nacionales de consolidación de la paz. Además, el asesoramiento de la Comisión de Consolidación de la Paz contenía recomendaciones para su examen por la Asamblea General y en él se alentaba además a la Asamblea a aprovechar el papel de convocatoria de la Comisión de Consolidación de la Paz para movilizar la atención y la determinación de todas las partes interesadas y los asociados pertinentes en lo que respecta a las necesidades de consolidación de la paz de los países afectados por conflictos. En este contexto, deseo reiterar que la consolidación y el sostenimiento de la paz requieren coherencia, así como dedicación y coordinación sostenida entre la Asamblea General, el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social, de conformidad con sus mandatos establecidos en la Carta de las Naciones Unidas.

Desde el comienzo de la pandemia, la Comisión ha servido de plataforma para debatir sobre las formas de contribuir a mitigar el efecto de la COVID-19 en el desarrollo y la consolidación de la paz en los países que aquella examina. La Comisión ha creado un espacio para que los dirigentes nacionales y regionales en contextos de consolidación de la paz que se encuentran bajo su examen intercambien sus experiencias y busquen apoyo en favor de los esfuerzos encaminados a reconstruir para mejorar tras la pandemia. Los Gobiernos y las organizaciones regionales,

así como los representantes de la sociedad civil de toda África, han manifestado sistemáticamente a la Comisión que la pandemia de la COVID-19 está exacerbando las presiones económicas, sanitarias y sociales existentes, en particular en los países afectados por conflictos, lo que pone de relieve la necesidad imperiosa de abordar las causas profundas de la inestabilidad y de reforzar la acción colectiva en favor de un desarrollo integrador y sostenible.

Han hecho un llamamiento para que se redoble el apoyo con el fin de empoderar a las mujeres para que asuman funciones de liderazgo en las iniciativas de consolidación de la paz y de recuperación tras la COVID-19. Durante una reciente reunión de la Comisión de Consolidación de la Paz en la región del Sahel, la Sra. Fatchima Nayaya, perteneciente a una organización no gubernamental con sede en el Níger conocida como ONG WARAKA, expuso ejemplos de cambios positivos en el Níger que se lograron tras empoderar a las mujeres y los jóvenes para liderar iniciativas locales de desarrollo comunitario. La Sra. Nayaya se sumó a otras mujeres africanas que trabajan en aras de la consolidación de la paz y que, en sus recientes exposiciones informativas ante la Comisión de Consolidación de la Paz, destacaron la importancia que reviste contar con suficiente financiación para las iniciativas relacionadas con las mujeres y la paz y seguridad y con los jóvenes y la paz y la seguridad.

Durante una reunión consultiva oficiosa celebrada entre el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y la Comisión de Consolidación de la Paz en octubre del año pasado, ambos órganos reconocieron los retos sin precedentes que plantea la pandemia de la COVID-19 en los países y regiones que son objeto de examen por parte de la Comisión de Consolidación de la Paz, así como el papel crucial que desempeñan las mujeres y los jóvenes al contribuir a resolverlos. Hicieron un llamamiento en favor de un mayor apoyo a los esfuerzos de reconstrucción y desarrollo postconflicto dirigidos y asumidos como propios por la Unión Africana y, en ese sentido, acogieron con satisfacción la creación del Centro de la Unión Africana de Reconstrucción y Desarrollo Postconflicto como un paso positivo para seguir avanzando en la aplicación de las estrategias de consolidación de la paz en África. En la misma reunión, los Estados miembros de la Unión Africana recordaron los poderosos testimonios de la excelente labor de las mujeres de distintas partes de África que han trabajado en la consolidación de la paz desde el inicio de la pandemia, en los que se mostraba claramente la concienciación de las implicaciones de la COVID-19 para las mujeres y el reconocimiento de su participación significativa en los procesos de paz. Los miembros del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y de la Comisión de Consolidación de la Paz acordaron que debían colaborar estrechamente para garantizar un mayor apoyo a las organizaciones e iniciativas de consolidación de la paz dirigidas por mujeres y jóvenes.

Más recientemente, representé a la Comisión de Consolidación de la Paz en la segunda edición del Foro de Asuán para la Paz y el Desarrollo Sostenibles, en el que se hizo hincapié en la necesidad de dar prioridad a la construcción institucional en los países afectados por los conflictos, sobre todo habida cuenta de la repercusión socioeconómica de la pandemia de COVID-19. En el Foro se reconoció que la pandemia ha exacerbado las carencias en materia de gobernanza en todo el continente africano, que han afectado a los sectores sanitario, económico y social y generado tensiones adicionales en la cohesión social, lo cual ha repercutido en el entorno de la paz y la seguridad, en especial debido a la explotación a manos de grupos armados y de organizaciones terroristas. Durante las deliberaciones, se reconoció ampliamente que, para que los esfuerzos de consolidación y sostenimiento de la paz tengan éxito, los Gobiernos deben invertir en la creación de instituciones eficaces, responsables e inclusivas a nivel nacional y local, al tiempo que promueven la gobernanza inclusiva mediante la adopción de un enfoque pangubernamental.

En los mensajes transmitidos en el Foro de Asuán se plasmaron las preocupaciones de varios miembros de la Comisión de Consolidación de la Paz en el sentido de que la obtención de recursos adecuados, predecibles y sostenidos para la consolidación de la paz sigue constituyendo un reto fundamental con objeto de garantizar una recuperación sensible al conflicto de la pandemia de COVID-19 y de reconstruir para mejorar. A ese respecto, de conformidad con el mandato establecido en las resoluciones idénticas de 2020 sobre consolidación y sostenimiento de la paz (resolución 75/201 de la Asamblea General y resolución 2558 (2020)), la Comisión ha ido convocando a las partes interesadas pertinentes con miras a formular recomendaciones orientadas a la acción para su examen por la Asamblea General durante una reunión de alto nivel sobre la financiación para la consolidación de la paz en el septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea. En este contexto, la Comisión ha reconocido la flexibilidad y la adaptabilidad del Fondo para la Consolidación de la Paz a las necesidades relativas a la recuperación de la COVID-19 y ha acogido con satisfacción la labor del Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz y de Operaciones de Paz y de la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz en apoyo de los coordinadores residentes de las Naciones Unidas en varios países de África para avanzar en la labor conjunta en materia de datos y de análisis con el Banco Mundial con vistas a integrar los nuevos riesgos que plantea la pandemia de COVID-19 en su programación.

Para concluir, la Comisión de Consolidación de la Paz sigue decidida a hallar modos en que la comunidad internacional pueda actuar colectivamente para ayudar a abordar las causas profundas de los conflictos y sentar las bases en favor de una recuperación efectiva de la COVID-19 y de reconstruir para mejorar en África. A ese respecto, los Estados Miembros de las Naciones Unidas han reconocido recientemente el papel fundamental que desempeña la Comisión de Consolidación de la Paz en el fomento de un multilateralismo más inclusivo y eficaz en apoyo de la consolidación de la paz en África. También han acordado que la Comisión debe aumentar y ampliar sus actividades. Quisiera hacer hincapié en este mensaje. Por ello, aprovecho esta oportunidad para alentar al Consejo de Seguridad a que solicite en forma más sistemática información de la Comisión de Consolidación de la Paz relativa a los aspectos de la consolidación de la paz de los mandatos de las operaciones de paz cuando estos se configuren, prorroguen, revisen o cancelen. Para facilitar este proceso, en el caso de los países y las regiones que están siendo examinados tanto por el Consejo de Seguridad como por la Comisión, los miembros de la Comisión de Consolidación de la Paz agradecerían recibir una copia de los informes pertinentes del Secretario General al Consejo de Seguridad y que, en la medida de lo posible, ello se haga con suficiente antelación para que la Comisión de Consolidación de la Paz pueda realizar sus aportaciones de manera oportuna.

Anexo 33

Declaración de la Misión Permanente del Perú ante las Naciones Unidas

[Original: español]

El Perú saluda la celebración de este debate abierto y agradece las presentaciones de los distinguidos ponentes, quienes han coincidido en reconocer la urgencia que reviste la atención de las causas raigales de los conflictos en África, como elemento esencial para recomponer y vigorizar el tejido social en el escenario de postpandemia.

Queremos saludar la encomiable labor que vienen desplegando las Naciones Unidas y sus diversos organismos para hacer frente al flagelo de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), pero notamos que esta requiere ser complementada con una acción más solidaria de las principales Potencias mundiales, a partir de un robustecido apoyo político y financiero a la iniciativa COVAX, que derive en un flujo significativamente más amplio de vacunas hacia los países en desarrollo. Destacamos también la importancia de fortalecer las capacidades de las instituciones sanitarias africanas, así como de aquellas responsables del análisis y procesamiento de datos relacionados con la pandemia. Los países con mayor desarrollo tecnológico, en particular, tienen mucho que aportar en estos ámbitos.

Resulta evidente que las graves repercusiones de esta enfermedad sobre los países en desarrollo trascienden las esferas política, económica o sanitaria. La exacerbación de las demandas de servicios públicos básicos que la ciudadanía exige viene afectando seriamente la legitimidad de los Gobiernos e imponiendo intensas presiones sobre la democracia y el estado de derecho.

A lo anterior se añade la existencia de otros factores que confluyen con la COVID-19 para alimentar las tensiones y los conflictos, entre ellos el cambio climático, la ciberdelincuencia, las pugnas por motivos étnicos y raciales y las desigualdades.

De ahí la importancia de que los esfuerzos de reconstrucción postpandemia se sustenten en un enfoque integral, que abarque la atención de todos estos factores de inestabilidad. Deben realizarse con un enfoque inclusivo, que aliente la cohesión social mediante un involucramiento cada vez más activo de mujeres y jóvenes en los procesos de consolidación de la paz, por las valiosas contribuciones que están en condiciones de ofrecer en términos de reconciliación social.

En alcance a ello, enfatizamos que la comunidad internacional no puede tolerar el accionar de regímenes autoritarios que, en su afán por perpetuarse, socaven la democracia, los derechos humanos y otras libertades fundamentales.

Estimamos primordial, para una exitosa recuperación, seguir favoreciendo el trabajo en asociaciones, tanto con la Unión Africana como con organizaciones subregionales de ese continente. Es necesario aprovechar el conocimiento especializado que estas poseen sobre situaciones que se producen en su entorno geográfico inmediato, y el rol catalizador de los Objetivos de Desarrollo Sostenible que pueden desempeñar. Actores de la sociedad civil, el sector privado, y organizaciones financieras internacionales deben ser, asimismo, considerados.

Notamos que las operaciones de mantenimiento de la paz están también en condiciones de efectuar aportes sustantivos a la reconstrucción postpandemia. Alentamos un acercamiento mayor de estas con los Gobiernos y comunidades locales, pues solo un vínculo estrecho con la población permitirá tener un conocimiento cabal de sus carencias específicas. El diseño e implementación de adecuadas estrategias de comunicación es especialmente útil para dicho propósito, como lo es la ampliación de los proyectos de apoyo a las comunidades que algunas de ellas vienen ofreciendo.

Concluyo saludando la tendencia observada de mayor acompañamiento de la Comisión de Consolidación de la Paz a los trabajos del Consejo de Seguridad, la cual debe seguir promoviéndose, no solo en el marco de renovación de mandatos de operaciones de paz o contextos de transición, sino también en discusiones de fondo como la que nos convoca el día de hoy.

En el horizonte de la recuperación postpandemia, resulta imprescindible hacer buen uso de las indudables ventajas comparativas que posee la Comisión, especialmente en términos de movilizar redes de cooperación y solidaridad internacional orientadas a los países más afectados por el COVID-19.

Anexo 34

Declaración del Representante Permanente de Portugal ante las Naciones Unidas, Francisco Duarte Lopes

Portugal se adhiere a la declaración formulada en nombre de la Unión Europea (anexo 24) y desea añadir las siguientes observaciones a título nacional.

Las consecuencias económicas y sociales de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) se han dejado sentir en todo el mundo, pero sus efectos son especialmente graves cuando los servicios sanitarios son de por sí frágiles debido a los conflictos existentes. Solo un alto el fuego mundial, como el que piden el Secretario General y las resoluciones 2532 (2020) y 2565 (2021), permitirá garantizar que todos los países, en particular los que se encuentran en contextos de fragilidad, puedan recuperarse tras la pandemia de modo que nadie quede atrás.

La acción colectiva y las soluciones multilaterales inclusivas con este fin son fundamentales, al igual que el refuerzo de la eficacia de organizaciones multilaterales como las Naciones Unidas, así como de sus organismos especializados, fondos y programas. La Organización Mundial de la Salud desempeñará un papel fundamental en este ámbito, y respaldamos su reforma con vistas a reforzar el reglamento sanitario internacional.

Los países menos adelantados, los países en desarrollo y los que se encuentran en situación de vulnerabilidad, concretamente en el continente africano, han mostrado una increíble determinación en sus respuestas nacionales y regionales a esta crisis sanitaria. Debemos asegurar el acceso universal y equitativo a las vacunas y los medicamentos, así como el acceso a diagnósticos seguros y eficaces para todos, si pretendemos combatir con eficacia las pandemias actuales y futuras. La vacunación contra la COVID-19 debe considerarse como un bien público mundial en solidaridad con nuestros países asociados, sobre todo los más necesitados.

Portugal ha aportado contribuciones financieras a las iniciativas multilaterales, en concreto al Mecanismo COVAX para el acceso mundial a las vacunas contra la COVID-19, que hemos financiado tanto a través de la Unión Europea como a título nacional y que ya ha suministrado vacunas a los países africanos; el Plan Estratégico de Preparación y Respuesta de la Organización Mundial de la Salud; y otros instrumentos pertinentes de respuesta mundial, como la iniciativa Acelerador del Acceso a las Herramientas contra la COVID-19 y la Cumbre Mundial sobre la Vacunación.

Además, Portugal se ha comprometido a enviar a los países asociados el 5 % de las vacunas contra la COVID-19 que se pondrán a disposición del país, lo que corresponde a 1,5 millones de dosis individuales. También hemos canalizado 3,75 millones de euros en cooperación bilateral, en concreto mediante el suministro de equipo médico y la capacitación en cuidados intensivos.

Para lograr una recuperación rápida, sostenida y resiliente, será necesario acelerar una acción conjunta innovadora y decisiva con miras a implementar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible. Dicha acción tiene especial urgencia, teniendo en cuenta los reveses en los progresos y la financiación de los países menos adelantados y los países en desarrollo debido a la pandemia de COVID-19, la exacerbación generalizada de las tensiones y la agitación política y el aumento del número de personas que viven en la pobreza extrema, con niveles crecientes de desempleo, sobre todo de las mujeres y los jóvenes.

La pobreza y la desigualdad son algunos de los principales factores desencadenantes de la inestabilidad social en cualquier país. Para atajar las causas profundas de los conflictos, debemos tener en cuenta la complejidad de las situaciones sobre el terreno y abordar la fragilidad y otras circunstancias endémicas que dificultan el desarrollo sostenido y que, por tanto, exigen mayor apoyo de la comunidad internacional.

La recuperación posterior a la pandemia en África y en todo el mundo debe tener presente el nexo entre la acción humanitaria, el desarrollo y la paz. Esta amplia perspectiva de la seguridad y el desarrollo implica vincular la prevención de conflictos, la consolidación de la paz y la ayuda humanitaria con las medidas de reducción de la pobreza.

Las alianzas entre los distintos agentes humanitarios, para el desarrollo y la seguridad sobre el terreno desempeñarán un papel fundamental, y deberán traducirse en una coordinación y cooperación eficaces, actuando de forma diferenciada, articulada y global, y combinando los distintos instrumentos a su disposición. Ello requiere una mayor capacidad para realizar análisis conjuntos y compartir información entre los actores multilaterales, bilaterales y regionales.

También debemos fortalecer las instituciones nacionales, en particular mediante la cooperación bilateral y multilateral, para promover sociedades justas, pacíficas e inclusivas, como se prevé en el Objetivo de Desarrollo Sostenible 16. En este sentido, debe ser una prioridad desarrollar las capacidades nacionales para prevenir la violencia y luchar contra el terrorismo y la delincuencia. En Mozambique, por ejemplo, Portugal se ha sumado a otros asociados internacionales y ha aportado contribuciones financieras a proyectos multilaterales por conducto de los organismos de las Naciones Unidas, con el fin de potenciar las capacidades nacionales y apoyar a los desplazados internos.

Los desafíos en el ámbito de la seguridad no pueden afrontarse solo con instrumentos de defensa o un enfoque único. Debemos intensificar los esfuerzos para garantizar una utilización amplia y combinada de los instrumentos políticos, económicos y sociales, incluida la ayuda oficial para el desarrollo, con el fin de encontrar mejores soluciones para el desarrollo constante y sostenido de los países más necesitados y potenciar las capacidades nacionales para afrontar con más eficacia los riesgos futuros.

Anexo 35

Declaración de la Representante Permanente de Qatar ante las Naciones Unidas, Alya Ahmed Saif Al-Thani

[Original: árabe]

Lo felicitamos, Sr. Presidente, por el hecho de que su país ha asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad y le deseamos éxito en su labor. Queremos expresar nuestro agradecimiento al Secretario General António Guterres; al Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Achim Steiner; y al Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Moussa Faki Mahamat, por sus valiosas exposiciones informativas. Refrendamos la declaración de la Presidencia (S/PRST/2021/10) emitida hoy por el Consejo.

El examen continuo que realiza el Consejo de Seguridad sobre la manera de abordar las causas profundas de los conflictos refleja la medida en que los conflictos afectan al desarrollo humanitario, económico y social. Las deliberaciones del Consejo también indicaron que urge encontrar una respuesta global, coordinada y eficaz, como parte de un enfoque integrado destinado a mantener la paz y la seguridad internacionales.

Si bien África tiene un potencial enorme y diverso, los conflictos cada vez más complejos y prolongados a los que se enfrenta ensombrecen sus ambiciosos planes y sus programas humanitarios y de desarrollo. Por lo tanto, es fundamental que la comunidad internacional trabaje de consuno con el fin de abordar las causas fundamentales de los conflictos en el continente y de ayudar a su población a centrarse en la implementación de la Agenda 2063 de la Unión Africana y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas.

En un momento en el que, en el marco de la Unión Africana, los países africanos se esfuerzan para afrontar los peligros dimanantes de los conflictos armados y los problemas relacionados con el sostenimiento de la seguridad, la estabilidad y el desarrollo, la pandemia de coronavirus (COVID-19) ha añadido un nuevo obstáculo en todos los ámbitos de la vida. Sin embargo, la pandemia también ha sido una fuente de enseñanza y ha supuesto un incentivo adicional para reforzar la cooperación entre los Estados africanos con el fin de promover la prometedora agenda africana y lograr una recuperación integral mediante la formulación de políticas de desarrollo sostenible en distintas esferas y el fortalecimiento de los vínculos existentes entre las actividades de mantenimiento y consolidación de la paz, contribuyendo así a abordar las causas profundas de los conflictos. En la actualidad, la comunidad internacional tiene la responsabilidad de ayudar a los países africanos a reforzar sus sistemas e instituciones sanitarios y a acceder a las vacunas. En este sentido, reiteramos la necesidad de aplicar la resolución 2565 (2021), relativa al alto el fuego en todas las zonas de conflicto con el objetivo de suministrar vacunas y de apoyar el Mecanismo COVAX para el acceso mundial a las vacunas contra la COVID-19 para aquellos que más ayuda necesitan, partiendo de la premisa de que la pandemia es un problema mundial que requiere una respuesta mundial y la cooperación de todas las partes interesadas.

Como parte de una alianza estratégica con las Naciones Unidas, Qatar, que se enorgullece de sus vínculos con los países africanos, ha trabajado sin descanso en los últimos años para ayudarlos a abordar las causas profundas de los conflictos y lograr la paz, la seguridad y el desarrollo en el continente. Por lo tanto, Qatar ha facilitado la mediación sobre la base de la Carta de las Naciones Unidas, en coordinación con el Consejo de Seguridad y bajo sus auspicios. La labor de mediación diplomática de Qatar ha conducido a la solución de varios conflictos en África y, más recientemente, ha contribuido a restablecer las relaciones diplomáticas entre Somalia y Kenya, potenciando así la estabilidad en el continente.

En respuesta a los problemas que encaran los países menos adelantados —entre los que se encuentran los países africanos— en su afán de alcanzar el desarrollo sostenible, Qatar acogerá la Quinta Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados. El objetivo de la Conferencia es satisfacer las necesidades de esos países y apoyar su desarrollo a lo largo de los próximos diez años, de conformidad con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. En el mismo sentido, el Fondo de Qatar para el Desarrollo colabora con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y Alemania con el fin de crear la Red de Laboratorios de Aceleración, la red de información más amplia y rápida del mundo sobre problemas relacionados con el desarrollo. Actualmente, los laboratorios de aceleración funcionan en 78 países, la mayoría de los cuales son países menos adelantados y países en desarrollo sin litoral de África. Su objetivo es abordar los problemas de desarrollo de una forma más eficaz y eficiente.

En el marco de la labor internacional encaminada a erradicar las epidemias, el Fondo de Qatar para el Desarrollo ha firmado un acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS) para llevar a cabo un proyecto de tres años destinado a erradicar las enfermedades tropicales y otras en 49 países africanos, que beneficiaría a 400 millones de personas.

Qatar es consciente de que África no se recuperará de la pandemia hasta que todos lo hayan hecho. Por ello, mi país ha tomado la iniciativa de prestar asistencia médica urgente a más de 78 países, con el objetivo de ayudarlos a luchar contra la pandemia. Qatar ha destinado un total de más de 88 millones de dólares en asistencia gubernamental y no gubernamental. La Alianza Gavi ha recibido una donación total de 20 millones de dólares. En marzo de 2021, el Fondo de Qatar para el Desarrollo y la OMS firmaron un acuerdo de contribución básica por valor de 10 millones de dólares a fin de apoyar el 13er programa general de trabajo de la OMS y de luchar contra la COVID-19 a través del Acelerador del Acceso a las Herramientas contra la COVID-19, con el objetivo de llegar a los países más necesitados. En ese mismo orden, Qatar Airways devolvió a más de 3 millones de personas a sus hogares y suministró equipo médico esencial. En febrero de 2021, la empresa también firmó un memorando de entendimiento con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia destinado a apoyar la Iniciativa de Carga Aérea Humanitaria del Fondo. Qatar Airways transportará vacunas, medicamentos, dispositivos médicos y suministros esenciales para garantizar un acceso rápido y equitativo a las vacunas en todo el mundo, incluidos los países africanos. Asimismo, se ha comprometido a apoyar el Mecanismo COVAX para el acceso mundial a las vacunas contra la COVID-19.

En conclusión, Qatar seguirá colaborando con sus asociados bajo los auspicios de las Naciones Unidas con el objetivo de abordar las causas profundas de los conflictos y cumplir con su deber de mantener la paz y la seguridad en África y en todo el mundo.

Anexo 36

Declaración del Representante Permanente de la República de Corea ante las Naciones Unidas, Cho Hyun

En primer lugar, la República de Corea lo felicita por haber convocado el debate abierto de alto nivel de hoy y expresa su profundo agradecimiento a los ponentes por exponer sus valiosas ideas.

Si bien África dispone de un potencial y unas oportunidades de crecimiento enormes, se enfrenta a problemas multidimensionales, desde el extremismo violento hasta el cambio climático. Asimismo, los efectos socioeconómicos de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) han exacerbado una situación de por sí grave, acentuando las causas profundas del conflicto. Por lo tanto, es una gran oportunidad para examinar la manera en que la región africana puede solucionar con éxito estos problemas y lograr una recuperación pospandémica sostenible. En este contexto, permítaseme realizar cuatro observaciones.

En primer lugar, mi delegación hace hincapié en la necesidad de reforzar la solidaridad mundial y la cooperación multilateral a fin de luchar contra la pandemia. Como Copresidente del Grupo de Amigos de la Solidaridad para la Seguridad Sanitaria Mundial, la República de Corea ha desempeñado un papel activo con el fin de promover la cooperación mundial para la respuesta y la preparación ante una pandemia. En particular, la República de Corea ha respaldado la lucha contra la COVID-19 en África, en particular al proporcionar, el año pasado, un programa de asistencia valorado en unos 200 millones de dólares destinado a 53 países africanos. Los Centros Africanos para el Control y la Prevención de Enfermedades y Etiopía son algunos de los principales asociados en el ámbito de la salud pública en África. Asimismo, apoyamos la creación de un centro de diagnóstico de la COVID-19 en la República Democrática del Congo y el primer laboratorio nacional de enfermedades infecciosas en Madagascar.

Hay que intensificar la cooperación mundial para garantizar un acceso equitativo a las vacunas contra la COVID-19 y su distribución. Nos sentimos alentados por los envíos de dichas vacunas a los países africanos a través del Mecanismo COVAX para el acceso mundial a las vacunas contra la COVID-19, si bien deberían aumentar. Es fundamental que la comunidad internacional continúe apoyando el Acelerador del acceso a las herramientas contra la COVID-19, incluido el pilar COVAX.

En segundo lugar, debemos seguir esforzándonos por mitigar los efectos socioeconómicos desproporcionados de la COVID-19 en África y aumentar las inversiones destinadas a las generaciones futuras. En particular, quisiera hacer hincapié en la importancia de educar a los estudiantes y disminuir la brecha digital a fin de acabar con el ciclo de desigualdad perpetua.

Nos preocupa profundamente que tantos niños no hayan podido seguir con su educación durante la pandemia. Esta situación es especialmente grave en África, donde 9 de cada 10 niños no tienen conexión a Internet en casa, lo que les priva del acceso a la educación a distancia. La República de Corea, en el marco de su política del Nuevo Pacto Digital, trata de conseguir una transformación digital en todos los aspectos de su sociedad y ha ampliado la ayuda oficial al desarrollo digital a los países en desarrollo, y seguirá trabajando con sus asociados africanos para reducir la brecha digital.

En tercer lugar, mi delegación subraya que el nexo entre la ayuda humanitaria, el desarrollo y la paz es indispensable para hacer frente a los problemas multifacéticos de la región, como la inseguridad alimentaria, la pobreza, el terrorismo y el extremismo violento y la pandemia actual. Todos estos complejos retos están estrechamente relacionados entre sí y, por lo tanto, deben abordarse de forma integral.

A este respecto, me gustaría destacar el papel tan crucial que desempeña la Comisión de Consolidación de la Paz para alentar a resolver estos desafíos de forma coherente e integrada. Como plataforma para convocar a todos los agentes pertinentes, la Comisión de Consolidación de la Paz ha desempeñado un papel de puente único dentro del sistema de las Naciones Unidas, como quedó patente en el intercambio oficioso que mantuvieron el 10 de mayo la Comisión de Consolidación de la Paz y el Presidente del Consejo de Seguridad. Mi delegación anima al Consejo de Seguridad a entablar un debate más sincero con la Comisión de Consolidación de la Paz y a solicitarle de forma más sistemática sus aportaciones, especialmente sobre el tema de la consolidación de la paz en África.

Por último, pero no por ello menos importante, entre los muchos aspectos de las causas fundamentales de los conflictos, el cambio climático es uno de los multiplicadores de amenazas más importantes. Muchos países de África están lidiando con los efectos perjudiciales del cambio climático, que agravan las situaciones humanitarias y acaban alimentando los conflictos en la región. Ha llegado el momento de que hagamos un esfuerzo conjunto para afrontar el urgente desafío del cambio climático. En particular, debemos prestar más atención al aspecto de la adaptación al cambio climático en África.

Por su parte, la República de Corea acogerá este mes en Seúl la segunda cumbre de la iniciativa Alianzas para el Crecimiento Ecológico y los Objetivos Mundiales de 2030, que servirá de plataforma de múltiples interesados para reforzar las medidas relacionadas con el clima y el desarrollo sostenible. Esperamos que esto pueda servir de trampolín para el vigésimo sexto período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y también una oportunidad para fomentar que la recuperación posterior a la pandemia sea de carácter ecológico.

La República de Corea siempre ha sido una estrecha colaboradora de África y sus pueblos. Desde 2013, Corea ha aportado más de 200 millones de dólares a la Unión Africana para promover la paz y el desarrollo sostenibles. Como ávido defensor de la paz en África que es, Corea también ha aportado más de 14 millones de dólares a las actividades de la Unión Africana relacionadas con la paz y la seguridad, como el despliegue de un hospital de campaña móvil de nivel 2 en Malí y de sus efectivos a la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur. Para intensificar aún más nuestra colaboración, en 2018, establecimos la Fundación Corea-África bajo los auspicios del Ministerio de Relaciones Exteriores con el fin de ampliar aún más la cooperación en los sectores público y privado.

A pesar de las múltiples dificultades que afronta África en la actualidad, sigo confiando en que, gracias a una mayor solidaridad mundial, podamos superarlos juntos abordando las causas profundas de los conflictos y demás cuestiones. Espero que el quinto Foro Corea-África, que se celebrará en Corea este año, sea una valiosa oportunidad para seguir mejorando la alianza Corea-África y promover la paz y el desarrollo sostenibles en la región.

Anexo 37

Declaración del Representante Permanente de Rumania ante las Naciones Unidas, Ion Jinga

Rumania se adhiere a la declaración presentada en nombre de la Unión Europea y sus Estados miembros (anexo 24). Quisiera formular algunas observaciones a título nacional.

Muchas personas de todo el mundo vivieron el año pasado como el peor año desde la Segunda Guerra Mundial. La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) generó una crisis económica mundial con una serie de consecuencias directas e indirectas para el desarrollo de los conflictos, con un aumento de las tensiones y de la violencia política, que amenazan los avances ya conseguidos.

Los conflictos armados, las divisiones étnicas y la desigualdad entre grupos siguen siendo una dura realidad en África y en otros lugares, y generan divisiones a largo plazo que repercuten en la eficacia de las iniciativas de consolidación de la paz. Los sistemas electorales se han visto sometidos a tensiones en varios lugares de África, mientras que los grupos terroristas y armados han tratado de aprovechar la pandemia para generar inestabilidad. Las condiciones económicas del continente se han visto además afectadas por el descenso de los precios de los productos básicos, los ingresos del turismo y las remesas. La seguridad alimentaria sigue siendo motivo de preocupación, especialmente en las zonas afectadas por el conflicto. La pandemia ha puesto nuevamente de relieve el papel fundamental que tienen soluciones de cosecha propia como la iniciativa de la Unión Africana “Silenciar las Armas para 2020”, encaminada a lograr un África sin conflictos, prevenir el genocidio, hacer de la paz una realidad para todos y librar al continente de las guerras, los conflictos violentos, las violaciones de los derechos humanos y los desastres humanitarios.

El acceso equitativo a vacunas contra la COVID-19 seguras, eficaces y asequibles es esencial para volver a poner las cosas en su sitio en África y en todo el mundo. Felicitamos a los Centros Africanos para el Control y la Prevención de Enfermedades por su labor para coordinar una respuesta continental a la pandemia de COVID-19.

Rumania se ha ofrecido para ayudar a combatir las consecuencias de la COVID-19 fuera de sus fronteras, al unirse a la iniciativa de promesas de contribuciones para la respuesta mundial al coronavirus y a las gestiones de la Unión Europea mostrar sumarse a la solidaridad internacional en materia de vacunas. Con el fin de brindar su apoyo al paquete financiero de la Iniciativa Equipo Europa y del Plan Mundial de Respuesta Humanitaria a la COVID-19 de las Naciones Unidas, más del 70 % de los proyectos patrocinados en el marco del plan nacional anual de cooperación internacional para el desarrollo y la asistencia humanitaria de Rumania para 2020 se han reorientado para responder a las necesidades más urgentes derivadas de la pandemia.

Por ello, mi país reorientó varios proyectos en 2020 para dar respuesta a las emergencias sanitarias en el África subsahariana. Los tres primeros países con quienes realizamos actividades de desarrollo el año pasado fueron la República Democrática del Congo, que representa el 18 % del presupuesto total del plan anual, la República Unida de Tanzanía, que representa el 10 %, y Zambia, que también representa el 10 %. Otros países africanos asociados para el desarrollo fueron Burkina Faso, Malí, Níger, Malawi y Uganda. Rumania también ha hecho contribuciones voluntarias a la Unión Africana.

El acceso a las vacunas ha aumentado de manera desigual y los países afectados por conflictos e inseguridad corren un riesgo especial de quedarse rezagados.

Rumania copatrocinó la resolución 2565 (2021), en la que se pide que se refuerce la cooperación internacional y se apoyen iniciativas multilaterales como el mecanismo COVAX y otras iniciativas pertinentes, a fin de facilitar un acceso equitativo y asequible a las vacunas contra la COVID-19 en situaciones de conflicto armado, situaciones posteriores a conflictos y emergencias humanitarias complejas. Como señaló el Secretario General:

> “En este momento capital, la equidad de las vacunas es la mayor prueba moral que afronta la comunidad mundial”.

En África, al igual que en otros lugares, la paz y el desarrollo están relacionados entre sí y no pueden prosperar sin el pleno respeto de los derechos humanos y una buena gobernanza. La recuperación después de la COVID-19 es una oportunidad para reconstruir para mejorar y dar pasos importantes en el camino hacia el cumplimiento de los objetivos establecidos en la Agenda 2063 de la Unión Africana: El África que Queremos, y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. África tiene un enorme potencial humano, y ha llegado el momento de aprovechar al máximo el talento y la dedicación de sus gentes y hacer así realidad sus aspiraciones. En este sentido, África necesita atraer inversiones extranjeras directas, generar empleo, facilitar la integración económica y mejorar el acceso a la educación, la innovación y la digitalización.

Rumania apoya plenamente a los países africanos en sus aspiraciones a vivir en democracia, con una buena gobernanza, unas instituciones que respondan y un estado de derecho. Como participante en las misiones de paz dirigidas por la Unión Europea y las Naciones Unidas en África, mi país acogió con satisfacción la resolución 2457 (2019), en la que se respaldaba la iniciativa de la Unión Africana para poner fin a los conflictos violentos en África, y se sumó al llamamiento del Secretario General para instaurar un alto el fuego mundial. A este respecto, es de suma importancia reforzar las medidas de fomento de la confianza y mejorar las capacidades de alerta temprana, prevención de conflictos y mediación del continente africano. La cultura de paz debe arraigar por medio de la democracia, el acceso a la justicia y el respeto de los derechos humanos. La creación de una paz y seguridad duraderas implica la participación de hombres, mujeres y jóvenes. Las mujeres y los jóvenes deberían participar con más frecuencia en las negociaciones de paz y en los procesos de reconciliación.

Una de las prioridades del mandato de Rumania al frente de la Comisión de Consolidación de la Paz en 2018 fue mantener la atención internacional centrada en los verdaderos retos que afronta la región del Sahel; analizar los desafíos políticos, sociales, económicos, de seguridad y medioambientales de la región, y estudiar la forma en que los Estados Miembros de las Naciones Unidas pueden contribuir de forma coherente, coordinada y activa a resolverlos. La sesión anual de la Comisión de Consolidación de la Paz celebrada el 12 de noviembre de 2018 tuvo como tema central “Consolidación y perpetuación de la paz en la región del Sahel”, mientras que los vínculos entre el cambio climático y la consolidación y perpetuación de la paz en la región del Sahel se debatieron por primera vez en una reunión anual conjunta de la Comisión y el Consejo Económico y Social, a iniciativa de Rumania.

Los tiempos difíciles que estamos viviendo son una potente llamada de atención para todos nosotros y una oportunidad para reafirmar nuestra confianza en el multilateralismo, el derecho internacional, un orden basado en normas y los valores democráticos. Solo si trabajamos juntos, invirtiendo en nuestra resiliencia e interdependencia, podremos superar los desafíos mundiales. Rumania siempre ayudará y apoyará a África en su búsqueda de la paz, la seguridad, la democracia y el desarrollo.

Anexo 38

Declaración de la Misión Permanente de Rwanda ante las Naciones Unidas

La República de Rwanda felicita a la República Popular China por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de mayo. Rwanda expresa su agradecimiento a la Presidencia china por haber organizado el importante debate de hoy.

Damos las gracias al Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. António Guterres; al Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Moussa Faki Mahamat, y al Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Sr. Achim Steiner, por sus exposiciones informativas.

El debate de hoy persigue un único objetivo doble: abordar los problemas que prolongan la inseguridad en África y promover una sólida recuperación de la región posterior a la pandemia. Para conseguir una paz duradera es necesaria la colaboración de los países africanos y de la comunidad internacional. Por consiguiente, Rwanda acoge con satisfacción el importante paso de reunirnos hoy y la oportunidad que nos brinda de reafirmar nuestro compromiso con el proceso de pacificación en África.

Me gustaría señalar, en primer lugar, que África no es una excepción. La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha afectado negativamente a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas presentes y, sin duda, ha agravado los problemas preexistentes en los países que atraviesan un conflicto o que salen de él. Las desigualdades en la distribución mundial de la vacuna contra la COVID-19 es una cuestión que preocupa a muchos países en desarrollo. Reconstruir sistemas sociales y economías resistentes es también una prioridad que compartimos.

La pandemia de COVID-19 ha demostrado que la seguridad sanitaria mundial está interconectada. Por ello, nuestros planes de recuperación mundial también deben ir a la par para poder derrotar colectivamente una pandemia que ha costado millones de vidas y ha hecho descarrilar nuestras economías.

Al inicio de la pandemia, África registró un número relativamente bajo de muertes relacionadas con la COVID-19, en gran parte porque muchos países adoptaron medidas y restricciones enérgicas, y evitaron así gran parte de la devastación que la enfermedad provocó en sus inicios. A pesar de esta preparación, desgraciadamente se perdieron muchas vidas a causa de la pandemia, y en el continente han surgido nuevas variantes y se han registrado muchas recesiones económicas.

Ahora la amenaza implícita es que, si la pandemia no se controla, sobrepasará y, en algunos casos, destruirá los sistemas sanitarios africanos. Esto significa que incluso las enfermedades infecciosas que ya se habían atajado en el continente resurgirán, y que es probable que veamos un aumento de variantes imprevisibles. En vista de ello, el posible colapso de los sistemas sanitarios africanos pone en peligro la salud pública mundial.

Además, la pandemia de COVID-19 puede desencadenar disturbios en regiones ya frágiles, así como otras crisis sociales. Cuando la Unión Africana y sus Estados miembros centraron acertadamente sus esfuerzos y su financiación en la lucha contra la pandemia, lamentablemente se restaron recursos y tiempo a otros mecanismos bilaterales y multilaterales de pacificación. Hay que poner en marcha iniciativas de colaboración regional y mundial para hacer frente a las previsibles repercusiones de la pandemia, de modo que no alimenten inevitablemente los conflictos.

Para ello, es vital que exista equidad en el acceso, la fabricación y la distribución de las vacunas. En este momento, muchos países desarrollados tienen

muy avanzada la vacunación, mientras que a la mayoría de los países africanos se les han acabado los suministros iniciales. El continente ha registrado una cifra muy baja de inyecciones de COVID-19, principalmente porque casi no tiene capacidad de fabricación de vacunas.

Como ha señalado el presidente de Rwanda, Paul Kagame:

> “La única manera de garantizar la equidad de las vacunas es producir más vacunas donde se necesitan. Mientras África siga dependiendo de otras regiones para obtener vacunas, siempre estaremos al final de la cola cuando haya escasez”.

El nacionalismo de las vacunas frena nuestra capacidad para derrotar a la COVID-19. La pandemia nos brinda la oportunidad de elaborar planes orientados a la práctica que garanticen la independencia científica de África, para que el continente pueda hacer frente a la COVID-19 y convertirse en un asociado igualitario en las iniciativas mundiales para hacer frente a futuras crisis de salud pública.

La financiación de la sanidad es también una cuestión fundamental para el desarrollo. Las economías africanas estaban entre las de mayor crecimiento del mundo, pero las consecuencias económicas de la pandemia han sido enormes. Mientras que los países desarrollados han podido inyectar billones de dólares en sus economías, los países africanos no suelen tener el margen fiscal necesario para hacer lo mismo.

Las estrategias de recuperación posterior a la pandemia para África deben incluir mecanismos de reestructuración de la deuda. Con la reducción de la carga de la deuda de las economías africanas se podrán obtener recursos para la inversión pública en ámbitos como la educación, la sanidad y las infraestructuras. Las inversiones en capital humano también pueden mejorar la competitividad y la productividad, al tiempo que reducen el riesgo de sufrir daños a largo plazo de la pandemia.

Se espera que la actual Cumbre sobre la Financiación de las Economías Africanas, organizada por Francia, inyecte 100.000 millones de dólares en las reservas monetarias de derechos especiales de giro del Fondo Monetario Internacional para los Estados africanos antes de octubre. Con acuerdos y planes similares entre los asociados extranjeros de África y los Gobiernos de la región se trazará un nuevo camino, se estrecharán los lazos y se garantizará la recuperación multilateral tras la pandemia.

Cuando se trata de las causas profundas de los conflictos en África, es importante, ante todo, no generalizarlas. La situación en la región del Sahel difiere de los problemas en la región de los Grandes Lagos de África. A la hora de idear soluciones sostenibles, no hay una fórmula única para todos. Las causas profundas de los conflictos en África deben evaluarse y considerarse en sus contextos y complejidades individuales.

En este sentido, quisiéramos hacer las siguientes recomendaciones. En primer lugar, la Unión Africana y sus Estados miembros deberían contar con más ayuda para hacer frente a los conflictos actuales y emergentes. La Unión Africana está bien posicionada para conocer las diversas causas de los conflictos en las distintas regiones de África y cómo les ha afectado la pandemia. Por lo tanto, al brindar un apoyo integral a la Unión Africana, se aumentará su responsabilización y se mejorará su tiempo de respuesta, al ayudarla a elaborar soluciones que reflejen con precisión el contexto, la cultura y los valores regionales adecuados.

Deberían institucionalizarse las asociaciones entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, junto con la división del trabajo y el apoyo a las organizaciones subregionales, ya que las instituciones regionales y subregionales suelen estar mejor situadas para aportar soluciones políticas y de seguridad a los conflictos en el continente.

Debemos apoyar la gobernanza inclusiva. En África, la recuperación posterior a la pandemia debe tener un enfoque inclusivo que garantice que el desarrollo llegue a las poblaciones y regiones vulnerables que más lo necesitan, por ejemplo, un enfoque con perspectiva de género o que tenga en cuenta a la juventud, etc. El objetivo a este respecto es elaborar estrategias a largo plazo que atiendan a los grupos privados de derechos, conduzcan al desarrollo general y eviten el conflicto en el proceso.

Tenemos que crear un marco que reconozca que las causas profundas de los conflictos en África son multifacéticas y, por tanto, requieren soluciones multifacéticas. Toda contribución importante a la paz duradera en África debe abandonar la idea contraproducente de que África tiene problemas endémicos. Es cierto que hay problemas, pero también soluciones. Para acabar con la inestabilidad en el continente es necesario llevar a cabo un análisis caso por caso y emprender iniciativas proactivas para aplicar y mantener soluciones a largo plazo.

Tenemos la responsabilidad de abordar las antiguas causas de los conflictos recurrentes en la región, pero para ello se necesita un punto de vista formado y un compromiso inquebrantable de aplicar hasta el final las soluciones para conseguir la paz. Este debate es un paso en la buena dirección y una oportunidad para que las Naciones Unidas se unan y brinden su apoyo a las iniciativas de recuperación de la pandemia que ya se están llevando a cabo e impulsen la paz en el continente africano.

Anexo 39

Declaración del Representante Permanente de Eslovaquia ante las Naciones Unidas, Michal Mlynár

En primer lugar, me gustaría dar las gracias a la Presidencia china del Consejo de Seguridad por haber organizado este oportuno debate abierto, con el que se podría lograr centrar más la atención en las repercusiones de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) para los países africanos afectados por conflictos, así como en los diversos retos a los que se enfrentan los países y las personas vulnerables del continente africano.

Eslovaquia se adhiere a la declaración formulada en nombre de la Unión Europea (anexo 24). Permítaseme agregar algunas observaciones.

Este es un momento crítico para los países africanos afectados por conflictos. Los problemas que los aquejan se han multiplicado con la COVID-19. Muchos países y regiones afrontan crisis humanitarias cada vez más graves, altos niveles de desplazamiento, escasez de alimentos y economías deprimidas. Las consecuencias directas de la pandemia y las consecuencias secundarias de su interacción con las crisis humanitarias y de seguridad existentes añaden aún más complejidad a situaciones ya de por sí frágiles. En general, la pandemia amenaza con retrasar aún más la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en esos países.

La pandemia de COVID-19 es una crisis mundial para la que se necesitan soluciones multilaterales. La solidaridad y la cooperación son cruciales. El acceso rápido, seguro y justo a la atención sanitaria y a las vacunas para todos es una inversión en salud, así como una inversión en paz y seguridad. Para ganar la batalla contra esta pandemia, todo el mundo debe poder tener acceso a las vacunas y disfrutar de seguridad sanitaria. Me gustaría subrayar que la Unión Europea ha tenido un papel destacado en la creación del Mecanismo COVAX para el acceso mundial a las vacunas contra la COVID-19, ya que lo considera la mejor vía para demostrar su solidaridad internacional en materia de vacunas, entre ellos los países africanos.

Al tiempo que se hace frente a la amenaza de la pandemia, sigue siendo primordial mantener la paz y la seguridad en África. A pesar de que en las últimas décadas se han intensificado las actividades de consolidación de la paz, en algunas zonas, la violencia y los conflictos —a veces exacerbados por el terrorismo y la propagación del extremismo violento—, la delincuencia organizada transnacional y la debilidad de las instituciones siguen planteando problemas, y será inevitable que compliquen los esfuerzos para hacer frente a las consecuencias de la pandemia.

En ese sentido, debemos garantizar la financiación previsible y sostenida de las actividades de consolidación de la paz de las Naciones Unidas en un momento en el que las repercusiones de las crisis multifacéticas que plantea la pandemia del COVID-19 en los países africanos afectados por conflictos son tan importantes y la labor de las Naciones Unidas, incluida la de consolidación y el sostenimiento de la paz, se ha vuelto más difícil. El sistema de las Naciones Unidas y los agentes pertinentes deben seguir brindando su apoyo a las iniciativas de consolidación y sostenimiento de la paz.

Al mismo tiempo, Eslovaquia está convencida de que el sector de la seguridad es un componente clave de la respuesta gubernamental a diversos retos, como la pandemia de COVID-19, en numerosos países y regiones frágiles. En los exámenes de los mandatos actuales de las misiones de las Naciones Unidas en países que afrontan desafíos complejos se debe considerar la posibilidad de establecer estrategias de salida para contribuir a sentar las bases de una paz duradera y sostenible.

Eslovaquia estima desde hace años que la reforma del sector de la seguridad es uno de los elementos clave para prevenir eficazmente los conflictos y asegurar el éxito de la reconstrucción y la estabilización posteriores a los conflictos. De la experiencia directa de numerosas misiones y operaciones de paz de las Naciones Unidas, en particular en países africanos, se desprende claramente que para que las instituciones del sector de la seguridad sean capaces de responder eficazmente a las necesidades específicas de seguridad y tratar activamente los factores que generan fragilidad es fundamental emprender una reforma del sector de la seguridad inclusiva y dirigida por el país.

El Consejo de Seguridad puede desempeñar un papel importante a la hora de ayudar a la comunidad internacional a centrarse en las personas afectadas por los conflictos y la inseguridad y para las cuales la pandemia ha tenido consecuencias desproporcionadas. Para ello, hay que prestar atención a los efectos devastadores que tiene la pandemia sobre las personas que viven en entornos frágiles, y estar abiertos a examinar el papel que pueden desempeñar las operaciones de paz en esos contextos.

Anexo 40

Declaración del Representante Permanente de Sudáfrica ante las Naciones Unidas, Mathu Joyini

Quisiera dar las gracias a la Presidencia del Consejo de Seguridad por haber organizado este oportuno debate sobre la "Paz y seguridad en África: combatir las causas profundas de los conflictos al tiempo que se promueve la recuperación posterior a la pandemia en África". Agradecemos también a los ponentes sus lúcidas presentaciones.

La enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha tenido consecuencias devastadoras en todo el mundo, y ha afectado a muchos países, pero en diferentes grados. Debido a su fragilidad, los países en conflicto y los que salen de un conflicto, así como los países en transición, se ven más afectados por esta pandemia, sobre todo cuando se han tenido que desviar sus escasos recursos para la prevención de conflictos, la consolidación de la paz, la recuperación y la reconstrucción para hacer frente a la pandemia. Esto significa que algunos de los problemas persistentes a los que se enfrentan estos países, como la falta de instituciones estatales eficaces y eficientes, el desempleo, la desigualdad y la pobreza, siguen existiendo, y en algunos casos se han deteriorado debido a la pandemia.

En muchas partes de África, la pandemia ha socavado los avances logrados hasta ahora en la consecución de una paz y un desarrollo duraderos, especialmente en los países del continente afectados por conflictos. También ha repercutido en los avances en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y en las aspiraciones de la región recogidas en la Agenda 2063 de la Unión Africana. Sin embargo, también ha presentado oportunidades únicas. En este contexto, permítaseme formular las observaciones siguientes.

Sudáfrica sigue preocupada por las amenazas y los riesgos que impiden las actividades para mantener la paz y la seguridad internacionales. Señalamos que el Consejo de Seguridad ha deliberado largo y tendido a lo largo de los años sobre los retos a los que se enfrentan diversos países y regiones que pueden impedir su estabilidad. En el caso del continente africano, las causas profundas y los factores causantes de los conflictos son persistentes, innumerables y están bien documentados. Sin embargo, también hay nuevas amenazas para cuya superación se necesitan esfuerzos colectivos, como la actual pandemia de COVID-19.

Nos complace que el Consejo de Seguridad se haya implicado como parte de la respuesta mundial a la pandemia, ya que sus efectos son transversales y afectan a la paz y la seguridad mundiales, especialmente en los países afectados por conflictos. Hemos visto sus consecuencias en todo el mundo, especialmente para el desarrollo sostenible y el crecimiento económico, ambos importantes para hacer frente a los obstáculos que impiden la paz y la estabilidad duraderas, sobre todo en situaciones de fragilidad.

Hemos observado una evolución positiva en los países, en su mayoría desarrollados, en los que las respuestas al virus han sido eficaces, especialmente en los países en los que se han administrado y puesto en marcha vacunas y planes de recuperación socioeconómica, respectivamente. Sin embargo, lamentablemente numerosos países se han quedado atrás, sobre todo en África, donde la pandemia de COVID-19 ha exacerbado las vulnerabilidades preexistentes y los sistemas e infraestructuras de salud pública, ya de por sí cargados y con pocos recursos.

Sudáfrica reitera su llamamiento a la comunidad internacional para que garantice un acceso equitativo y universal a las vacunas contra la COVID-19 para todos los países, incluidos los africanos. También reiteramos nuestra firme condena al nacionalismo respecto de la vacuna, que es contraproducente para la realización de un mundo posterior a la pandemia, porque ningún país está seguro hasta que todos los países estén seguros.

Acogemos con agrado los recientes anuncios de diferentes países en apoyo de las exenciones a los derechos de propiedad intelectual, que se permiten en los actuales mecanismos, para acelerar la respuesta mundial a la pandemia de COVID-19. Eso impulsará el suministro para acelerar la producción de vacunas, diagnósticos y terapias asequibles, que salvarán numerosos medios de subsistencia y vidas, especialmente en África. Esperamos con interés los resultados de las negociaciones actualmente en curso en la Organización Mundial del Comercio a ese respecto. Para Sudáfrica, se trata de un paso esencial en pos de los esfuerzos de recuperación sostenible después de la pandemia en el continente africano.

Los esfuerzos de recuperación después de la pandemia requerirán asociaciones y apoyo financiero para las instituciones regionales y subregionales. Bajo el liderazgo del ex Presidente de la Unión Africana, Presidente Cyril Ramaphosa, de Sudáfrica, quien también es el campeón de la Unión Africana para la respuesta a la COVID-19, junto con todos los países africanos, se ha elaborado una estrategia integral para la COVID-19, que incluye, entre otras cosas, el Fondo para la Respuesta a la COVID-19 de la Unión Africana, el Equipo de Trabajo para la Adquisición de Vacunas contra la COVID-19 en África y la Plataforma de Suministros Médicos de África, todos ellos destinados a aportar una contribución a los esfuerzos de recuperación de los países del continente. La Unión Africana también reconoce que, en los esfuerzos de recuperación, es indispensable abordar el impacto financiero de la pandemia con las instituciones financieras internacionales para examinar el apoyo financiero y el alivio de la deuda de los países africanos a fin de sacarlos del apuro causado por la pandemia.

Seguimos apoyando los marcos normativos existentes de la Unión Africana que promueven la paz y la seguridad en el continente en el contexto de la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad y la Arquitectura Africana de Gobernanza. Las cuestiones relativas a la buena gobernanza, la alerta temprana, la prevención de conflictos, la diplomacia preventiva, la reconstrucción posconflicto y el desarrollo están firmemente arraigadas en esos marcos normativos que orientan a los miembros de la Unión Africana. Por lo tanto, la aplicación de esos instrumentos es fundamental para que se desplieguen los esfuerzos de recuperación después de la pandemia en el continente.

Sudáfrica también estima que la recuperación después de la pandemia requerirá que se preste apoyo a los procesos de paz mediante el respaldo a las iniciativas de consolidación de la paz. Las Naciones Unidas, a través de sus órganos, como la Comisión de Consolidación de la Paz y el Consejo de Seguridad, deben armonizar su participación con la Unión Africana y las comunidades económicas regionales y los mecanismos regionales en los esfuerzos de recuperación y reconstrucción, tal y como determinen los países afectados. Eso también reducirá los solapamientos y la duplicación de esfuerzos sobre el terreno.

Consideramos igualmente conveniente que tanto la Comisión de Consolidación de la Paz como el Consejo de Seguridad examinen la posibilidad de nombrar puntos focales para garantizar la coordinación en lo que respecta a las cuestiones de desarrollo en África y para supervisar el impacto del asesoramiento de la Comisión de Consolidación de la Paz al Consejo de Seguridad, especialmente en lo que respecta a la renovación de los mandatos de las misiones de mantenimiento de la paz, las misiones políticas especiales y las transiciones pertinentes.

La comunidad internacional también puede apoyar al continente africano para abordar las causas profundas de los conflictos, al tiempo que promueve la recuperación posterior a la pandemia, reforzando las asociaciones, dentro y fuera de las Naciones Unidas, con diferentes partes interesadas, como el sector privado y las organizaciones de la sociedad civil a nivel local. Eso promoverá y garantizará la titularidad nacional, la inclusividad, el compromiso de la comunidad y la diplomacia preventiva basada en soluciones dirigidas por el país. También reiteramos la importancia de que las

mujeres y los jóvenes participen de manera plena y significativa en todos los esfuerzos encaminados a promover la paz y la seguridad, en particular en la prevención de conflictos, la etapa posterior al conflicto y la reconstrucción y recuperación.

En conclusión, es de capital importancia que el Consejo de Seguridad siga siendo proactivo y aborde las cuestiones relativas a la prevención de conflictos, como el tratamiento de las causas profundas y los factores que las impulsan, para que pueda cumplir su mandato y sus responsabilidades previstas en la Carta de las Naciones Unidas.

Anexo 41

Declaración del Representante Permanente de España ante las Naciones Unidas, Agustín Santos Maraver

[Original: español]

Gracias, Sr. Presidente, por la organización de este debate abierto.

España se suma a la intervención de la Unión Europea y, a título nacional, desea añadir las siguientes consideraciones.

La pandemia global ha dejado al descubierto la necesidad ineludible de reforzar el multilateralismo, particularmente allí donde están los más vulnerables. La epidemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha puesto a prueba el nexo entre el mantenimiento de la paz y la seguridad, la asistencia humanitaria y la cooperación para el desarrollo. Tenemos la obligación de hacer más, mucho más. Debemos actuar. Y debemos hacerlo ahora.

El Consejo de Seguridad podría tratar de introducir cambios en algunos de sus mandatos que permitan adaptar las misiones de paz desplegadas e instar treguas, abrir corredores humanitarios y generar mediante una acción multilateral las capacidades sanitarias que son imprescindibles.

El Consejo de Seguridad dispone ya de un marco estratégico extraordinariamente valioso: el que establece su resolución 2535 (2020). Túnez, Francia y otros miembros del Consejo, cuyo trabajo España agradece especialmente, tuvieron un papel muy destacado en la respuesta a la llamada del Secretario General a un alto el fuego global en marzo del año pasado. Este llamamiento sigue plenamente vigente.

Si tuvo su sentido cuando la epidemia de COVID-19 causaba estragos, tiene incluso mucho más sentido ahora que empieza a vislumbrarse una solución en forma de vacunas. La comunidad internacional debe perseverar en sus esfuerzos para lograr que las vacunas lleguen a todas partes. En un primer momento se trataba de evitar muertes. Ahora estamos evitando muertes y, además, estamos salvando vidas. El Consejo de Seguridad dispone de herramientas adecuadas. Quiero referirme, en particular, a dos.

La resolución 2565 (2021) del Consejo, que fue impulsada por la Presidencia rotatoria británica en febrero, es un instrumento oportuno y útil para extender la vacunación en las zonas en conflicto y debe implantarse plenamente. Ahora que se vislumbran planes de vacunación, el respeto a los pasillos humanitarios es más necesario que nunca en estos entornos. Ahora no solo los combatientes suponen un riesgo para los civiles. Es la totalidad de la población la que está en riesgo. Muchos países en África están viendo sus servicios sociales básicos afectados por la pandemia. El derecho de las personas a acceder a estos servicios cobra un nuevo significado con la pandemia y es especialmente relevante en las zonas de conflicto.

La resolución 2286 (2016) del Consejo de Seguridad es también más actual que nunca. El respeto al personal, transporte e infraestructuras sanitarios que se establece en la resolución debe extenderse a todas las instituciones, algunas sanitarias y otras no, que se encargan de asistir a los enfermos de COVID-19 y de vacunarles.

No es la primera vez que el Consejo de Seguridad tiene que atajar riesgos relacionados con la salud pública y el mantenimiento de la paz. Ya ha respondido anteriormente a otros retos, como la vacunación masiva de la polio en Sudán en 2005 y la amenaza del ébola en 2014. Si lo hizo entonces, ¿por qué no lo haría en este momento crucial, cuando el desafío es auténticamente global y de unas proporciones inéditas? España considera que el Consejo de Seguridad debe articular esa respuesta imprescindible en tres vertientes.

En primer lugar, se deben implementar actuaciones efectivas. Como señala el Secretario General, la COVID-19 es un enemigo común contra el que hay que batallar. Desde que se crearon las Naciones Unidas, por primera vez una crisis humanitaria de origen natural nos afecta a todas las naciones por encima de fronteras y divisiones. Los desastres humanitarios originados por las personas deben ceder ante este desastre humanitario originado por la naturaleza y que a todos nos afecta.

España ha contribuido al Acelerador del Acceso a las Herramientas contra la COVID-19 y su Mecanismo COVAX, desde su concepción, y apoya avanzar rápidamente en la creación de nuevos mecanismos de puesta en común de vacunas que garanticen el acceso universal a las vacunas y su distribución.

En noviembre 2020 España suscribió la Declaración de Riad en la que los países del G-20 se mostraron determinados a ayudar a los países más vulnerables y frágiles, especialmente en África, a luchar contra la pandemia. Con este fin, España se comprometió a poner en práctica la Iniciativa de Suspensión del Servicio de Deuda permitiendo que aquellos países elegibles para ello suspendan el pago de los intereses de la deuda bilateral oficial hasta junio de 2021.

En segundo lugar, se deben articular debidamente instrumentos de paz y seguridad, desarrollo y Derechos Humanos. España es plenamente consciente de este aspecto, como socio estratégico y especial en África. El III Plan África y las acciones incluidas en el Foco África 2023 son buen reflejo de ello. Debemos reforzar nuestra cooperación con los países africanos en la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, así como de la Agenda 2063 de la Unión Africana. En este ámbito, sigue siendo clave ampliar y profundizar en la acción conjunta con las organizaciones regionales.

En tercer lugar, debemos completar la extensión de esa respuesta. España desea que las acciones y enseñanzas que el Consejo de Seguridad y otras instancias multilaterales pongan en marcha en África puedan aplicarse a su vez a otras zonas del planeta donde también persisten graves conflictos.

Anexo 42

Declaración de la Representante Permanente de Suiza ante las Naciones Unidas, Pascale Baeriswyl

[Original: francés e inglés]

Suiza desea dar las gracias a China por haber organizado este debate y a los ponentes por sus contribuciones.

Las repercusiones sociales, económicas y políticas del coronavirus (COVID-19) en el continente africano son profundas, como nos ha venido informando desde el comienzo de la pandemia la Unión Africana, mediante su Comisión y su Consejo de Paz y Seguridad. Dan fe de ello las exposiciones que hemos escuchado hoy día. Del total de las dosis de vacunas administradas en todo el mundo, menos del 2 % han sido administradas en África, lo que pone a cientos de millones de personas en el continente en riesgo de quedarse detrás en ese proceso. Los Centros Africanos para el Control y la Prevención de Enfermedades están desempeñando un papel importante en la lucha contra la pandemia y en la gestión de las vacunas en el continente. Debemos garantizar la distribución con un espíritu de solidaridad. Hasta la fecha, Suiza se ha comprometido a entregar más de 600 millones de francos suizos como respuesta a la crisis de la COVID-19 en el sector sanitario y otros ámbitos. Al mismo tiempo, hemos apoyado los sistemas de vigilancia de rumores de los Centros Africanos para el Control y la Prevención de Enfermedades, que contrarrestan la difusión de información falsa sobre la pandemia.

Esta pandemia, al igual que el cambio climático, está exacerbando los conflictos existentes y requiere toda la atención del Consejo de Seguridad. Existen tres medidas que son fundamentales para enfrentar con mayor eficacia esos desafíos.

En primer lugar, una lucha eficaz contra la pandemia requiere el cese de las hostilidades y la prevención de nuevos conflictos. En ese sentido, Suiza apoya las diversas iniciativas que se llevan a cabo en África y otros lugares, incluidas las encaminadas a prevenir el extremismo violento. Por medio de la Unión Africana, hemos apoyado la formación de mujeres como defensoras del pueblo. Suiza pide al Consejo que, de conformidad con la resolución 2532 (2020), redoble los esfuerzos en pro de acuerdos de alto el fuego, con miras a establecer espacios de negociación y condiciones favorables para la reconstrucción después de la pandemia.

En segundo lugar, la paz, el desarrollo y los derechos humanos se refuerzan mutuamente cuando se implementa una respuesta que apunte al largo plazo y en la que se aborden las causas profundas del conflicto. La Comisión de Consolidación de la Paz está en una posición ideal para promover la coherencia entre los tres pilares del sistema de las Naciones Unidas y la asociación con los agentes multilaterales y regionales, en apoyo de las prioridades de los Estados Miembros y en consonancia con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana. Acogemos con satisfacción el intercambio que sostuvieron la Presidencia del Consejo de Seguridad y la Comisión de la Unión Africana antes de este debate abierto. Alentamos al Consejo a tener plenamente en cuenta la experiencia que tiene la Comisión en la labor que realiza.

En tercer lugar, toda la población tiene derecho a ser incluida en los esfuerzos dirigidos a reconstruir de una manera mejor y más sostenible. Debemos restablecer la confianza entre la población y las instituciones estatales. Las mujeres y los jóvenes están entre los más afectados por las consecuencias de esta pandemia y son, al mismo tiempo, agentes esenciales de la transformación. Incluso antes de la pandemia, Suiza contribuyó a la creación de oportunidades de empleo y a la promoción de la formación profesional dirigida a los jóvenes en la región de los Grandes Lagos. El Consejo de

Seguridad debe tener en cuenta el aporte esencial que hacen las mujeres y los jóvenes en los procesos de paz y desarrollo sostenible, y debe darles un mayor apoyo, por ejemplo, mediante los mandatos regionales de las Naciones Unidas, como las Oficinas para África Occidental, el Sahel y África Central. También debe tener en cuenta las contribuciones que hacen la sociedad civil y los defensores de los derechos humanos a los esfuerzos de reconstrucción y consolidación de la paz después de la pandemia.

Pedimos al Consejo de Seguridad que garantice la implementación plena de las resoluciones 2532 (2020) y 2565 (2021) en los contextos de todos los países de cuyas situaciones se ocupa. Suiza seguirá siendo un asociado digno de crédito en las iniciativas conjuntas para la prevención de los conflictos y la reconstrucción después de la pandemia en África.

Anexo 43

Declaración de la Misión Permanente de los Emiratos Árabes Unidos ante las Naciones Unidas

Los Emiratos Árabes Unidos agradecen a China la organización de este debate abierto. Se trata de una oportunidad para mejorar colectivamente nuestra comprensión de las repercusiones de la pandemia en los países afectados por conflictos en África, y para debatir métodos de cooperación que permitan abordar de manera concertada las causas fundamentales del conflicto y frenar esta pandemia.

Desde la aparición de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), la pandemia ha significado un difícil reto para los sistemas sanitarios de todo el mundo. La crisis ha dificultado la capacidad de los gobiernos para prestar servicios y ha sido especialmente grave en Estados ya frágiles y en situaciones de conflicto armado. Los Emiratos Árabes Unidos están alarmados por el reciente informe de la Organización Mundial de la Salud, según el cual menos del 2 % de las dosis de las vacunas contra la COVID-19 administradas en el mundo lo han sido en África. Los Emiratos Árabes Unidos consideran que todas las comunidades, sobre todo las que están afectadas por los conflictos, deben contar con sistemas sanitarios sólidos. Habida cuenta de la COVID-19, eso es hoy más importante que nunca.

La pandemia es también hoy un factor clave en la agudización de los problemas económicos y de desarrollo que son la causa fundamental de los conflictos en todo el mundo, sobre todo en los países africanos que figuran entre los temas de los que se ocupa el Consejo de Seguridad. A los Emiratos Árabes Unidos les resultan particularmente preocupantes las estimaciones de la Unión Africana según las cuales la pandemia de COVID-19 amenaza con destruir cerca de 20 millones de puestos de trabajo, tanto en el sector formal como en el informal. El desempleo ha afectado de forma desproporcionada a los jóvenes, cuyos niveles de desempleo duplican el de los adultos mayores, lo que resulta particularmente significativo considerando que África es el continente más joven del mundo.

Los Emiratos Árabes Unidos están convencidos de la importancia de invertir en la juventud. En consecuencia, en febrero de 2020, anunciaron que invertirían 500 millones de dólares en las economías africanas, centrándose en la juventud y la digitalización, a través del Consorcio de los Emiratos Árabes Unidos para África. Los Emiratos Árabes Unidos se comprometen a fomentar las oportunidades, sobre todo para los jóvenes, de modo que puedan esperar con optimismo un futuro y encauzarlo con firmeza.

El terrorismo y la violencia también continúan desestabilizando muchos países del mundo, en particular del continente africano. La región del Sahel sigue viéndose amenazada por los grupos terroristas y la violencia intercomunitaria. Los Emiratos Árabes Unidos se han comprometido a afianzar los esfuerzos colectivos para reforzar la seguridad y la estabilidad en el Sahel y siguen apoyando a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel), en particular por intermedio de la Escuela de Defensa del G5 en Nuakchot, encargada de formar a los oficiales militares de los países del G5 del Sahel.

Los Emiratos Árabes Unidos reconocen que África es extremadamente diversa y que no hay soluciones únicas, pero quisiéramos destacar cuatro medidas colectivas que han contribuido de manera importante a abordar las causas profundas de los conflictos en regiones frágiles.

En primer lugar, tenemos que superar la pandemia. En consonancia con estos esfuerzos, tenemos que hacer que las vacunas sean más accesibles, entre otras cosas, reduciendo su costo y mejorando la logística para que lleguen a las zonas

remotas. Los Emiratos Árabes Unidos han emprendido una serie de iniciativas en ese sentido. Recientemente, prometimos aportar vacunas y apoyo logístico al Mecanismo COVAX para el acceso mundial a las vacunas contra la COVID-19, y la empresa de los Emiratos Árabes Unidos Dubai Ports World se ha asociado al UNICEF con miras a apoyar el papel de liderazgo del Fondo en la adquisición y administración de 2.000 millones de dosis de vacunas contra la COVID-19 y suministros de vacunación auxiliares en nombre del Mecanismo COVAX.

Los Emiratos Árabes Unidos también siguen enviando asistencia médica a más de 25 países del continente africano. Hasta la fecha, hemos desplegado más de 30 vuelos, que transportaban 259 toneladas de suministros médicos. Además, los Emiratos Árabes Unidos se enorgullecen de haber apoyado las actividades mundiales de socorro de las Naciones Unidas, ya que Dubái alberga el mayor centro logístico de la Organización, que se encargó de distribuir alrededor del 80 % del total del equipo de protección personal para los Estados Miembros de las Naciones Unidas en las primeras etapas de la pandemia.

En segundo lugar, la inversión en el desarrollo es importante para lograr la paz. Por ello, debemos potenciar con rapidez las soluciones que aseguren una adaptación climática inclusiva y concentrar los esfuerzos en materia de desarrollo de la Organización en las regiones frágiles. Como parte de esa labor, debemos seguir ayudando a los agricultores a hacer frente a las sequías, a los fenómenos meteorológicos extremos y a los cambios en las estaciones mediante tecnologías y enfoques nuevos. A fin de apoyar esa labor, los Emiratos Árabes Unidos se han unido a una serie de países para poner en marcha la Misión de Innovación Agrícola para el Clima, que cataliza la inversión pública en agricultura climáticamente inteligente y en servicios nacionales de investigación y extensión agrícola. Los Emiratos Árabes Unidos también apoyan la iniciativa Mano de la Mano de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, con el fin de proporcionar servicios de asesoramiento técnico agrícola en entornos frágiles.

En tercer lugar, debemos seguir fortaleciendo la cooperación con las organizaciones regionales y subregionales del continente, como la Unión Africana y las comunidades económicas regionales, y también con sus Estados miembros, para abordar las causas profundas de los conflictos. La alianza estratégica entre las Naciones Unidas y la Unión Africana es de suma importancia para hacer frente a los complejos desafíos de la paz y la seguridad en África.

Por último, todos estos esfuerzos serán en vano si las mujeres y las niñas se quedan atrás. Hay que tener en cuenta sus necesidades específicas mediante el análisis de género y su participación en la toma de decisiones, ya sea en materia de inmunización, desarrollo socioeconómico, seguridad climática o prevención y solución de conflictos. A fin de construir sociedades más pacíficas y estables a largo plazo, debemos garantizar la igualdad en el acceso a la educación y la atención sanitaria para las mujeres y las niñas, así como asegurar su participación plena, equitativa y significativa en todas las cuestiones relacionadas con la paz y la seguridad. En ese sentido, uno de los principales objetivos de la Iniciativa sobre las Mujeres, la Paz y la Seguridad, de la Jequesa de mi país, Fatima bint Mubarak, es impulsar la participación de las mujeres en el sector de la seguridad. Más de 100 mujeres del continente africano han recibido ya capacitación a través de esta iniciativa.

Para concluir, los Emiratos Árabes Unidos aprovechan esta oportunidad para renovar su compromiso de trabajar con los asociados para mantener la paz y la seguridad internacionales en África, en particular durante nuestro mandato en el Consejo de Seguridad de 2022 a 2023.

Anexo 44

Declaración de la Representante Permanente Adjunta de Zimbabwe ante las Naciones Unidas, Petronellar Nyagura

Les agradezco que hayan organizado este importante debate sobre la manera de abordar las causas profundas de los conflictos, al tiempo que se promueve la recuperación posterior a la pandemia en África.

En la Declaración sobre la Conmemoración del 75º Aniversario de las Naciones Unidas (resolución 75/1 de la Asamblea General), los Jefes de Estado y de Gobierno se comprometieron a cumplir la promesa de salvar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra y crear un mundo mejor para las generaciones futuras. Aunque tenemos todos los instrumentos que necesitamos para crear un mundo mejor, es posible que no hagamos realidad nuestras aspiraciones de lograr el futuro que queremos sin la paz y la seguridad que lo sustentan. La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha aumentado la vulnerabilidad de la mayoría de los países en situaciones especiales, en particular los que se encuentran en situaciones de conflicto. Antes del inicio de la pandemia, los estudios ya indicaban que muchos países en desarrollo tenían dificultades para alcanzar el desarrollo sostenible antes de 2030. Los efectos devastadores de la pandemia han exacerbado la pobreza y las desigualdades entre las naciones, poniendo aún más en peligro la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana, y afectando la estabilidad en muchos países.

Los conflictos en África representan el 70 % de las situaciones que figuran en el programa de trabajo del Consejo de Seguridad. Con la aprobación de la Agenda 2063 de la Unión Africana —la visión a largo plazo del continente para fomentar un desarrollo sostenible e inclusivo— los dirigentes africanos reconocieron que la paz y el desarrollo están intrínsecamente entrelazados. Con el objetivo de librar al continente africano de las guerras, los disturbios civiles y las crisis humanitarias y de crear un entorno propicio para el desarrollo de África, los dirigentes africanos aprobaron la iniciativa de silenciar las armas en África para 2020, como programa insignia sobre la paz y la seguridad de la Agenda 2063. Aunque la meta de silenciar las armas para 2020 puede haber sido demasiado ambiciosa, los estragos de la pandemia de COVID-19 hicieron que el objetivo fuera aún más difícil, ya que los países africanos se vieron obligados a dirigir su atención hacia la prioridad urgente de contener lo que comenzó como una crisis sanitaria con efectos socioeconómicos devastadores. La pandemia está exacerbando todos los factores que impulsan la inestabilidad, obstaculizando así nuestros esfuerzos por prevenir y solucionar los conflictos.

La pandemia de COVID-19 complicó aún más los esfuerzos encaminados a lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y amenaza con frustrar los avances logrados desde la aprobación de la transformadora Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en 2015. Las zonas afectadas por conflictos y los Estados africanos frágiles han sido más vulnerables a las crisis económicas ocasionadas por la pandemia. Por lo tanto, los países africanos necesitan un mayor apoyo para proseguir los esfuerzos encaminados a poner fin a los conflictos, mientras intentan reconstruirse para mejorar y salir más fuertes y resistentes de la pandemia. Para lograrlo, es imprescindible que las Naciones Unidas se centren en las repercusiones socioeconómicas de la crisis sanitaria, que son algunas de las causas profundas de los conflictos. Estas causas subyacentes van desde la marginación a la exclusión, la discriminación, el subdesarrollo y el racismo, sin olvidar las nuevas amenazas a la paz y la seguridad que plantean los grupos terroristas y armados que han tratado de sacar partido de la pandemia.

Aunque los efectos sanitarios de la pandemia han sido más leves en el continente africano que en otras partes del mundo, las repercusiones socioeconómicas han sido

devastadoras. El Banco Mundial prevé que la recesión en África Subsahariana hará que millones de personas se vean sumidas en la pobreza y aumentará la inseguridad alimentaria. La disminución de los ingresos y el aumento de la carga de la deuda han impedido a la mayoría de los Gobiernos africanos proporcionar una red de protección social a su población, lo que ha intensificado las tensiones políticas en muchos países africanos.

Aunque la atención mundial se centre actualmente en la lucha contra la pandemia, también es necesaria una fuerte cooperación multilateral para abordar los elevados niveles de la deuda y los problemas de liquidez de muchos países africanos. La comunidad internacional tendrá que garantizar un acceso adecuado a la liquidez internacional para los países de bajos ingresos, ya que las infecciones siguen aumentando en otras partes del mundo.

En Zimbabwe, nuestros esfuerzos para hacer frente a los efectos socioeconómicos de la pandemia de COVID-19 se ven gravemente socavados por la continua imposición de medidas coercitivas unilaterales ilegales por parte de algunos países poderosos. En nuestra opinión, tales medidas son contrarias a los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. Tienen implicaciones extraterritoriales y violan los principios de soberanía y de no injerencia en los asuntos internos de otros Estados. Su aplicación afecta la posibilidad de un sistema de comercio internacional justo y predecible que beneficie a todos. Las medidas coercitivas unilaterales también violan los derechos humanos, incluido el derecho al desarrollo. Por lo tanto, pedimos a los que nos han impuesto sanciones ilegales que las levanten incondicionalmente.

Mientras la comunidad internacional sigue trabajando en la recuperación de los efectos de la pandemia, en el centro de la recuperación debe seguir estando el acceso equitativo y asequible para todos a vacunas contra la COVID-19 que sean seguras, de calidad, eficaces y efectivas. A nuestro juicio, a menos que las vacunas estén disponibles y que sean asequibles y accesibles para todos, muchas personas vulnerables, incluidas las que se encuentran en situaciones de conflicto, sufrirán. Es necesaria una mayor cooperación internacional entre los países, las instituciones financieras internacionales y las principales empresas farmacéuticas, en la que las Naciones Unidas y sus organismos especializados desempeñen un papel fundamental. Observamos con preocupación los progresos desiguales en el acceso a las vacunas y deseamos subrayar la importancia de reforzar el Mecanismo COVAX para el acceso mundial a las vacunas contra la COVID-19, a fin de garantizar una distribución equitativa de las vacunas a todos los países. La aparición de más variantes infecciosas y transmisibles ha hecho que el acceso equitativo a las vacunas resulte aun más urgente.

Nos encontramos en un momento decisivo en la historia de la humanidad, ya que solo quedan diez años para alcanzar la ambiciosa Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. La cooperación y la solidaridad mundiales ya no son una opción, sino una necesidad para estar a la altura de la promesa del futuro que queremos y sin dejar a nadie atrás. En este sentido, al reconstruir para mejorar, con miras a lograr sociedades mejores, más resilientes y sostenibles, nunca se insistirá lo suficiente en la necesidad de un multilateralismo efectivo y de enfoques integrados que aborden las causas profundas de los conflictos y promuevan el desarrollo. Un mundo interconectado requiere una cooperación internacional en la que las Naciones Unidas, los Estados miembros, las instituciones financieras internacionales, las organizaciones regionales, los bloques comerciales y otras partes interesadas trabajen en estrecha colaboración y con eficacia.

El papel de las organizaciones regionales y subregionales será fundamental para que los países africanos se recuperen de la pandemia de forma sostenible. Como primeras en responder a las crisis, estas organizaciones tienen un conocimiento y

una comprensión singulares de las causas fundamentales de los conflictos en sus respectivas zonas y pueden utilizar sus ventajas comparativas en la prevención de conflictos y la gestión de crisis. En este contexto, la asociación entre la Unión Africana y las Naciones Unidas debe reforzarse para abordar eficazmente los retos a los que se enfrenta el continente. Esta cooperación es más importante que nunca en una época de crisis cada vez más complejas y urgentes.